

**Equipo de Dirección:**

Juan José Castillo  
Santiago Castillo  
Jordi Estivill  
Oriol Homs  
Carlos Prieto

**Equipo de Colaboradores:**

Vicente Albaladejo, sociólogo. Valladolid  
Francisco Alburquerque, economista. Madrid  
Luis Alejos, sociólogo. Bilbao  
Alfonso Alonso Barcón, sociólogo. Valencia  
David Antona, urbanista. Madrid  
Isidor Boix, ingeniero. Barcelona  
Demetrio Casares, laboralista. Barcelona  
Andoni Cayero, sociólogo. Bilbao  
Ricardo Escudero, jurista. Madrid  
Ignacio Fernández de Castro, sociólogo. Madrid  
J. Ramón Figuera, ingeniero. Madrid  
Albert Fina, laboralista. Barcelona  
Ignasi Fina, médico. Barcelona  
Lluís Fina, economista. Barcelona  
José Luis García Molina, psicólogo. Madrid  
Marta Gutiérrez, psicóloga. Madrid  
Francisco Hernández, sociólogo. Madrid  
Michele La Rosa. Sociología del Lavoro. Bolonia  
Joaquín Leguina, demógrafo. Madrid  
Julián Lobete, sociólogo. Madrid  
Antonio Luchetti, economista. Barcelona  
Francisco Llera, sociólogo. Bilbao  
J. M.ª Maravall, sociólogo. Madrid  
José Marín, jurista. Murcia  
Joan Martínez Alier, antropólogo. Barcelona  
Javier Matia, jurista. Madrid  
Faustino Miguélez, sociólogo. Barcelona  
Josep Molsosa, ingeniero. Barcelona  
Juan Muñoz, economista. Madrid  
Julio C. Neffa, economista. Grenoble  
Alfonso Ortí, sociólogo. Madrid  
Carlos Palomeque, jurista. Madrid  
Francesc Pérez Amorós, jurista. Barcelona  
Víctor Pérez Díaz, sociólogo. Madrid  
Francisco Pérez Espinosa, jurista. Madrid  
Ignacio Pérez Infante, economista. Madrid  
Manuel Pérez Yruela, sociólogo. Córdoba.  
Josep Picó, sociólogo. Valencia  
Ignasi Pons, sociólogo. Barcelona  
Carlos Romero, economista. Madrid  
Jerónimo Saavedra, jurista. Las Palmas  
Ricardo Saiegh, médico del trabajo. Madrid  
Antonio Sánchez, sociólogo. Sevilla  
Joan Eugeni Sánchez, geógrafo. Barcelona  
Luis Sanz, urbanista. Madrid  
Angel Serrano, economista. Madrid  
Josep R. Tomás, psicólogo. Barcelona  
Josep María Vegara, economista. Barcelona  
Jorge Zapata, ingeniero. Madrid

5

5

1981

sociología del trabajo

# sociología del trabajo

## Fábrica y ciudad



David Antona  
Francisco Celada  
Luis Sanz  
Aris Accornero  
Teresa Rojo  
Carmen González  
J. García González

**5**

1981

# sociología del trabajo

estudios de trabajo y sociedad

## SUMARIO

	Págs.
EDITORIAL . . . . .	3
PRESENTACION . . . . .	5
<b>MONOGRAFIA: FABRICA Y CIUDAD</b>	
La separación entre fábrica y ciudad: ¿ilusión o realidad?. <i>David Antona</i> . . . . .	9
Transformaciones en el espacio productivo del capital: el "sistema de fábrica" o la "fábrica difusa". <i>Francisco Celada</i> . . . . .	23
Vivir para trabajar, trabajar para vivir: la irrupción del capitalismo y los cambios en el "modo de vida" en las zonas rurales. <i>Luis Sanz</i> . . . . .	41
Fábrica difusa y nueva clase obrera. <i>Aris Accornero</i> . . . . .	63
Diseño espacial de un poblado de empresa. <i>Teresa Rojo</i> . . . . .	77
La destrucción de los barrios industriales céntricos: el caso de Arganzuela (Madrid). <i>Carmen González</i> . . . . .	84
Bibliografía y recensiones sobre fábrica y ciudad . . . . .	91

## ARTICULOS SUELTOS

- Salud mental y prevención en  
la fábrica. *J. García González* . . . . . 103

## DEBATES, NOTAS Y RECENSIONES.

- “La fábrica difusa” en *Quaderni del territorio*.  
*Carmen González* . . . . . 109
- El momento sindical en la encrucijada: la lucha frente  
a las multinacionales. *Antonio Martín* . . . . . 114

## NOTICIAS

- III Encuentro franco-español sobre condiciones de  
trabajo. *J. J. C.* . . . . . 125
- Simposio sobre el trabajo en *Bellaterra* . . . . . 126
- Jornadas de Sociología en *Euskadi*.  
Comisión organizadora . . . . . 128
- La sociología del trabajo en las próximas jornadas de  
l'Associació Catalana de Sociologia. *J. E.* . . . . . 130
- Un equipo del Gabinete de Investigaciones Sociales en la  
Lisnave (Portugal). *G. I. S.* . . . . . 131



© Queimada Ediciones, 1981.

Reservados todos los derechos en todo el Universo

D. Legal: M-1290-1981.

I.S.B.N.: 84-85735-11-0

Diseño: Queimada Gráficas.

Impreso en Queimada Sociedad Cooperativa

c/ Astorga, 8 — Teléf.: 403 52 09 — Madrid-17. ESPAÑA.

Queimada Ediciones es una actividad del Fondo de Educación y Obras Sociales de  
Queimada Sociedad Cooperativa.

## Editorial

Estando ya en imprenta este número de *SOCIOLOGIA DEL TRABAJO* se produjo el intento de golpe de Estado que conmovió a toda España. Esta revista no incluye tomas de posición ante la coyuntura política, porque no es ese su campo de intervención inmediata, pero es evidente que en este caso se trata de una excepción que justifica el que nuestra voz se una a la de tantos millones de españoles que han visto la noche volver sobre sus vidas. *SOCIOLOGIA DEL TRABAJO*, como revista científica y crítica, necesita para sobrevivir la democracia: por ello nos unimos a quienes exigen la depuración total de responsabilidades como garantía de que no haya próxima vez; como condición necesaria para poder seguir viviendo y pensando digna y libremente.

Por ello une su voz, junto a todos los que piden que se fortalezcan las bases de una convivencia pacífica, en pro de una proliferación de la democracia.

En otro orden de cosas, queremos señalar la desaparición del Equipo de Dirección de nuestro compañero Joan Eugeni Sánchez. Sus nuevas ocupaciones no le permiten liberar el tiempo necesario para seguir atendiendo el gran esfuerzo que requiere SOCIOLOGIA DEL TRABAJO. Para un equipo tan conjuntado como el nuestro es una gran pérdida; pero hemos entendido sus razones. Nos quedamos a la espera de que algún día pueda volver. Mientras tanto, todo el Equipo de Dirección seguirá volcado en mantener la revista como hasta ahora y en mejorar número tras número su calidad. No hace falta decir que para ello contamos también con la ayuda de nuestros colaboradores y de cuantos deseen hacer llegar hasta nosotros sus trabajos y sus iniciativas.

#### Equipo de dirección:

Juan José Castillo  
Santiago Castillo  
Jordi Estivill  
Oriol Homs  
Carlos Prieto

#### Redacción:

Apartado 9234  
Barcelona

Apartado 16.168  
Madrid

Sociología del trabajo se publica como resultado de la iniciativa particular de los miembros del Equipo de Dirección, sin que deba su publicación a ninguna institución pública ni privada.

Esta revista se construye con la aportación valiosa de colaboradores, intentando recoger y potenciar los estudios de trabajo y sociedad desde perspectivas teóricamente relevantes aunque no necesariamente coincidentes.

## Presentación

Este número de SOCIOLOGIA DEL TRABAJO vale tanto, a nuestro juicio, por el contenido de sus textos como por el proceso de elaboración que lo ha presidido. Por ello, y porque responde a un modelo de trabajo que creemos fecundo, lo describimos.

Se decía en la presentación del número 1 que *Sociología del trabajo* quería ser también "promotora de investigaciones". Dado el retraso en el conocimiento científico de las relaciones de trabajo existente en nuestro país, en comparación con nuestro más próximo entorno europeo, nuestra voluntad de contribuir modestamente a cubrir ese bache, se plasmó en una política de publicación de números monográficos, con una orientación que en muchas ocasiones partía justamente de las carencias existentes para intentar suscitar, promover, debatir, temas de importancia sin embargo olvidadas en nuestra investigación.

De esta forma, en el verano de 1979, los miembros del Equipo de Dirección residentes en Madrid (J.J. Castillo, S. Castillo y C. Prieto), nos reunimos con las personas que debían iniciar entonces, como coordinadores, un proceso de trabajo, debate e investigación que culminará en este número: David ANTONA, Carmen GONZALEZ y Luis SANZ.

De aquella primera reunión surgió un texto de planteamientos y problemas, donde se indicaban ya las principales líneas de trabajo. Ese texto fue enviado a todos los colaboradores de la revista, así como a otras personas que pudieran aportar ideas, sugerencias, propuestas de artículos. Se presentaban ya en él algunas referencias bibliográficas, así como las líneas matrices: se trata —se decía— de “explicar la existencia de una mayor determinación de la lógica de la producción sobre todos los ámbitos de la vida cotidiana, en un movimiento autorreforzante que vuelve a hacer sentir sus efectos en el interior de la fábrica”.

Los trabajos del equipo coordinador continuaron, enviándose una nueva circular en febrero de 1980, más elaborada, convocando a una mesa redonda a más de cincuenta personas interesadas, con el fin, como en la circular se decía de “replantear la relación entre la sociología urbana y la sociología del trabajo.

Recuperar esa relación frente a la división —teóricamente estéril— entre los campos de “lo urbano” y del trabajo. Recuperar para la sociología urbana un lugar específico de emergencia de las contradicciones sociales (el proceso de trabajo) y para la sociología del trabajo, las prácticas relacionadas con el modo de vida”.

Los acontecimientos que en el pasado marcaron la casi paralización y consiguiente retraso de la revista por los graves problemas financieros de la Editorial Zyx sin duda influyeron decisivamente en el proceso seguido. Ello relativiza el balance crítico que hemos de hacer: no se recibieron muchas sugerencias, no se pudo contar con personas que interesaban, hubo que consumir mucho tiempo en pedir trabajos prometidos.

Los resultados y propuestas del “proceso participativo” y las propias capacidades y posibilidades de las personas que trabajaron en el proyecto orientaron definitivamente el contenido del número, limitándolo a aquello que parecía posible y que luego se convirtió en lo que hoy tiene el lector entre sus manos.

El tiempo transcurrido sirvió, por otro lado, para confirmar la opinión de partida del imposible abordaje sistemático de la totalidad de problemáticas que se resumen en la idea de articular los campos de “lo urbano” y “del trabajo”. La investigación emprendida debía servir, por tanto, más que a la resolución de problemas, a su planteamiento.

El proyecto inicial asumía así una vocación, tanto de inacabado como de continuidad. Los trabajos que al final hemos recogido aquí —y seleccionado en la lógica citada—, siguen en su trama interna, el hilo conductor de ese planteamiento de base.

La problemática que evoca la complejidad de la relación “Fábrica-ciudad” es abordada en alguno de sus aspectos, y surgen, naturalmente, lagunas y ausencias. Valga solamente señalar aquí una (para cubrirla parcialmente hemos traducido el artículo de Aris ACCORNERO): la crisis en la fábrica y en la ciudad del capital, y la reestructuración de los mecanismos sociales y la recomposición de clase que se originan.

Por la forma en que recogemos los trabajos e informaciones que siguen, parecería conveniente volver a presentar SOCIOLOGIA DEL TRABAJO como *comienzo de un debate*, sino fuera porque repetiríamos el título de otro número. Del método seguido se deduce, más que nunca, que son necesarios comentarios críticos, observaciones, notas, que confirmen la vocación de continuidad que nos hemos impuesto.

El grupo de personas que comenzó la preparación de este número aumentó con el paso del tiempo, ganando en amplitud el enfoque adoptado. Ahora esperamos su crecimiento gracias a esta publicación y a cuantas sugerencias y críticas provoque "Fábrica y ciudad". Gracias por hacerlas.

JJC/LS

## La separación entre fábrica y ciudad: ¿ilusión o realidad?

David Antona

El proceso histórico de desintegración de las estructuras físicas y sociales en el campo y la ciudad

La ciudad nace con el excedente de la producción agraria. Aparece entonces una franja de población cuya presencia directa en los lugares de producción ya no es necesaria y cuya función consiste en distribuir e intercambiar los productos (1). La ciudad se configura como un centro de gestión y de dominación en el que se localiza el poder político-administrativo.

En la Edad Media la ciudad experimenta una evolución decisiva: de los burgos primitivamente agrupados alrededor de los castillos se pasa a la ciudad medieval, "que representa la emancipación de la burguesía mercantil en su lucha por emanciparse del feudalismo y del poder central" (2). El nacimiento del capitalismo industrial dará lugar a dos procesos complementarios:

- por un lado se produce el paso de una economía doméstica a la manufactura y, más tarde, a la fábrica, proceso que conlleva la expropiación masiva de agricultores que acuden a la ciudad a vender su fuerza de trabajo,
- por el otro, la existencia de materias primas y la disponibilidad de mano de obra permite a la industria colonizar el espacio rural y crear los primeros embriones de ciudades industriales, que más tarde entrarán en conflicto con las ciudades que poseían el monopolio del poder político-administrativo.

(1) VERGNES, B. (1977) - "Espace et travail social" en *Champ social* n.º 23, pág. 9.

(2) CASTELLS, M. (1975) - "La Question urbaine" - PARIS

La ciudad se convierte, progresivamente, en el "sujeto" del desarrollo histórico. El espacio sigue a su vez la progresión histórica de la división moderna del trabajo, dando lugar a la organización capitalista del espacio: división funcional del territorio (centro administrativo y financiero, centro comercial, zonas industriales, zonas residenciales, etc.); división técnica y jerárquica de los espacios de producción; segregación de las áreas residenciales en función del status social de sus habitantes.

Este nuevo espacio en el que se materializan las relaciones de producción y de reproducción aparece como un medio privilegiado de extensión del modo de producción capitalista al conjunto de la sociedad. Como señalan José Dos Santos y Michel Marié (3), citando a Marx, "La esencia histórica del sistema del capital es la existencia histórica de la fuerza de trabajo". El proceso de producción/reproducción de esta fuerza "es a la vez constitución del capital y está enteramente determinado por él. Lo que se denomina acumulación primitiva es, ante todo, acumulación de fuerza de trabajo". Se trata, en lo esencial, de un movimiento histórico, pero asimismo espacial. La formación de la clase obrera es una inmensa redistribución/reagrupamiento geográfico de la fuerza de trabajo en función de las necesidades de desarrollo del capital.

Para llegar a la comprensión de la lógica de este proceso, será necesario analizar las formas específicas utilizadas por el capital para apropiarse de esta fuerza de trabajo, así como los efectos sociales y espaciales de un movimiento histórico que ha dado lugar a una doble explotación de los trabajadores: explotación de la fuerza de trabajo en la fábrica y explotación en el marco de la ciudad (reproducción social).

La nueva organización social y territorial inducida por este proceso de expansión del capital no ha de ser contemplada solamente bajo el ángulo de la "racionalidad económica". Como afirma François Desmoulins (4), criticando una determinada concepción marxista universitaria de la ciudad, presentada de forma restrictiva como "lugar de producción, consumo e intercambio", la división funcional del espacio expresa la realidad del proceso urbano, resultado de tres procesos simultáneos:

—un proceso de división técnica (constitución de la industria manufacturera y del maquinismo,

(3) RODRIGUES DOS SANTOS, J.; MARIE, M. — "Migrations et force de travail" en *Espace et société*, n.º 4, págs. 67 a 68 — PARIS

(4) DESMOULINS, F. (1976) — "La ville et l'Etat capitaliste" en *Critique sociale*, n.º 26/27, págs. 123 a 133.

—un proceso social (acumulación primitiva y reorganización de las relaciones sociales en función de las necesidades del capitalismo de consumo),

—un proceso de concentración y reestructuración de los aparatos de poder (intervención del Estado cumpliendo funciones de regulación social, control y cohesión del espacio urbano y de la formación social).

Este doble movimiento (proceso de formación del aparato de Estado moderno y génesis de la ciudad industrial) no llega a término con la aparición de esta última. Según este autor, "las transformaciones sucesivas de la realidad urbana inscritas en este movimiento, corresponden a los momentos fuertes que han de permitir al modo de producción capitalista imponerse como modo de producción dominante. El fenómeno de reproducción ampliada que marca el paso a un estadio superior del modo de producción capitalista, conduce a la negación de la ciudad como tal, en favor de una nueva concepción de ordenación global del espacio. Esta nueva organización del espacio es indisociable de la remodelación de las relaciones sociales y de la nueva codificación impuesta por el poder para favorecer la universalización del trabajo".

El juego del poder y del capital va a consistir en disolver las formas sociales específicas de la sociedad pre-industrial. "El modelo de Estado que se instala en Francia y en Europa es un Estado de un nuevo tipo, ligado al capital industrial y financiero. La intervención del Estado aparece como fundamental para canalizar los movimientos de deestructuración/reestructuración de la ciudad que provocan las nuevas formas de dominación del capital. Y en primer lugar el control social del espacio, control que hace posible la materialización de las nuevas relaciones sociales y de los nuevos procesos de producción. En efecto, la necesidad de control y los flujos de mano de obra en dirección de las ciudades, contituye una de las obsesiones del capitalismo industrial. (...) La irrupción del capitalismo en el campo, la ramificación de la red ferroviaria, la extracción de las fuerzas de trabajo agrícolas y su integración en el proceso industrial conduce a la concentración en las ciudades de una masa fluída de fuerzas potenciales de trabajo que son, al mismo tiempo, fuerzas potenciales de subversión". (5)

Tarea difícil en efecto la que, en los inicios del proceso de industrialización, se les presenta al capital y al Estado: domeñar a estos nuevos bárbaros, a estas multitudes explosivas que afluyen a la

(5) FOURQUET, F.; MURARD, L. (1973) — "Les équipements du pouvoir" págs 142-143 — PARIS.

ciudad industrial del siglo XIX, "masas vivas, hombres, gérmenes, bacilos, vicios" (6). Felizmente la burguesía, sin renunciar a la bien probada eficacia de sus aparatos represivos, va a descubrir las virtudes de la higiene pública y del urbanismo "normativo". Es decir, toda una tecnología del control de los comportamientos y de las conductas que le permitirá ordenar y racionalizar el crecimiento anárquico de las ciudades en un intento de sustituir el antiguo espacio de las ciudades pre-industriales, "proliferantes y desordenadas", por una nueva disposición y organización del territorio, claramente inspirada en la estructura del campamento militar: "El campamento es el diagrama de un poder que actúa apoyado sobre una visibilidad general" (Foucault). (7)

Al espacio urbano de la ciudad pre-industrial, desordenado e incontrolable, le sucede otro caracterizado por la segregación de usos, la ordenación de volúmenes, la descomposición de las masas de población en áreas funcionales diferenciadas y separadas "por todo un sistema de espacios vacíos, hasta crear un nuevo espacio analítico y funcional, poco susceptible de evolución, que tiende, una vez destruidas las densidades y las configuraciones espaciales de la ciudad tradicional, hacia la ciudad ideal del capital, es decir hacia un espacio que ofrezca la menor resistencia posible a la velocidad y a la relación entre sus habitantes."

La nueva ciudad industrial emerge por lo tanto a través de todo un proceso de disciplina "paléo-económica" de los sentidos, poniendo en obra una triple estrategia (8):

\* la construcción de un territorio nuevo, ordenado y normalizado, destinado a estabilizar los cuerpos y los instintos de sus habitantes.

\* la educación de los inmigrantes, a los que se les inculca una disciplina única basada en el orden y el trabajo.

\* la selección y la promoción de los buenos elementos, aislandolos de los malos, de cara a la formación de "un hombre nuevo".

En fin de cuentas desarrollando toda una estrategia, que persigue la domesticación de los instintos, la compresión de la pasiones y la transformación radical de la vida de la población a través de una auténtica tecnología de los comportamientos y de una fantástica reestructuración de los valores culturales hasta entonces pre-

(6) MURARD, L.; ZYLBERMANN, P. (1976) - "Le petit travailleur infatigable", pág. 80 - PARIS

(7) FOUCAULT, M. - "Surveiller et punir" - pág. 174 - PARIS

(8) MURARD, L.; ZYLBERMANN, P. (1976) - *Op. cit.* págs. 101-102.

sentes en las sociedades pre-industriales. Tecnología cuyo objetivo último, es el de lograr la extensión del modo de producción capitalista al conjunto de la sociedad. Control y adiestramiento que representan el triunfo del Estado moderno y de los aparatos disciplinarios y que expresan las condiciones del orden productivo - administrativo que el capital necesitaba para imponer su dominación.

### La aparición de un nuevo modo de vida ligado a las nuevas condiciones de producción

La manufactura fue el lugar privilegiado del poder de la burguesía naciente, el primer espacio en el que logró imponer su dominación total, introduciendo las relaciones inherentes al proceso de producción industrial (9). La reestructuración del espacio de la fábrica se operó sobre la base del desarrollo y perfeccionamiento de las relaciones sociales introducidas en la manufactura. Este proceso, que llega hasta nuestros días, dió lugar a un modelo de organización militar del trabajo (taylorismo) necesario a la producción en serie.

Con la aparición de un tipo de trabajador estabilizado, de costumbres regulares, cuyo modo de vida venía determinado por las necesidades del capital, llega a término este proceso. Según Gramsci, se trataba (10) de responder a las nuevas exigencias de la producción "desarrollando en alto grado las actitudes maquinales y automáticas". Los nuevos métodos de trabajo implantados en la fábrica y la transformación de los modos de vida aparecen como inseparables (puritanismo, disciplina de los instintos sexuales, monogamia). Pero los efectos de esta nueva moral, para ser realmente eficaces, debían extenderse fuera de la fábrica y transformar la vida cotidiana de los trabajadores para alcanzar el objetivo perseguido por el capital: el de ejercer su hegemonía sobre el conjunto de la sociedad. (Como afirma también Gramsci, "el capitalismo, relación social, es asimismo una civilización, unos modos de vida, una cultura en el sentido antropológico del término..."). Durante este largo proceso, la fábrica además de lugar privilegiado de extorsión de plusvalía, había pasado a ser - como el cuartel, la escuela, el hospital - un espacio de domesticación social. (En efec-

(9) ANTONA, A. (1976) - "El marxismo: ¿teoría de la praxis o ciencia?" - Texto mecanografiado.

(10) BLEITRACH, D.; CHENU, A. (1977) - "Discipline d'usine et mode de vie", en *La Pensee*, n.º 193, págs. 2 a 29.



to, en el comienzo de la revolución industrial y hasta una fecha relativamente reciente, las relaciones mercantiles dominaban la producción pero quedaban aún confinadas en el marco de la empresa. El siglo XIX se configuró, esencialmente, como una fase de intensa movilización del capitalismo, de concentración disciplinaria de las poblaciones en las ciudades y de integración de amplias masas procedentes del campo en el aparato productivo (11)).

Con la crisis de 1929 se iniciaría una auténtica transformación de las bases político-sociales y económicas sobre las que el capital asentaba hasta entonces su dominación. Entre 1929 y 1945 se asiste a una reestructuración completa del capital, que había llegado a la comprensión de que además de producir, le era necesario dar salida a su producción. Para ello se imponía la creación de "un nuevo tipo de obrero mejor adaptado a las nuevas condiciones de la producción—estabilidad, disciplina de fábrica, racionalización casi militar de la organización del trabajo— y a las del consumo, lo que implicaba una determinada utilización del producto social y el reforzamiento moral e ideológico de la unidad de consumo, (la familia) (12)".

"El obrero que producía en la cadena determinados bienes de consumo debía también consumir su producto. *A la producción en cadena de grandes series, debía corresponder el consumo de masa.* De esta forma, el capital adoptaba un nuevo tipo de control estratégico, de anticipación de la demanda". Estrategia, que para ser entendida no ha de ser, sin embargo, contemplada exclusivamente a través del "espejo de la producción", ya que dicho proceso se simultaneaba con un control creciente del cuerpo social, al ser toda la sociedad, y no solamente la empresa, la que se estructuraba progresivamente en torno a los valores de cambio y de división social. A partir de ese momento la realización del valor de cambio ya no precisaba de su condición permisiva para cada mercancía: la de ser un objeto útil o la de producir placer. Las necesidades perdían toda objetividad, toda autonomía. El consumo ya no respondía a las necesidades reales al estar sometido a la finalidad absoluta de la producción. Hasta los términos de producción y de fuerzas productivas se convertían en problemáticos, apareciendo "el sistema de producción como un inmenso modelo que se generaba a sí mismo, sin otra finalidad que la de su propia reproducción social". (Baudrillard) (13).

(11) ANTONA, A. (1976) — *Op. cit.*

(12) BLEITRACH, D.; CHENU, A. (1977) — *Op. cit.* pág. 15.

(13) ANTONA, A. (1977) — *Op. cit.*

Es por lo tanto a través de un largo proceso de liquidación de las relaciones sociales imperantes en la sociedad pre-industrial como se produce la desintegración de la ciudad tradicional y la emergencia de un nuevo modelo de organización social y espacial que, en lo esencial, coincide con las nuevas condiciones de vida impuestas por el capital. Modelo que es necesario captar como una totalidad concreta, producida y reproducida por el propio desarrollo del modo de producción y en el que "el trabajador queda convertido en trabajador-consumidor asalariado, sin otra opción que la de apropiarse imágenes-objetos-mercancías cuya singularidad estriba en su condición ilusoria de objetos distintos" (14). Modo de vida que en este proceso, afirma Granou (15), habrá de enfrentarse el capital, a la crisis estructural y a la crisis social surgida de las luchas obreras del siglo XX".

A lo largo de este proceso, el capital se enfrentará a su propia crisis estructural y a la crisis social surgida de las luchas obreras contra la explotación en la fábrica, transformando —por un lado— "la forma de producir (aparición de las máquinas-herramientas, de la producción en serie, utilización de una mano de obra de bajo nivel de cualificación, etc...); por el otro, "revolucionando las condiciones de existencia de las clases populares"; por último, definiendo un nuevo marco de organización territorial— la ciudad región o área metropolitana— cuya lógica y funcionalidad— analizaremos a continuación.

... En fin de cuentas, creando las condiciones necesarias para la extensión progresiva del "reino de la mercancía" al conjunto de la sociedad.

### 3— Cambios en el modelo espacial: la lógica de formación de las áreas metropolitanas

La fase del modo de producción que se denomina capitalismo monopolista de Estado responde a la culminación del proceso ya analizado y a la necesidad de dar respuesta a la crisis estructural del propio sistema. Se trata de un modo de producción basado en la importancia de la investigación científica y tecnológica, el alto

(14) GRANOU, A. (1972) — "Capitalisme et mode de vie" — PARIS

(15) GRANOU, A. (1973) — "La nouvelle crise du capitalisme (II)" en *Les Temps Modernes* n° 329, pág. 1001 — PARIS.

nivel de las fuerzas productivas, la prioridad que concede a la producción de objetos y mercancías con un nivel elevado de rentabilidad, el condicionamiento publicitario de los individuos, la creación de grandes monopolios transnacionales y, por último, en la intervención creciente del Estado en la producción y en el control de la población. Otro rasgo importante, es el papel activo que otorga a la ciudad en la producción global de la sociedad, tanto en lo que atañe a la producción material como la producción de ideas y de comportamientos dominantes.

Este proceso de monopolización es también una de las características principales de la producción del espacio urbano. En la fase del capitalismo monopolista de Estado el modelo territorial dominante es el de la concentración de la población y del empleo, y —por consiguiente— del capital, en las ciudades-región o grandes áreas metropolitanas. Proceso que por afectar de distinta manera a las diversas clases sociales, será vivido y protagonizado por ellas con un sentido antagónico. En esta fase, el Estado asumirá todo un conjunto de actividades necesarias al funcionamiento económico, promoverá reformas a nivel de la superestructura jurídico-política y facilitará la penetración del capital financiero en el sector inmobiliario. Todo ello exigirá una nueva "ordenación" del espacio, es decir un planeamiento más flexible y completo que fije las grandes directrices e inversiones públicas en infraestructuras y equipamientos, y que esté abierto a las grandes actuaciones públicas y privadas, así como a las posibilidades de obtención de suelo.

La necesidad de una rápida acumulación de capital, producida con retraso en algunos países europeos, traerá como consecuencia la concentración de la población y de los recursos en determinadas áreas, dando lugar a intensos flujos migratorios.

En nuestro país este movimiento de concentración de la actividad productiva y de la población se inició inmediatamente después de terminada la guerra civil. Aunque fue un proceso lento durante la década del 40, se aceleró a principios de la siguiente, transformando a la sociedad española en una sociedad urbana e industrial durante los últimos veinte años. A principios de siglo la población española residente en los centros urbanos superiores a 50.000 habitantes representaba solamente un 13 por ciento del total. Un 70 por ciento de la misma residía aún en núcleos inferiores a los 10.000 habitantes. Será al comienzo de la década del 70 cuando la población residente en centros urbanos superiores a los 50.000 habitantes alcance el 45 por ciento de la población total, residiendo solamente un 30 por ciento en núcleos de menos de 10.000 habitantes. Este proceso de concentración en las áreas urbanas y de polariza-

ción en las grandes zonas urbanizadas se llevó a cabo en condiciones económicas y políticas específicas determinadas por el peso y los intereses e ideología del bloque vencedor en la contienda civil, y con altos costes sociales para la población, aunque con grandes ventajas para los empresarios, derivadas de la rápida extensión del modo de producción capitalista y de la ideología consumista al conjunto de la formación social española.

El crecimiento de la población y su concentración se llevó a cabo, fundamentalmente, en las áreas metropolitanas (Madrid, País Vasco, Cataluña). Es precisamente en estas áreas donde el Estado pretendía llevar a cabo los máximos esfuerzos inversores en **infraestructuras y equipamientos** (el III<sup>er</sup> Plan de Desarrollo preveía que en 1989 España contaría con 23 áreas metropolitanas en las que se concentraría el 53 por ciento de la población española. Polarización que había de ser aún mayor, si se tiene en cuenta que en 1970 Madrid y Barcelona acogían cada una de ellas, a una décima parte de la población del país, sobre, aproximadamente el 2 por ciento de la superficie del territorio nacional).

Este proceso de formación de la ciudad-región o área metropolitana, brevemente descrito para el caso español es —en consecuencia— un producto directo de una estructura social específica, la que caracteriza la fase del capitalismo monopolista de Estado. Castells define esa organización como "la culminación de un proceso global y de una innovación en lo que a las formas urbanas se refiere. Lo que distingue en sí este proceso de urbanización es la organización y el funcionamiento de los medios de consumo colectivos, el hecho de que responde a una nueva lógica, *históricamente específica*, que tiende a desarrollar las exigencias estructurales del capital en esta fase."

Se trata, en lo fundamental, de un nuevo tipo de ciudad, o mejor, de un **sistema urbano producto de una estructura social que ha suscitado formas específicas de organización territorial**, tanto a nivel estructural, como en lo que a distribución en el espacio de los elementos y funciones que componen este sistema se refiere. La organización interna de la ciudad-metrópoli se caracteriza (Della Pèrgola):

- por contituir una unidad territorial compleja formada por un sistema jerarquizado de ciudades y pueblos y por la transformación de su núcleo principal en centro dominante de este sistema,
- por la existencia de fuertes corrientes migratorias de grandes masas de población, que van a asentarse generalmente en los barrios o municipios periféricos destinados a acoger la mano de

obra necesaria al funcionamiento de los centros productivos o de los servicios urbanos.

- por el desarrollo de las grandes líneas de comunicación destinadas a comunicar entre sí las principales áreas del sistema metropolitano o a conectarlo con el resto del país,
- por el rápido crecimiento del sector terciario, como consecuencia del desarrollo tecnológico del sector industrial y las demandas de servicios de todo tipo inducidas por la concentración urbana,
- finalmente, por la funcionalidad de los barrios periféricos, concebidos desde una óptica de subordinación a las necesidades del aparato productivo.

Las áreas metropolitanas, en fin de cuentas, cumplen el papel de centros neurálgicos del capital monopolista: “representan la organización y la integración territorial de los procesos productivos generales y la posibilidad, para las élites en el poder, de definir e imponer ideologías y modelos de consumo a la inmensa mayoría de la población” (16).

El proceso de constitución de estas áreas no afecta por igual a la totalidad del continuo urbano o de las zonas próximas a él. Los barrios históricos localizados en el centro de las ciudades o los barrios periféricos surgidos en el transcurso del desarrollo incontrolado de la ciudad, ofrecen características distintas, constituyendo dos modos de organización del espacio y dos realidades históricas, dentro del crecimiento urbano, radicalmente distintas.

El espacio urbano del centro de las ciudades no se caracteriza únicamente por la variedad de sus formas urbanas y su valor histórico. Su estructura física sirve además de soporte a todo un conjunto de elementos urbanos y de funciones, favorecedoras de una vida social intensa. En estos barrios la existencia de actividades (pequeña industria, artesanía, comercio, etc.) constituye el complemento indispensable de la actividad residencial (en la actualidad, esta estructura está sometida a un lento proceso de desintegración, al representar formas urbanas surgidas en una etapa en la cual la ciudad no estaba aún dominada por la lógica y las necesidades del capital).

En cuanto a las áreas segregadas, son una consecuencia directa del proceso antes descrito de reorganización y reestructuración de las funciones de la ciudad.

En efecto, la aparición de estas grandes zonas residenciales subordinadas al centro del sistema metropolitano y a las necesida-

(16) DELLA PERGOLA, G. (1973) — “La conflictualidad urbana” —pág. 197. BARCELONA.

des dominantes de la producción— representa el triunfo de la nueva racionalidad económica impuesta a la ciudad y al territorio cada vez más amplio que ésta ocupa. “La dimensión suburbana, afirma Della Pérgola (17), no puede salirse de su perspectiva de subordinación, porque ha sido ideada, proyectada y organizada como tal. El espacio suburbano sirve para sobrevivir, no para vivir. Constituye la verdadera área sin futuro, inmodificable, proyectada desde arriba, burocráticamente definida, controlada y preparada como ghetto y esto no solamente porque se halla separada del centro urbano, sino porque es habitada por personas socialmente consideradas contiguas, sino idénticas.” En su mayoría estos barrios carecen de los servicios indispensables al desarrollo de una vida urbana equilibrada y aparecen sometidos a una estricta funcionalidad —la reproducción de la fuerza laboral— y a unas normas rígidas de control social.

Su sometimiento, abandono y explotación no son, por otra parte, una consecuencia de los “desajustes inevitables” producidos por el crecimiento urbano, sino condiciones exigidas por el propio desarrollo y ampliación del sistema económico y político vigente. El tipo de organización espacial que representan, su monofuncionalidad y lógica represiva, anuncian la emergencia de una nueva racionalidad: “la de un mundo ordenado, normalizado, un mundo en el que cada individuo debe ocupar el lugar que le ha sido asignado y en el que todos han de asumir unas necesidades dictadas de antemano” (18).

#### 4—¿La ciudad, reino de la libertad o de la ilusión?

Como afirman José R. dos Santos y Michel Marié, (19), si bien “la matriz de organización de la esfera de la producción es la de la fábrica y la de la dictadura que en ella se ejerce, la esfera de la reproducción se organiza según un modelo radicalmente distinto: el de la ciudad y el de la democracia”.

Según estos autores, que basan su análisis en el hecho “de que entre el sistema como estructura y las prácticas que en él se desarrollan, queda un margen para el espacio de la autonomía”, la ciudad como espacio de intercambio y de consumo presupone:

- la libre disposición del tiempo de vida exterior al trabajo,
- la democracia en la utilización del espacio urbano.

(17) DELLA PERGOLA, G. (1973) — *Op. cit.*, pág. 81.

(18) DREYFUS, J. (1976) — “La ville disciplinaire” —PARIS

(19) RODRIGUES DOS SANTOS, J.; MARIE M., — *Op. cit.* pág. 81.

Resulta imposible, según estos autores, imaginarse una ciudad organizada según el modelo de la fábrica: jerarquía estricta, distribución autoritaria de las tareas, cronometraje de las tareas mediante un reglamento explícito sancionado de forma positiva. El modo de gestión de esta esfera (la del espacio urbano y la de la reproducción social) se opone al modelo de gestión de la fábrica como la dictadura se opone a la democracia burguesa. El asalariado dispone por consiguiente en el marco de la ciudad de un grado relativo de autonomía, "dentro de un abanico predeterminado de posibilidades". La gestión de la existencia social del trabajador que en la fábrica se realiza de manera coercitiva, concluyen, se lleva a cabo en la ciudad sobre la base de la persuasión/disuasión.

Distinción no obstante, y a nuestro juicio, ilusoria, puesto que como reconocen esos mismos autores "*se trata de una separación —la de fábrica y sociedad— instaurada como pura apariencia*".

En efecto, "producción" y "reproducción" son en realidad dos momentos del modo de producción capitalista, constituido por una sola y única totalidad. Si la ciudad aparece, frente al despotismo de fábrica, como "el reino de la libertad" o, al menos, como un espacio "dotado de un cierto grado de autonomía en la elección de las conductas" es porque la "arquitectura del poder" que impera en ella reviste un carácter difuso y descentralizado, más opaco que el de la fábrica. En sus análisis sobre el fenómeno del poder, Foucault ha mostrado como "a partir de los siglos XVII y XVIII se produjo un fenómeno importante: la aparición, mejor dicho la invención, de una nueva mecánica de poder que posee procedimientos muy singulares, instrumentos del todo nuevos, aparatos muy distintos, *cuya principal característica estriba en ser absolutamente incompatibles con las relaciones de soberanía*. Este nuevo tipo de poder es una de las grandes invenciones de la sociedad burguesa. Ha sido un instrumento fundamental en la constitución del capitalismo industrial y del tipo de sociedad que le es correlativo; *este poder no soberano, extraño a la forma de la soberanía es el poder disciplinario*". (...) La sociedad industrial es una sociedad de sujetos no de individuos. Lo propio de la arquitectura del poder capitalista es que no se identifica con la figura del príncipe o del estado despótico, sino que responde a una figura del poder en términos de Estado y de masa. (...) *Es la estructura y no el sujeto la que asegura el poder*. El poder debe ser independiente del que lo ejerce. Lo cual significa que los valores dominantes en esta sociedad, los de eficacia y productividad, no han de ser asumidos solamente por el empresario sino por la sociedad en su conjunto. Este nuevo poder *—la apariencia de libertad que es la principal ca-*

*racterística de la democracia burguesa*— presupone que todo el cuerpo social interiorice esta norma y adopte los nuevos comportamientos, los valores económicos y las prácticas sociales que encarna: eficacia, iniciativa, responsabilidad, competencia, movilidad."

En la actualidad vemos como el Estado puede promover su propio "desmantelamiento" en aras de un mejor funcionamiento del sistema. Cuando aparecen rasgos inequívocos de la crisis de la ciudad y del modelo territorial imperante en las sociedades industriales avanzadas "la burguesía muestra su capacidad para hacer negocio con lo que podría ser su tumba: la descentralización. Colapsada la gran urbe, se ve obligada a aceptar la descentralización urbana. Podríamos preguntarnos, desde luego, si los rasgos del modelo "blando" van a ir apareciendo y desarrollándose por la propia dinámica del sistema o, por el contrario, si éste va a bloquear su desarrollo y sólo podrían ir consolidándose gracias a la lucha de las clases dominadas". (20)

Concluimos: fábrica y ciudad... Espacios para la producción y espacios para la reproducción... Territorios separados o, más bien, fragmentos de una única totalidad; laboratorios en los que la burguesía ensaya ininterrumpidamente sus dispositivos de control y de dominación social.

¿La ciudad, reino de la libertad?. Más bien, como hemos intentado demostrar, reino del lenguaje "publicitario", pervertido y mistificador; lugar privilegio de regulación social; escenario en el que se confunden ficción y realidad, en el que se difuminan los enfrentamientos entre clases, en el que se enmascara y tiende a desvanecerse la implacable realidad del capitalismo de consumo.

# SOCIOLOGIA DEL LAVORO

## Analisi e Documenti

trimestrale diretto da Michele La Rosa — Franco Angeli Editore

Direzione: C.I.Do.S.Pe.L. — Università di Bologna - c.p. 413  
40100 Bologna — tel. (051) 27 88 39 - 23 33 80 - Amministrazione:  
Franco Angeli Editore - V.le Monza, 106 - 20127 Milano - tel. (02) 28 27 651/2/3/4/5  
- c.c.p. 00698209

Lavoro, professionalità e carriera nella pubblica amministrazione

INDICE n.° 12/81

- Lavoro e carriera nella pubblica amministrazione: note introduttive di *Luciano Visentini*
- Mutamenti nel pubblico impiego: una analisi comparativa pluridimensionale, di *Ricard Rose*
- L'impiego pubblico in Italia del dopoguerra ad oggi: alcune linee di sviluppo, di *Andrea Cendali Pignatelli*
- La carriera del burocrate: dirigenza amministrativa e dirigenza politica in Italia, di *Sabino Canese*
- Il reclutamento del personale direttivo: i nuovi modelli, di *Emanuele Sgroi*
- Donne e carriera nella pubblica amministrazione di *Anna Giulia Fani*
- Sindacato e organizzazione del lavoro pubblico: una rassegna degli studi, di *Mirella Giannini e Gabriella Sforza*

## CONTRIBUTI, MATERIALI

- Analogie e differenze tra Italia e Francia nei processi di colpevolizzazione simbolica. Le sentenze penali sugli incidenti di lavoro di *Giuseppe Bonazzi*
- La professionalità come forza produttiva e come istituzione, di *Federico Butera*
- Le contraddizioni interne del rapporto sindacato-istituzioni: il problema della formazione giuridica degli operatori sindacali, di *Anna Derin, Piergiuseppe Borelli, Marcello Lelli*

## SAGGI

- Sistema centrale, economia periferica e aree marginali nello sviluppo economico italiano degli anni stantanti, di *Michele Talia e Manlio Venditelli*
- Struttura produttiva e rapporti tra imprese: il caso del Valdarno inferiore, di *Paolo Furia e Raffaele Paloscia*

## Transformaciones en el espacio productivo del capital: el "sistema de fábrica" o la "fábrica difusa".

*Francisco Celada*

El ascenso de las luchas obreras de finales de los 60, situó como uno de los temas centrales del movimiento obrero la lucha contra la organización capitalista del trabajo, golpeando así el núcleo más sólido de la producción capitalista. El paso de una resistencia individual a otra colectiva frente a dicha organización, supuso a su vez el paso de una resistencia pasiva, latente a otra activa y a una capacidad de iniciativa obrera en este terreno. Temas como la reclasificación de las categorías, la duración del trabajo, la lucha contra las cadencias,... alcanzaron, para amplios sectores de trabajadores, una importancia similar a la que han gozado tradicionalmente las reivindicaciones salariales. Además las generaciones de trabajadores que accedieron posteriormente al trabajo, expresaban nuevas necesidades y exigencias, rechazando tanto el trabajo en cadena como la disciplina de la fábrica. Dentro de este contexto, fue desarrollándose una crisis de la organización del trabajo; las cifras de absentismo y turnover (cambio de trabajo), los porcentajes de piezas defectuosas,... eran —y son— índice de esa crisis, que aún antes de la crisis económica, constituía un grave problema para el capital. Crisis que alcanza no sólo al taylorismo sino también a la organización general del sistema fabril.

La aparición con toda su violencia de la crisis económica y la exigencia de relanzar la acumulación, han aumentado la necesidad del capital de introducir no solo nuevas técnicas productivas, sino también, y muy fundamentalmente, una nueva organización del trabajo. Al mismo tiempo que se "experimentan" nuevos sistemas de organización del trabajo (neofordismo, recomposición de tareas...) aparece lo que se ha denominado la "fábrica difusa". La ruptura de la fábrica en el territorio, la nueva articulación de las diversas partes que constituyen la fábrica, va unida a la recuperación y reutilización masiva, por parte del capital, de formas de producción que había considerado superadas con la aparición del "sistema de fábrica". Si bien dichas formas no desaparecieron nunca del todo, manteniéndose en sectores marginales del proceso productivo, con una baja composición orgánica (juguetería, confecciones...) el desarrollo que está adquiriendo el trabajo precario (a domicilio, artesanal...) no solo alcanza una extensión cuantitativamente considerable, sino que *se incorpora a sectores punta de la producción; revalorizando su papel dentro del proceso de acumulación capitalista.*

Esta importante paradoja, esta supuesta quiebra de la tendencia capitalista a concentrar la fuerza de trabajo, y la aparición de explicaciones que tienden a situar como eje central de este fenómeno el desarrollo tecnológico, replantean la polémica abierta en torno a la aparición del "sistema de fábrica". En el centro de este debate se encuentra la siguiente interrogante: ¿está determinada la organización económica y social por la tecnología o la tecnología (y la organización del trabajo) por la organización social?

### 1.— La aparición del "sistema de fábrica"

Buen número de historiadores tratan de explicar la aparición de la fábrica y su victoria sobre las demás formas de producción existentes en esos momentos históricos por su superioridad tecnológica. Para ellos, la fábrica sería la consecuencia lógica del maquinismo. Si bien reconocen entre las características del nuevo sistema, la importancia de la vigilancia y del control sobre los obreros, que eran imposibles en el putting-out system(1) —e incluso algunos

(1) El putting-out system era un sistema de producción que consistía en suministrar las materias primas y distribuir las herramientas a los trabajadores para que pudieran fabricar los distintos bienes. Una vez producidos eran entregados a los "capitalistas" que se encargaban de su comercialización.

autores consideran que esto constituye la "esencia de la fábrica"— (2) sin embargo para todos tiene una importancia secundaria respecto al aspecto tecnológico. El surgimiento de la fábrica vendría determinado por las máquinas grandes, siendo su superioridad tecnológica la causa de su desarrollo. Estas máquinas requerían no sólo la sustitución de cierta cantidad de trabajo manual sino que también exigían la concentración de la producción (dispersa en multitud de talleres hasta esos momentos) para poder solucionar las grandes necesidades de energía que planteaban, muy superiores a las posibilidades de la producción doméstica. A causa de esta necesidad, las fábricas se concentraron cerca de las fuentes de energía.

Es un hecho histórico evidente que el "sistema de fábrica" (inicialmente se adopta en el textil, la cerámica...) fue cada vez más aceptado por los "industriales" implantándose en nuevos sectores productivos. Estos hechos que marcan su victoria sobre la industria a domicilio y la manufactura dispersa, son interpretados por estos historiadores como una consecuencia de los adelantos que representarían sus equipos mecanizados. Moviéndose —como de hecho lo hacen— dentro de la lógica de la economía de mercado basada en la competencia, interpretan esa victoria como resultado de una producción de menor coste, consecuencia de la utilización del métodos tecnológicos superiores. Sin embargo, *olvidan que las condiciones de trabajo en la manufactura concentrada y en la dispersa no eran iguales.* Las posibilidades de control y vigilancia que permitía el sistema fabril no eran comparables con las aplicables a los obreros a domicilio. La existencia de ese control, y por tanto la mayor presión para realizar una producción constante, fue la base de reducción de los costes en la organización fabril sin necesidad de innovaciones tecnológicas: *el incremento de la productividad vendría determinado por la intensificación del trabajo en la manufactura concentrada.* Visto así el problema, el argumento de la superioridad tecnológica de la fábrica no es ni necesario ni suficiente para explicar su auge y éxito (3).

"El sistema de fábrica" se caracteriza por dos elementos funda-

(2) "La esencia de la fábrica hay que buscarla en la disciplina, que contribuye a la dirección y la coordinación del trabajo". David S. Landes: "Introducción" a *Estudios sobre el nacimiento y desarrollo del capitalismo*. Ed. Ayuso, pág. 25. Madrid 1978.

(3) Sobre esto ver: S. Marglin: "Orígenes y funciones de la parcelación de tareas. ¿Para qué sirven los patronos?" pág. 70, en *Crítica de la división del trabajo*; Laia. Barcelona 1977.

mentales: 1.— La división parcelaria del trabajo y 2.— La concentración y organización centralizada de los medios de producción y la fuerza de trabajo. El objetivo de ambas medidas es despojar a los trabajadores del control, tanto sobre el producto como sobre el proceso de trabajo. Sin embargo, de ambos elementos solo el segundo es específico de la fábrica, pues la división parcelaria del trabajo se daba —en algún grado— en el putting-out system.

El sistema fabril constituye el eslabón final de un largo proceso histórico a través del cual, el capital consiguió subordinar a los productores directos a su autoridad. Primero logra *subordinarlos de manera formal, es decir sin modificar el proceso de trabajo*. Así, los antiguos artesanos, los productores directos, continúan realizando su trabajo tal como lo hacían antes, pero con la diferencia de que ese producto ya no les pertenece, sino que es de quién les suministra las materias primas y les paga su trabajo. Puesto que el capitalista no tenía asegurado totalmente su dominio sobre el productor directo, es por lo que busca transformar el proceso de trabajo avanzado hacia una división técnica de la producción. Para lograrlo introduce como primer paso la separación de tareas; esta separación se presenta a través de un amplio abanico de posibilidades, que van desde la separación de una única tarea que sea clave dentro del proceso de trabajo (por ej. el mezclado de algodón) hasta la parcelación de todas las tareas. La introducción de estas medidas y de la especialización en el putting-out system *no fue debida a necesidades productivas, sino a la necesidad del capitalista de asegurarse el control sobre el producto*. Sólo de esa forma se reducían al mínimo las posibilidades de que los productos pudieran desligarse de su “tutela”, accediendo directamente al mercado y convirtiéndose en sus propios patronos. Al obligar a cada trabajador a elaborar partes del producto final y no los productos completos, se reducían dichas posibilidades. Paralelamente la introducción de maquinaria más costosa (por tanto más difícil de conseguir por cada productor directo) que arrendaba a sus empleados, y las ventajas concedidas a los que aceptaban hacerlo, frente a los que querían mantener una mayor independencia, reforzaron la posición del “dueño-manufacturero” (4). Sólo combinando ambos procesos consiguió asegurar un cierto control sobre los productores directos. El putting-out system fue un sistema de producción transitorio que sirvió para avanzar hacia la separación básica del capitalismo entre detentadores de los medios de producción y poseedores únicamente de su fuerza de trabajo.

(4) Landes: “Introducción” a *Estudios sobre el nacimiento y desarrollo del capitalismo*, Ed. Ayuso, pág. 23.

En esta fase, el proceso de trabajo aún es dominado por el trabajador que es “objetivamente” expropiado de los medios de producción, pero que todavía no lo es “subjektivamente” del conocimiento necesario para la puesta en marcha de la producción (5). *El poder del capitalista es, ya en esta fase, interior a la producción, pero todavía es exterior al proceso de trabajo*.

Sin embargo, había más problemas para el empleador. El sistema permitía la práctica del “robo de mercancías” por parte de los productores y de otros tipos de fraudes, que utilizaban como compensación. El obrero disponía de las materias primas durante todo el tiempo que duraba el proceso de producción y podía utilizarlas en su provecho: a menudo las cambiaba por otras de menor calidad (por ej. con la lana sustituían la parte que se quedaban por agua con la que mojaban el resto). Este tipo de acciones eran especialmente numerosas cuando la demanda era creciente y el mercado presentaba buenas expectativas, trabajando por su cuenta parte de las materias primas que les suministraba el empleador. A pesar de las medidas y de la dureza empleada para reprimir estos hechos, —incluso con castigos físicos— estas no fueron de gran utilidad. Así un acta del Parlamento inglés de 1777 llegó a permitir el registro del domicilio de un obrero cuando existieran indicios de algún fraude, debiendo ser este el que demostrara su inocencia si hubiera algún indicio sospechoso.

El segundo problema que tenía que afrontar el “dueño-manufacturero” eran los relacionados con la entrega del trabajo. Una vez demostrados ineficaces los diversos métodos que se le ocurren para que le entreguen los trabajos en el plazo debido, recurre a la ley. Así, en Inglaterra durante el siglo XVIII, el Parlamento elaboró dos leyes por las cuales se obligaba a los trabajadores a domicilio a terminar y entregar el trabajo en el período exigido. En 1749 se fijó este período en 21 días, siendo rebajado en 1777 a 8 días. Sin embargo, el relativamente escaso éxito de estas medidas plantearon a los capitalistas la necesidad de acciones más resolutivas.

La causa fundamental de esta situación era la completa irregularidad de la jornada de trabajo. No existía un horario de trabajo fijo, sino que este variaba continuamente. La primera influencia a

(5) El trabajador mantiene todavía un conocimiento de todo el proceso global necesario para producir un determinado bien, aunque se vea obligado a realizar una tarea parcial, lo que podría permitir, en determinadas circunstancias, independizarse de su patrón.

la que estaba sometido provenía del carácter mixto de muchos oficios; una persona trabajaba no sólo en la industria a domicilio... sino que a la vez cultivaba sus campos, o pescaba, o trabajaba en la construcción... De esta manera no era posible una planificación precisa del tiempo de trabajo, sino que estaba sometido a los cambios climatológicos, a los ciclos de recolección,... Estas irregularidades se inscribían en el ciclo irregular de la semana de trabajo y del año de trabajo. El control de los trabajadores sobre su proceso de trabajo convirtió en normal la alternativa de períodos de ocio con otros de trabajo intenso. Dentro del ciclo completo destacaba la celebración del denominado "San Lunes"; la extensión de esta costumbre era tan grande que no sólo era celebrado por los que trabajaban en industrias a domicilio, o domésticas, sino también en las minas y posteriormente incluso se conservó en diversas industrias fabriles (6). Ese día se utilizaba para diversas ocupaciones desde visitar el mercado hasta para reparaciones y puesta a punto de la maquinaria. De igual forma, el deseo de aprovechar las horas de descanso (lo que suponía levantarse más tarde) se traducía en un retraso de la jornada de trabajo, debiendo trabajar con velas. Así mismo, la irregularidad anual se manifestaba en la gran cantidad de fiestas y verbenas que se celebraban en cada localidad y que suponían días de no-trabajo.

Contrariado por esta situación el capitalista adoptó la salida más acorde con sus intereses: ser él quién fijara las partes respectivas de trabajo y de ocio. Para poder conseguirlo era necesario situar al obrero en la disyuntiva de elegir entre aceptar la opción del patrón o no tener trabajo. La manufactura dispersa no permitía más que muy parcialmente este objetivo por lo cual para los "dueños-manufactureros" era necesario modificar el sistema de producir: era necesario el "sistema de fábrica". "El aspecto realmente innovador respecto a la fase de trabajo a domicilio" no era la introducción de maquinaria nueva, sino el hecho de que "constituía el paso decisivo para cambiar el comportamiento de los trabajadores necesario para la producción capitalista" (7). Las características irregulares del trabajo de oficio no se adaptaba a las necesidades de una produc-

ción regular (objetivo de los capitalistas) que caracterizará a la producción en el "sistema de fábrica".

Mientras que el putting-out system permitía el control del capitalista sobre el producto, dejaba al obrero el control sobre el proceso de trabajo, pudiendo decidir este, tal como hemos visto, sobre su intensidad y horario. *La fábrica acabará con esta situación, arrebatando a los obreros el control del proceso de producción y transfiriendo el mismo al capitalista.* (8). Esta fue la razón de la adopción del sistema de fábrica y no su posible superioridad tecnológica en el momento en que surgió. Así las máquinas de tejer en las primeras manufacturas concentradas eran iguales a las de los telares artesanos (9). *La concentración de los medios de producción y de la fuerza de trabajo en el sistema de fábrica, no fue motivada por razones técnicas sino como medio para apoderarse y controlar el capitalista la totalidad del proceso productivo, imponiendo a los trabajadores un ritmo y un horario que ningún productor "libre" se hubiera impuesto a sí mismo.* El sistema de fábrica permitía solucionar la necesidad de vigilancia, inherente a la especialización del trabajo, que no era posible en el putting-out system. Sin embargo dicha solución refleja claramente los intereses de clase de los capitalistas. Puede decirse que el "sistema de fábrica" debe su victoria a que supuso un importante avance en la implantación de las relaciones de producción sobre las que se basa el modo de producción capitalista (10). La aparición de la fábrica reforzará el proceso de conversión de los trabajadores independientes en obreros asalariados.

Sin embargo, dicho proceso no se realizó de forma líneal ni uniforme. No sólo varió temporalmente de un país a otro, sino que también se produjeron ritmos diferentes según los sectores, subsistiendo durante un largo período formas anteriores a la manufactura concentrada. Tal como lo describió Marx, el paso a la producción fabril se hizo "en una abigarrada confusión de formas de transición" (11). La aparición de la manufactura concentrada y su desarrollo

(8) Ver St. Marglin, op. cit. pág. 71; así mismo, más adelante dice: "El deseo de controlar la mano de obra fue (...) una razón económica suficiente para mantener una organización industrial en lugar del putting-out system", pág. 77. (El subrayado es mío F.C.)

(9) Sobre esto ver A. Gorz: "El Despotismo fabril y su futuro", en *Crítica de la división del trabajo*; Laia, pág. 99 y s. Marglin, op. cit., pág. 75.

(10) A. Granou considera este hecho como la causa de la aparición y del desarrollo de las diversas fases de la manufactura: *Capitalismo y modo de vida*, Ed. Comunicación, pág. 27. Madrid 1974.

(11) Marx y Engels, OME 40, Grijalbo, pág. 332. Barcelona, 1978.

(6) A este respecto Thompson cita como ejemplo de la profunda solidez de esta costumbre, el hecho de que todavía en 1874 se celebraba en Sheffield, incluso en las fábricas de acero. Este y más datos sobre la irregularidad de la jornada y de los hábitos de trabajo se encuentran en E.P. Thompson: *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*, Ed. Crítica, pág. 259 a 266. Barcelona 1979.

(7) F. Ramella: *La disciplina del tempo di lavoro degli operai "irregolari" nella prima Rivoluzione industriale*; Unité Proletaria 2, 1979, pág. 23.



estuvo durante cierto tiempo vinculado a la existencia de una manufactura dispersa. La combinación de ambas era el resultado no solo de la base común sobre la que se sustentaban (la producción manual) sino también de la vinculación existente entre ambas (12).

Se plantea una importante cuestión: ¿por qué no aparece la fábrica antes si no necesitaba de un avance tecnológico?. Para que pudiera imponerse era necesario que los capitalistas acabaran con los privilegios y la organización corporativa de la producción y de la distribución. Los beneficios que el putting-out system aportó a la nueva clase capitalista (aún moviéndose dentro del mundo de los gremios) le permitió acumular un mayor poder político para enfrentarse y poner en quiebra las reglas estrictas del aprendizaje, la asociación entre producción y negocio... sustituyéndolas por instituciones favorables a sus intereses: mercado libre de la fuerza de trabajo y de las mercancías, represión del robo de materias primas, disciplina de la mano de obra... La resistencia de los gremios, de los pequeños dueños, varió de un país a otro, según su mayor o menor fuerza, el sistema de privilegios que tenían, y su capacidad para establecer alianzas políticas con otras fuerzas sociales para oponerse a esos cambios (13).

La victoria del sistema de fábrica sobre la manufactura dispersa no supuso el fin de los problemas para los capitalistas, sino que marcó el comienzo de un largo proceso a través del cual cambió el comportamiento de los trabajadores. Su finalidad iba dirigida tanto a aumentar la producción como a imponer una disciplina y un control sobre los trabajadores. Por ello, la primera modificación que trataron de introducir fue prolongar, lo más posible, la jornada de trabajo, al tiempo que buscaba que el trabajador permaneciera todo el tiempo de trabajo en la manufactura. Trataba de desligar a los trabajadores de otras posibles formas de trabajo (en sus propios campos...) que les permitían no depender directa y exclusivamente para su subsistencia, del sueldo del patrón, a la vez que fomentaban los hábitos de trabajo "irregular". El patrón perseguía el "sequestro" del tiempo de trabajo del obrero, pero para este suponía la expropiación de todo su tiempo, sin distinción entre tiempo de vida y tiempo de trabajo, pues las posibles ocupaciones que podía tener fuera de la manufactura no tenían por qué ser productivas. A partir del momento en que el trabajo asalariado conquista la vida

(12) A. D. Lublinskaya: *La crisis del siglo XVII y la sociedad del absolutismo*, pág. 94-95. Barcelona 1979.

(13) Sobre este proceso y las alianzas que se establecieron en Inglaterra, ver S. Marglin, *op. cit.* pág., 93 a 96.

entera del trabajador, en que regula no sólo el trabajo sino también el no-trabajo (porque esta distinción carece de sentido), se produce un reforzamiento de la sumisión.

El segundo problema que tiene que afrontar los patronos proviene no tanto de reclutar mano de obra para las fábricas, sino de asegurar su asistencia permanente y regular a la misma. Asistencia que debía ser todos los días de la semana y todas las semanas del ciclo productivo. Para conseguirlo, pusieron en marcha diversos sistemas de vinculación como el pago por adelantado de una cantidad equivalente a 15 días de trabajo; si no lo hacía "quedaba en deuda con el patrón, deuda que sólo se extinguía si no se marchaba de la fábrica hasta pasado un tiempo determinado" (14). Por otra parte, para asegurar la puntualidad fueron introducidos métodos que iban desde el toque de campana hasta formas primitivas de control de la asistencia, fijándose multas para aquellos trabajadores que se atrasaban en acudir al trabajo (15). Como resultado de esta necesidad de controlar el tiempo de trabajo aparecieron el vigilante de fábrica y el monitor.

El tercer problema consistía en asegurar un ritmo de producción constante a lo largo de toda la jornada de trabajo. Este problema era especialmente agudo en aquellos sectores que arrastraban una tradición de trabajo anterior, tal como eran los trabajadores de oficios. Frente a este problema introdujeron, para estos, sistemas de pago a destajo similares a los sistemas de remuneración propios del trabajo a domicilio, mientras que los trabajadores no especializados recibían un salario por día de trabajo. Este sistema de pago a destajo no tenía la misma significación que los existentes en la actualidad, donde constituye un intento de obtener una intensificación del trabajo, un incentivo para conseguir una mayor erogación de la fuerza de trabajo. En aquella fase, el salario a destajo no servía para obtener "liquida" el máximo de fuerza de trabajo. Bastaba la menor elevación de la tarifa salarial, para que automáticamente se produjera una caída de la producción. La no adecuación de los hábitos productivos de los trabajadores a los estímulos de la competencia capitalista producía esta situación anómala para los patronos. Por el contrario, *el comportamiento de los obreros derivaba del*

(14) F. Ramella, *op. cit.*, pág., 24.

(15) Para ver diferentes métodos que utilizaban los patronos para controlar la puntualidad de los obreros, ver N. Mckendrick: "Josias Wedwood y la disciplina fábril", en *Estudios sobre el nacimiento y desarrollo del capitalismo*, Ayuso, pág. 96 a 98; E. P. Thompson: *op. cit.*, pág. 272-275.

principio "del salario según las necesidades y del trabajo según el salario" (16).

La lucha de los patronos para cambiar los hábitos y las costumbres de los trabajadores fue ardua y contradictoria. En general se articuló a nivel interno de fábrica a través de amplios y rigurosos reglamentos, y a nivel externo en una ofensiva destinada a modificar elementos que constituían tradiciones arraigadas en el pueblo. El capitalista no pudo imponer de golpe su poder, y sólo después de algunas generaciones de trabajadores se puede decir que los patronos pudieron implantar solidamente su disciplina industrial (17). No solo en algunos sectores tardaron mucho tiempo en imponer los nuevos hábitos de trabajo, sino que en otros a la vez que la nueva disciplina era impuesta, comenzaba una lucha no contra las horas sino sobre ellas, para tratar de recuperar espacios de tiempo mediante la comprensión de la jornada de trabajo (18).

Este proceso de cambio de las costumbres, hay que entenderlo como transformación global del medio social. No sólo cambian los hábitos de trabajo... sino que la fábrica es un modelo de fijación espacial de la producción y de la fuerza de trabajo. La aparición del sistema de fábrica acaba con la fijación del espacio productivo en torno a los lugares de acoplamiento de los diferentes oficios. El obrero se ve obligado a establecer una nueva relación con el territorio (emigraciones, concentración de la fuerza de trabajo en las ciudades...). Levantando los muros de la fábrica, el capital señala su territorio, sometiéndolo a sus propias reglas.

A medida que avanzó la transformación del medio social de acuerdo con las necesidades derivadas de la producción capitalista, creció la importancia del papel desempeñado por la escuela. No puede decirse que su objetivo, fuera, más que a un nivel muy genérico, el de cualificar la mano de obra, sino que fundamentalmente estaba estructurada para inculcar actitudes de sumisión y aceptación de la disciplina, a través de un marco rígido, fuertemente jerarquizado y autoritario (19). Aprendiendo a obedecer en la escuela, los trabajadores estaban siendo preparados para obedecer en la fábrica.

(16) V. Foa: *Sul Sindacato; Quaderni Piacentini* 69.

(17) Esto no significa que cesara a partir de este momento toda forma de indisciplina, sino que aún cuando esta remitió en intensidad sobre los aspectos aquí tratados u otros similares, sin embargo la resistencia de los trabajadores siguió existiendo expresada en otros terrenos o formas.

(18) E. P. Thompson: *op. cit.*, pág. 278.

(19) Sobre el papel de la escuela para inculcar la "economía del tiempo" y la disciplina, ver E.P. Thompson: *op. cit.* pág. 276-277; S. Marglin: *op. cit.* pág. 88.

Por último es importante reseñar que si bien los cambios tecnológicos no fueron la causa de la aparición de la fábrica, tuvieron su importancia en el desarrollo de la misma. Por otra parte, los cambios fueron modelados directamente por la organización industrial. El sistema de patentes, los incentivos que suponía fueron decisivos para orientar la iniciativa inventiva hacia la fábrica, que constituía el mercado más remunerador. El proceso que se desarrolló en las manufacturas concentradas, no sólo fue complicado sino prolongado, pues debió cubrir una serie de etapas hasta llegar a la producción de máquinas por medio de máquinas, es decir la consolidación del sistema mecánico en su integridad.

## 2.- La descentralización productiva: la "fábrica difusa"

Las sucesivas oleadas de luchas obreras se producen en los países de capitalismo avanzado desde finales de los años 50, han puesto en quiebra la organización capitalista del trabajo existente, poniendo de manifiesto la profunda insatisfacción de los trabajadores sobre este tema. Las respuestas del capital frente a esta situación han variado, influidas por la creciente resistencia obrera. Frente a la primera puesta en cuestión de la organización del trabajo, respondió mediante una acentuación de los caracteres del anterior modelo industrial: exasperación de la taylorización del trabajo, aumento del control y de las jerarquías, congelación salarial, mayor concentración industrial... Sin embargo esta restauración sólo logra contener por un breve período la lucha obrera, que reaparece a finales de los 60 más radical e ingobernable. Como resultado de este reemerging de la lucha obrera y de la extensión de la crítica de valores contra el sistema, se ha producido una crisis del sistema de valores sobre los cuales se sustentaba el modelo de organización existente. La quiebra de los criterios de disciplina, de división de las tareas, de especialización, de emulación en el trabajo, de competencia... como susceptibles de ser impuestos y aceptados por los trabajadores, junto a la aparición de nuevas exigencias respecto al trabajo (sobre todo entre los trabajadores jóvenes) han hecho comprender al capital que su respuesta no podía ser de simple restauración del viejo modelo. Es entonces cuando comienzan a desarrollarse con mayor fuerza las experiencias sobre nuevas formas de organización del trabajo (enriquecimiento de tareas...) que si bien son parciales, buscan dar una respuesta generalizable a los problemas con los que tiene que enfrentarse el capital en este terreno. Además, los niveles de organización obrera en las fábricas —sobre todo en las

grandes— y la rigidez del mercado de la fuerza de trabajo, a la vez que eran frenos frente a una simple restauración, aparecían como importantes obstáculos para cualquier posible salida que el capital intentara llevar a efecto. El agravamiento de la crisis económica, con toda la secuela de problemas que le acompañan, aumentó la necesidad del capital de encontrar una salida. Salida que trata de buscar a partir de la quiebra de los dos elementos antes citados, aprovechándose de la mayor capacidad de maniobra que le posibilita la crisis.

La evidencia, para los capitalistas, de que es necesario instaurar un nuevo modelo de industrialismo, les hace enfrentarse a una situación que se caracteriza a grandes rasgos por: a) la ingobernabilidad de la clase obrera, que se manifiesta no solo a través de su creciente fuerza y organización, del rechazo cada vez mayor de la lógica taylorista, de la defensa de la rigidez del mercado de trabajo, de las iniciativas destinadas a modificar, de acuerdo con sus intereses, la organización del trabajo, sino también a través del rechazo individual del trabajo (absentismo, turn-over, sabotajes, deterioro de los productos...) que han seguido creciendo. b) la aparición de nuevas necesidades en la clase obrera o por lo menos en estratos significativos de la misma (jóvenes...). Necesidades y exigencias que suponen un cambio cualitativo respecto a las actitudes anteriores de la clase obrera y que se manifiesta tanto en los hábitos de trabajo, el cambio periódico de trabajo (no solo de empresa sino también de sector productivo)... como en la exigencia de un mayor tiempo libre. Buscan reapropiarse de su tiempo de vida, sometido a un control totalizador a causa de su relación de asalariado. Este intento de recuperar un cierto control sobre su tiempo de vida, que se manifiesta tanto en la importancia de la lucha por la reducción de la jornada como en la alternativa de épocas de trabajo y otras de no-trabajo, va unido a un sentimiento de "alejamiento" respecto al trabajo que consideran como inaguantable. Este sentimiento queda patente en las palabras de una joven trabajadora de la Fiat: "Cada vez que salgo de la fábrica, sé que he perdido 8 horas de mi vida que no las recuperaré nunca más" (20). En cierta forma, intentan recuperar la separación que existía para el trabajador de la industria a domicilio o de los oficios entre tiempo de trabajo y tiempo de no-trabajo. Esto hace que entre los jóvenes se recupere el principio del "salario según las necesidades y trabajo según el salario". Por encima de los incentivos salariales, una vez cubierto un

(20) M. Berra y M. Revelli: "Absentisme et conflictualité: l'usine reniée", en *Usines et ouvriers*; F. Maspero/Luttes sociales, pág. 134. París 1980.

mínimo vital, reacciona fundamentalmente frente a la exigencia de reapropiarse su propio tiempo. Por esto, los incentivos económicos han perdido eficacia desde el punto de vista capitalista, pues su aumento no se traduce automáticamente en un incremento del trabajo "líquido". c) La crisis de la escuela. El nivel de escolarización de los trabajadores incorporados, es más alto en relación a la fuerza de trabajo industrial de los años 60. En su conjunto la clase obrera posee un mayor bagaje cultural —no sólo por ese hecho— sino fundamentalmente por el acceso a los medios de comunicación y sobre todo por la conciencia colectiva generada a partir de sus experiencias de lucha y organización. Al mismo tiempo, es cada vez mayor el rechazo del sistema escolar de los jóvenes y adolescentes procedentes del medio obrero. Rechazo que expresa tanto el "alejamiento" frente a una institución cuyo funcionamiento margina a un sector creciente de la población escolar (crecimiento del llamado "fracaso escolar"), como la crisis de "legitimación" de la propia institución sobre amplios sectores sociales. Crisis provocada por el creciente alejamiento entre la cualificación profesional lograda y la calidad del trabajo ofrecido, y que reduce su capacidad para imponer y hacer aceptar por el alumno, una disciplina que prefigura la disciplina y la autoridad de la fábrica.

Es dentro de estas coordenadas, en las que el capital se plantea la sustitución de la tradicional lógica de la empresa. A pesar de la similitud de determinados problemas con los existentes cuando la aparición del "sistema de fábrica", sin embargo las soluciones parecen, en parte, contradictorias. Entonces la fábrica se separó del cuerpo social, constituyéndose en elemento diferenciado y diferenciable (a diferencia de la inserción social que caracterizaba a la industria a domicilio o el trabajo artesanal), mientras que ahora tiende, parcialmente, a reintegrarse en él. Sin embargo, *si en sus orígenes la fábrica sale del cuerpo social para elaborar sus reglas de funcionamiento y poder dominarlo mejor, ahora trata de reintegrarse al mismo para poder dominarlo mejor, recuperando el dominio perdido*. Por esto, la rigidez de la fábrica es sustituida por un "sistema de fábrica" abierto, con la flexibilidad como valor central y basado en la descentralización productiva. Así aparece lo que algunos autores han denominado como la tercera edad de la fábrica. Dentro de la misma tienen cabida tanto la super-fábrica como la "fábrica difusa". Ambas constituyen las dos caras de un mismo proceso (21);

(21) Ver los análisis sobre este tema de J. P. Gaudemar; "De la fabrique au site: naissance de l'usine mobile"; R. Galle y F. Vating: "L'ideal de fluidité: Industrie et pétrolière et organisation de travail", y de S. Belforte, M. Ciatti y A. Magnaghi: "Reestructuration productive et composition de classe á la Fiat de Turin", todos están en *Usines et Ouvriers*, F. Maspero/L.S.

mientras que la primera refuerza la concentración productiva espacial, juntando en un mismo espacio productivo diferentes procesos, conectándolos entre sí, la 2ª aparece como una "rehabilitación" de formas anteriores a la propia fábrica, como sería el trabajo a domicilio (una nueva especie de putting-out system). *Las dos tendencias están íntimamente relacionadas, no sólo porque no hay "fábrica difusa" sino existe una empresa central concentrada, que planifica y coordina el conjunto de la producción difusa sobre el territorio, sino también porque ambas anuncian la aparición de un nuevo espacio productivo caracterizado por la movilidad y la fluidez.*

Las formas bajo las cuales se presenta este proceso de reestructuración de la gran empresa, varían de un país a otro, tanto en sus contenidos como en su intensidad, siendo Italia donde se presenta con mayor nitidez y donde más análisis se han dedicado al tema. A parte de las formas "recuperadas" de trabajo artesanal, de trabajo a domicilio, aparecen otras formas de desarticulación productiva sobre el territorio: descomposición de la empresa en sus diversos departamentos situándolos en relación directa, cada uno de ellos, con el mercado, eliminación de secciones no rentables sustituyéndolas por subcontratas, crecimiento de pequeñas empresas de alta productividad (22)... A pesar de su diversidad *todas las formas de descentralización productiva se caracterizan por una búsqueda de flexibilidad y fluidez en términos de fuerza de trabajo y de capital empleado, tratando de obtener aumentos de productividad por formas elásticas de organización del trabajo.*

Frente a las explicaciones "tecnológicas", que explicarían estos fenómenos a partir de la capacidad del capital de aplicar nuevos inventos que hacen rentable, desde el punto de vista capitalista, la producción "difusa", es necesario profundizar en los motivos reales por los cuales este tipo de producción crece. Nuevamente las explicaciones tecnológicas no resuelven el problema, pues la tecnología utilizada en las pequeñas empresas "descentralizadas", en las pequeñas unidades productivas (trabajo a domicilio...) en las cuales el ciclo ha sido descentralizado y desarticulado, es básicamente la misma que las utilizadas en las fábricas. Por el contrario, esta transformación del espacio productivo va destinada a posibilitar *el relanzamiento de la acumulación mediante el control del conflicto.*

(22) La existencia de pequeñas empresas no es un dato nuevo, pues siempre han existido en el capitalismo. La diferencia de las pequeñas empresas "creadas" por la descentralización productiva respecto a las anteriores, es la alta productividad que las caracteriza, frente a la tradicional baja productividad de la pequeña empresa capitalista.

Las "viejas" y constantes preocupaciones de los capitalistas vuelven a resurgir.

*La descentralización productiva corresponde, de igual forma que la aparición del "sistema de fábrica" con la manufactura concentrada, a la primera de las dos fases a través de las cuales el capital efectúa los procesos de transformación de la organización capitalista del trabajo.* En esta primera fase del proceso de reestructuración, "se descomponen las tareas y se producen modificaciones en la organización del trabajo, pero tienen un papel preponderante aquellos elementos relacionados con la intensificación del trabajo, el aumento y la racionalización de los ritmos. Posteriormente se recomponen las tareas parcializadas, mediante la introducción de nuevas máquinas, interiorizando la nueva organización del trabajo en una nueva tecnología, poniendo las bases para un aumento de la fuerza paroductiva del trabajo" (23). Sin embargo no puede entenderse de una forma totalmente lineal el desarrollo de ambas fases. **De hecho, el capital no espera a que se haya completado la 1ª fase para comenzar la 2ª, sino que desde que la crisis se manifiesta con toda su dureza ha buscado nuevas formas tecnológicas a través de las cuales fijar una nueva organización del trabajo.** A la vez que se quiebra el ciclo productivo, se han introducido nuevos medios tecnológicos, produciéndose un importante avance de la automatización de la producción. Junto a los fenómenos innovadores que se producen en la organización industrial, "desde la descentralización productiva hasta la introducción del 'trabajo por islas' o grupos, desde la figura del 'obrero rotante' en la fábrica a la proletarianización del trabajo en las oficinas, desde la reorganización jerárquica de la fábrica hasta el progresivo paso de los montajes en cadena a la organización modular", se da un "progresivo uso de la electrónica en la producción y de la informática en la gestión o en el control de los procesos" (24).

La descentralización productiva tiene implicaciones importantes; mientras que se produce una concentración de capital y fuerza de trabajo en las áreas "fuertes" del desarrollo, se da una degrada-

(23) María Turehetto: *Organizzazione del lavoro e ristrutturazione tecnologica, Unità Proletaria* 2/1979, pág. 56; así mismo hace un análisis del taylorismo y del fordismo en el mismo sentido: "el taylorismo no presenta la característica de innovación técnica, sino que actúa descomponiendo y reorganizando un proceso de trabajo dado (de la precedente reestructuración); mientras el fordismo puede ser configurado como la mecanización del taylorismo, su interiorización en innovaciones tecnológicas" (pág. 57).

(24) P. Ferraris: "Riforma dell'impresa e classe operaria della grande fabbrica". *Unità Proletaria* 3/1978, pág. 22.

ción de las formas tradicionales de economía en las "áreas" débiles, con los consiguientes efectos de desequilibrio en la misma organización territorial; se producen modificaciones en la estructura de relaciones sociales y en la composición de clase, acelerándose el proceso de descualificación de la fuerza de trabajo; se determinan sustanciales modificaciones en la composición orgánica del capital, intensificando la subordinación y por tanto la explotación de la fuerza de trabajo a través de su dispersión y fragmentación sobre el territorio; permite sacar fuera de la fábrica contradicciones y conflictos, y sobre todo los trabajos más pesados y nocivos de bajo valor agregado (librándose la empresa capitalista de sus obligaciones sobre la seguridad de la salud, el ambiente de trabajo...), descargando sobre la "fábrica difusa" el mayor peso de la irregularidad de la producción ligada a las oscilaciones del mercado. Así mismo *quiebra el ciclo productivo, lo que permite al capital realizar su objetivo político de quebrar el colectivo obrero*. El objetivo de esta reestructuración está claro: gobernar a la fuerza de trabajo a través de la retirada de procesos productivos enteros, la generalización del trabajo negro a domicilio, la dilatación de la red de intermediarios y sub-destinatarios, la reproducción del trabajo asalariado dentro del amparo de uniones o trabajadores "artesanales" entre los trabajadores a domicilio... Tanto la introducción masiva de la informática como la descentralización productiva golpean la organización y la resistencia de la clase obrera, a fin de imponer un mínimo de "orden" como condición básica para poner en marcha el proceso de acumulación. Sin embargo no puede hacerlo tal como lo hicieron el taylorismo y sus derivados, sino que dada la actual situación de la clase obrera, la única forma de lograrlo es rompiendo también la fábrica clásica. El capital trata de acabar con la fábrica como modelo de fijación social, como producto social del acoplamiento de un capital perfectamente móvil por naturaleza, y una fuerza de trabajo que desea la inmovilidad ligada a sus territorializaciones, y móvil solo por sumisión o por rebelión.

El capital busca liberarse de la rigidez del mercado de la fuerza de trabajo que había anulado sus márgenes de maniobra y sobre todo se olvida de las "obligaciones" a nivel de empresa, pudiendo así tratar los procesos de valorización y la composición de clase en una esfera amplia y privada, sobre su territorio, de todo momento de poder antagónico. La nueva utilización del espacio productivo se basa fundamentalmente en la fluidez/movilidad de los procesos productivos. Pero esta movilidad generalizada de medios de producción, productos y fuerza de trabajo, producen el inevitable fraccionamiento de esta última, generando áreas de trabajo precario

(a domicilio, trabajo "negro", subcontratas...) Esta fragmentación se manifiesta en la *progresiva segmentación del mercado de trabajo entre una parte central o garantizada* (correspondiente a las grandes fábricas y que tienen una relativa seguridad en el puesto de trabajo) y otra "*secundaria*" o "*no-garantizada*", que correspondería sobre todo al trabajo precario. No sólo varía la situación de estabilidad en el puesto de trabajo y las condiciones salariales, entre ambas áreas, sino que son radicalmente diferentes las tareas encomendadas, la disciplina a la que se les somete y las condiciones materiales de trabajo (nocividad, seguridad...). Ambas áreas están relacionadas con la forma en que se realiza el proceso de acumulación: *la creación de plusvalor relativo en la gran fábrica, necesita de un recurso acentuado a la producción de plusvalor absoluto en el sistema global, por la prolongación de la jornada de trabajo media*. El trabajo "externo" a la fábrica tradicional corresponde a la normalización del "trabajo a-normal" respecto a las normas de valorización central del capital (25). El trabajo "externo" tiende a ser organizado según una disciplina basada en las características de un trabajo doblemente aleatorio, tanto por su situación jurídica como por su relación de dependencia indirecta respecto a los procesos de valorización puestos en marcha.

Entre las numerosas consecuencias de la segmentación del mercado de trabajo se pueden destacar dos: 1.— el desarrollo de un área de trabajo fuera de la tutela de la legislación laboral, pues en la medida en que el trabajo precario supone la disponibilidad total implica su conversión en el lugar del no-derecho. Lugar donde se opera constante y sistemáticamente la subversión legal de la propia ley. 2.— la aparición de un sector —creciente numéricamente— de la clase obrera, separado del proletariado de la gran fábrica, no tutelado tampoco sindicalmente. Su distanciamiento respecto a las condiciones del conflicto en las grandes fábricas, su mayor ligazón al tejido social, su diferente composición y relación respecto al trabajo..., junto con los fenómenos derivados de esto, producen importantes modificaciones en la composición y comportamientos de clase. El dualismo del mercado de trabajo amenaza con trasladarse al nivel organizativo; planteando numerosos problemas de tipo sindical, para los cuales no sirven las respuestas clásicas. De la misma forma que con el advenimiento del taylorismo y la gran fábrica, se produjo una importante modificación de la organización sindical y de su intervención, la extensión del trabajo precario plantea a los sindicatos la necesidad de modificaciones sustanciales, so pena de convertirse en la organización de los garantizados, pero en la cual todos los trabajadores no-garantizados no se reconocen.

(25) J.P. Gaudemar. *Op. Cit.* pág. 35.

# REVISTA MENSUAL

FEBRERO 1981

n.º 5 Vol. IV  
Proceso de trabajo y capitalismo  
tecnología, división del trabajo y capital

- Cartas del Consejo de Redacción
- Fuerza de trabajo y trabajo, por Josep M.ª Vegara
- Notas de lectura sobre la organización capitalista del trabajo, por Alberto Recio.
- Consideraciones relativas a los acuerdos sobre introducción de nueva tecnología. El caso Lucas.

## Selecciones MONTHLY REVIEW

- El Capital y la ética del trabajo, por Jeff Henderson y Robin Cohen.
- Marx y Smith ante la división del trabajo, por Donald Weiss
- La representación del trabajo en la literatura, por David Weiss.
- La última entrevista con Harry Braverman.

## Vivir para trabajar, trabajar para vivir: la irrupción del capitalismo y los cambios en el "modo de vida" en las zonas rurales. (•)

Luis Sanz

*"El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos. Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coinciden, por consiguiente, con su reproducción, tanto con lo que producen como con el modo cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción".*

K. Marx, F. Engels.

*La Ideología Alemana.* Barcelona-Montevideo 1972. (pág. 19-20)

(•) Hemos optado por tomar prestado el título principal del artículo a otro trabajo, que recogió una expresión muy utilizada, porque es muy expresivo de la tendencia que el capitalismo impone sobre la articulación trabajo-vida cotidiana. CHOPART. J.N. (1978) *Vivre pour travailler, travailler pour vivre.* París.

## 1. La expansión capitalista y el "modo de vida"

Desde que los primeros signos de una nueva forma de relación social —la capitalista— tomaron vida han pasado varios siglos. La expansión del capital ha alcanzado, desde entonces, a todos los continentes y se ha extendido por todos los lugares del planeta. Es un inmenso proceso histórico de conquista de los límites geográficos del mundo, pero sobre todo es la expansión de un tipo de relación social...

Con la manufactura y más tarde con la gran industria, el capital había revolucionado la forma de producir, tanto desde el punto de vista técnico, como desde el punto de vista social. En la nueva situación que se creaba el trabajador quedaba supeditado a la unidad que forma la fábrica, y por tanto al capitalista; el progreso tecnológico coincidía con un aumento incesante de la autoridad de éste. Con la revolución llevada a cabo en las condiciones de producción el capital había impuesto la ley del valor como supremo regulador del funcionamiento social, pero esta revolución no alcanzaba aún, en este primer momento, a todos los ámbitos y sectores de la producción. La agricultura, el pequeño comercio, ... todavía no habían sido "revolucionados", aunque ya estuviesen sometidos a las reglas capitalistas. Esto es, se mantenían las formas precapitalistas, pero el contenido, la funcionalidad, estaban dentro de los criterios impuestos por la lógica general del proceso de acumulación de capital. Sin embargo, la situación resultaba contradictoria, todo parecía ocurrir como si "transformando las formas de producir", la producción capitalista se había *conformado con continuar*, de los anteriores modos de producción y formaciones sociales, *el conjunto de las actividades y objetos sociales* no implicados directamente en este proceso de producción. Desde que salía de la fábrica, el obrero encontraba un mundo en el que el capitalismo hacía sentir el peso de su dictadura, pero sin haberlo aún bloqueado. La organización de la vida social, la de la familia o, más prosaicamente, el uso de los objetos y utensilios, permanecía ampliamente dominado por las relaciones sociales, los valores y en definitiva el *modo de vida* heredado de los tiempos en que el capitalismo no existía aún más que en el estado de las potencialidades lejanas" (1).

¿Cuál era el significado de esta situación aparentemente contradictoria? ¿El capitalismo es exclusivamente una forma de producir?

(1) GRANOU, A. (1972). *Capitalismo y modo de vida*. Madrid 1974, pág. 46 (subrayado de A.G.)

Para nosotros no hay duda, *el capitalismo es algo más que una forma de producir*, podemos decir que es también, o mejor es básicamente, *una civilización, un modo de vida*.

Ciertos hechos y tendencias parecen confirmar nuestra hipótesis. Creemos que puede detectarse, desde el nacimiento del capitalismo, un proceso de gestación de una ideología, ideología que no tiene por única función la legitimación, sino también la orientación del futuro, acompañando a una tendencia a la transformación de los aparatos de poder, cara a extender sobre la sociedad una nueva forma de hegemonía social. Este ideal de organización social, este proyecto de "modo de vida", no pudo plasmarse en hechos más que en aquellas zonas deshabitadas donde el capitalismo había nacido al mismo tiempo que las fábricas; allí donde a lo largo del siglo XIX fábricas y minas sirvieron de excusa para poblar el territorio; allí donde "la tierra era virgen" el capital pudo poner en acción su modelo de hegemonía social. El objetivo: *forjar una raza de trabajadores, buscar un hombre nuevo*, lo que Murard y Zylberman han llamado "*el pequeño trabajador infatigable*" (2). Con el nacimiento de la clase obrera llegaron los primeros intentos de formulación de las líneas generales del proyecto de hegemonía social burguesa. Ante todo una claridad meridiana a la hora de reconocer el adversario de clase. La propuesta social naciente era nada menos que "hacer desaparecer al proletariado de la sociedad moderna". La estrategia, la vía "para que el obrero abandone la taberna y, para mayor beneficio de la paz social, se reintegre a la comunidad de los poseedores, es restituirle propietario de su casa y poseedor de un pequeño campo". Así en este marco, la ordenación del espacio en los poblados mineros se había realizado bajo los principios de estructuración social que inspiraba el naciente urbanismo. "Laboratorios para una sociedad disciplinaria, la nuestra, las ciudades mineras rompen los lazos con las ciudades de la primera edad industrial —los establos de Augías— y prefiguran el funcionalismo de las ciudades de Le Corbusier (...) Al recorrer sus calles, enseguida se comprende que se está en *una ciudad, no de placer, sino de trabajo* (...) las relaciones establecidas por esta indefinible ciudad con el establecimiento industrial preocupan y repelen al tipologista: la fábrica es la ciudad; no, son dos hermanas; si, pero una grande y otra pequeña, la primogénita y la menor, claramente jerarquizadas". La aglomeración no

(2) MURARD, L. y ZYLBERMAN, P. (1976). "Le petit travailleur infatigable ou le prolétaire régénéré", en *Recherches* n.º 25, Nov. 1976. Todos los entrecuadrados del párrafo siguiente pertenecen a este texto de las pág. 23 a 28 (subrayados M. y Z.)

parece ser otra cosa que un vasto taller. "La ciudad se disuelve: fuera de la fábrica, nada, sólo un hábitat".

Sin embargo, este "ideal de sociedad" que portaban los primeros burgueses quedó en el baul de los recuerdos al comprobar que no todos los espacios sociales eran "virgenes". La realidad era que la existencia de diferentes formas de producción precapitalista y la lucha de clases forzaban casi siempre, en un primer momento, al mantenimiento subordinado de estas formas y sectores sociales precapitalistas sobre amplias zonas, sectores productivos y ámbitos de la vida cotidiana. "Prácticamente se puede decir que, hacia la mitad del siglo XX, los medios de subsistencia de las clases trabajadoras provenían casi en su totalidad de la agricultura y de pequeños artesanos, es decir, de sectores de producción dominados por la pequeña producción comercial" (3). Si la fijación del salario venía definida por las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo en las diferentes ramas dominadas por las relaciones de producción capitalistas, el cambio entre el salario y los medios de subsistencia de los trabajadores, los medios de reproducción de la fuerza de trabajo, se desarrollaba fuera de la división del trabajo generada por la producción capitalista. En esta situación, y ante la perspectiva de reducción del proceso de acumulación en el marco de un ciclo de estancamiento, los mecanismos generales del sistema planteaban como indispensable una ampliación de la base social sobre la que se reproducen las relaciones de producción capitalistas. La burguesía tenía clara conciencia de que la propia extensión del reinado del capital dependía de las posibilidades de desarrollo de las relaciones sociales capitalistas fuera de la esfera estricta de la producción de medios de producción.

Así pues, "el capitalismo no podían imponerse definitivamente contra los modos de producción anteriores, sino llevaba la revolución nacida en el "modo de producir" hasta el "modo de vivir", hasta el modo de reproducción de la vida. (Se trataba de) disolver el antiguo modo de vida y reconstruirlo sobre la base de las relaciones capitalistas, imponer lo que se llamará "el reino de la mercancía", tal es en definitiva la condición de un nuevo impulso (provisionalmente) duradero en la acumulación de capital" (4).

Pero este cambio, de un modo de vida en el que el trabajador al salir de la fábrica disponía de una cierta autonomía social, por otro totalmente dominado por la producción de mercancías, no se realizaría en un solo día, sino a través de un largo proceso nacido

(3) GRANOY, A. (1972) *Op. Cit.* págs. 43-44 (subrayado A.G.)

(4) GRANOY, A. (1972). *Op. Cit.* págs. 47-48 (subrayado A.G.)

de las convulsiones sociales que sacudieron el mundo occidental desde finales del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX.

## 2. El desarrollo capitalista actual y la destrucción del viejo modo de vida en las zonas rurales.

La expansión directa del capital sobre nuevos espacios, tanto sociales como geográficos, es así uno de los elementos determinantes en su propio proceso de supervivencia. Y es precisamente en la fase de estancamiento del ciclo —en la que presumiblemente nos encontramos en la actualidad— cuando se aceleran los procesos de expansión de las relaciones sociales capitalista sobre todos los ámbitos de la vida: aceleración del proceso de proletarización, destrucción de las formas de vida tradicionales, etc. En línea con esta tendencia parece producirse en los últimos años un cierto proceso de "industrialización en zonas rurales", un cierto proceso de descentralización productiva —simultáneamente al de concentración y centralización del capital— que lleva a un tipo de industrialización —que si bien no es autocentrada— tiene efectos importantes sobre las relaciones sociales y el "modo de vida" (5).

Estos procesos de industrialización que muchos no dudan en calificar como de enclave —y que en algunos casos han generado sin duda un cierto tejido industrial— se han dado tanto en formaciones sociales de la periferia, en ciertos países "subdesarrollados", como en áreas "atrasadas" de los países centrales del sistema imperialista. En ambos casos coexisten procesos de destrucción-subordinación-dominación de las formas precapitalistas con la aceleración de la tendencia a la proletarización de la población.

Por lo que a nosotros se refiere, solamente vamos a analizar los efectos que la aparición de complejos industriales, en estas áreas rurales, provoca en el "modo de vida" de la población trabajadora.

---

(5) Por lo que a nosotros respecta no vamos a entrar en polemizar si los citados procesos son una tendencia histórica en el desarrollo de la "economía-mundo" capitalista o son una simple forma coyuntural de apuntalar la salida de la crisis. Habría que profundizar en el análisis de los efectos que tiene ésta sobre el proceso de distribución de las actividades productivas, cosa que nosotros no vamos a hacer, ya que escaparía al objeto de este artículo. Sobre el tema se han ido haciendo ultimamente aportaciones muy fructíferas: A.G. Frank, I. Wahan, S. Amin, etc. a las que reenviamos para el tratamiento de este asunto. Por nuestra parte, hemos analizado someramente la situación en el sector del aluminio para un caso concreto, que en este artículo usaremos como paradigma: la implantación de un complejo industrial en la costa lucense. Véase PARRA, T.; ROJO, T.; SANZ, L. "Crisis económica y políticas regionales: una fábrica de aluminio en la costa de Lugo", en *Transición* n.º 24, Sept. 1980. pág. 33.



Para ello, nos centraremos en el estudio de los efectos que está provocando la implantación de un complejo industrial para la producción de alúmina y aluminio en San Ciprián (Lugo).

Al intentar comprender las peculiaridades del proceso de expansión del modo de producción capitalista sobre las zonas donde aún están vigentes formas de producción y de vida precapitalista, los trabajos de Pierre-Philippe Rey (6) referidos al proceso general de desarrollo del capitalismo nos señalan aspectos de sumo interés para la realización de análisis concretos.

Tiene importancia resaltar el hecho de que el capitalismo necesita siempre una relación extraeconómica, un primer acto de fuerza, para introducirse en las formaciones precapitalistas. En sentido fuerte podríamos decir que esta primera fase se cumplió históricamente con la "colonización" o la "constitución de los Estados nacionales", según el ámbito espacial al que nos refiramos.

Después (y esto es de interés resaltarlo para aquellos que aún hablan de la "autárquica economía gallega", de la "economía de la subsistencia", etc.) el simple desarrollo del capitalismo en "el exterior" produce una "articulación externa", fruto del intercambio mercantil con estos ramos de la división del trabajo que el capital aún no domina, con estas formas precapitalistas. A partir de aquí *el proceso de dominación-subordinación se manifiesta a través de la asignación a las antiguas formas productivas de nuevas funciones* (reserva de mano de obra, mercado para los productos capitalistas, etc.), *aunque se mantenga su forma exterior*. En esta segunda fase, por decirlo de alguna manera, se encontraba la costa de Lugo hace cinco años, momento en que comenzó la implantación industrial, entonces "se producía una superposición de dos formas de producción sustancialmente diferentes, que configuraban un espacio de débil desarrollo directo de las relaciones capitalistas de producción, pero donde la dominación de la lógica del capital se hallaba impuesta de forma completa" (7). Esta coexistencia y articulación de equilibria entre las formas productivas capitalistas y precapitalistas, se basa en *la dominación y el constante deterioro del sector claramente precapitalista de la economía local*. Era la propia debilidad del desarrollo capitalista de la zona la que permitía que el deterioro fuera muy lento y, por tanto, se pudiera hablar de una estable subsistencia (aunque deteriorándose de forma progresiva a lo largo de la última década).

(6) REY, P.P. (1973). *Las alianzas de clase*. Madrid, 1976. págs. 97 y ss.  
(7) PARRA, T.; ROJO, T.; SANZ, L. "Crisis económica y políticas regionales (y II): conflictos de clase en la costa de Lugo" en *Transición* n.º 25. Octubre, 1980.

En el proceso de penetración capitalista que se abre con esta segunda fase, aunque la forma de producir a nivel local no se haya revolucionado totalmente, comienzan a observarse cambios importantes en el "modo de vida". Es por la influencia "exterior" —de un sistema capitalista global, de una "economía-mundo" como señala Wallerstein— que muchas veces el "modo de vida" parece transformarse más rápidamente que las relaciones de producción. Y es que el "modo de vida" es, como ya hemos repetido, una totalidad concreta producida y reproducida por el mismo desarrollo del *conjunto* del modo de producción en cuestión. La urbanización, con el proceso de concentración de la población que genera, (la mano de obra se concentra en lugares donde para sobrevivir no tendrá más opción que vender su capacidad de trabajo), junto con la influencia de los "medios de comunicación" —la TV especialmente— en los hábitos de comportamiento y consumo, son elementos que juegan un papel clave en la apertura a un nuevo "modo de vida". En el caso gallego la emigración, el emigrante que regresa a casa, es un factor muy importante para comprender los cambios en el "modo de vida".

Sin embargo, si la influencia del desarrollo capitalista minaba el viejo "modo de vida", no era suficiente para destruirlo. "La destrucción de todo modo de vida supone ante todo la extinción de las antiguas condiciones de vida, *por una parte la disolución de las relaciones sociales que ligan a los hombres entre sí*, tanto en la vida familiar como en la vida social, *por otra parte la de las relaciones que los hombres mantienen con los objetos y los utensilios que utilizan* y que les conducen a perpetuar o no este modo de vida" (8). Esto es, para cambiar el "modo de vida" en profundidad y crear ese "hombre nuevo" al que hacían referencia los discursos de los primeros burgueses, la única solución era *destruir la base material en la que se sustenta el "modo de vida"*. Es sobre este eje que se puede apreciar la unidad profunda "modo de producción-modo de vida". Así pues, todo análisis de las transformaciones del modo de vida debe ser visto como proceso de destrucción del antiguo modo de vida, destrucción que es en sí misma la condición para que surja un nuevo modo de vida que coincida con las nuevas condiciones de producción. Esta destrucción será pues resultado lógico, expresión de la continuidad entre la segunda y la tercera fase de las que habla P.P. Rey. El tercer momento: el capital extiende sus relaciones de producción a todos los ramos (cosa que no siempre es fácil) y ámbitos. "La producción de mercancías es la forma general que

(8) GRANOU, A. (1972). *Op. Cit.* págs. 50-51.

el capitalismo necesita para prosperar. Pero una vez que sobre las ruinas de la economía natural se ha extendido la simple producción de mercancías, comienza en seguida la lucha del capital contra dicha producción. El capitalismo entra en competencia con la economía de mercancías; después de haberle dado vida, le disputa los medios de producción, los trabajadores y el mercado" (9).

### 3. Desintegración y dominación de la sociedad rural en la costa de Lugo

La extinción de las antiguas condiciones de vida llegaría a la costa lucense de la mano de un proceso de implantación industrial. Por un lado, la *aceleración del proceso de asalarización* tras la crisis de las formas precapitalistas, por otro *un cambio radical en la organización del trabajo* para un importante sector de la población. Acompañando este proceso todas las modificaciones imaginables en el "modo de vida" (cambios en el papel de la mujer, de la institución familiar, del habitat, etc.)

Los efectos socioeconómicos del proceso de acumulación del capital son muy complejos y contradictorios. El modo de producción capitalista se expande como mancha de aceite sustrayendo espacio a la organización precapitalista, creando nuevos sectores productivos, nuevas necesidades y nuevos productos, sustrayendo recursos humanos y materiales a la sociedad. En nuestro caso, la clave de la comprensión del proceso de disolución de las condiciones de vida anteriores se basa en *establecer qué efectos tiene la expansión del capital sobre el mercado de trabajo*. Y esto porque a partir del momento en que las potencialidades de desarrollo del capital se manifiestan "la acumulación capitalista no sólo determina directamente el nivel de la demanda de fuerza de trabajo, sino que determina también la oferta de fuerza de trabajo y la composición interna de la clase obrera" (10).

En el caso que nos ocupa la situación es clara, *la ruptura*, la desestructuración social profunda que se genera, *se cataliza a través del mercado de trabajo*. El modo en que se desarrolla el proceso industrializador en las áreas rurales presenta la particularidad de que *la creación de empleo*, que supone la incorporación al mercado de trabajo asalariado de importantes sectores de la población, *es simultánea con un aumento del desempleo*. "El fondo del asunto, es que

(9) LUXEMBURG, Rosa (1912) *La acumulación de capital*. México 1967. pág. 310.

(10) CENTRO RICERCHE SUI MODI DI PRODUZIONE (1977). *Che cos'è il mercato del lavoro*. Milano. pág. 10.

la creación de empleo *transforma en ejército de reserva "flotante" a un ejército de reserva "latente"* (11). Esto es, las reservas de mano de obra en situación de subempleo, o mejor empleadas con los criterios precapitalistas, aparecen en el nuevo mercado de trabajo a la busca de un empleo.

El funcionamiento concreto del mercado de trabajo, cuando aparece una nueva oferta de empleo, es el mecanismo que actúa como "rompedor" de las relaciones sociales y condiciones de vida anteriores (12).

El primer elemento esencial —que se da generalmente en todas las áreas rurales— para comenzar el proceso, es que exista una cierta "demanda potencial" de empleo. Esta suele manifestarse en forma de emigración o subempleo crónico y tiene sus orígenes en la crisis generada en las formas precapitalistas de producción.

Luego, la oferta efectiva (o anunciada) de la instalación de una planta industrial —con lo que significa de creación de empleo asalariado— es el cristalizador de esta demanda "potencial". En la costa de Lugo, en 1975, la población activa total de los cuatro municipios más afectados (Vivero, Xove, Cervo y Foz) era de unos 11.000 trabajadores (de ellos solamente unos 2.000 en la industria y 1.000 en la construcción). Sobre esta base se iban a crear, a partir de 1975 hasta 1980, unos 6.000 empleos en construcción y montaje del complejo en el período punta. A lo largo de este intervalo, y hasta finales de 1980 quedarían como operarios fijos en la planta de aluminio-alúmina unos 1.600 trabajadores. Imaginemos lo que esto significa para sectores en crisis, como la pesca y la agricultura gallegas, donde trabajaban hasta entonces cerca del 50 por ciento de los activos de la zona.

El golpe final, el tercer momento, se produjo cuando la demanda "potencial" de mano de obra se hizo real. Entonces el mecanismo se convirtió en irreversible, pues el ejército de reserva latente entró por el camino del salario, de la reproducción mercantil de la fuerza de trabajo. La mano de obra local, procedente de la pesca y la agricultura, se empleó masivamente en la construcción (y esto a pesar de que llegó mucha mano de obra de fuera de la comarca pa-

(11) LIPIEZT, A. (1977). *Le capital et son espace*. París, pág. 88. (Subrayado A.L.).

(12) La formulación semiteórica que sigue se la debemos al análisis de C. THELOT "Le fonctionnement du marché de l'emploi: l'exemple des Pays de La Loire" en *Economie et Statistique* n.º 69, Juillet-août 1975. Aunque el estudio de Thélot se refiere al mercado de trabajo de una zona con diferentes características productivas y diferentes necesidades de fuerza de trabajo que en nuestro caso es interesante como ejemplificador de este proceso de rompimiento de las relaciones sociales.

ra realizar el montaje). Muchas explotaciones fueron abandonadas (hecho que se agravó en el verano de 1979 tras la contaminación por fluor de cosechas y animales en las zonas próximas a la fábrica), y las tripulaciones dejaron los barcos. La flota pesquera, en 1980, había reducido su número a un tercio de los efectivos que disponía cinco años atrás. La asalarización se disparó, aunque algunos seguían practicando, simultáneamente a la construcción, la agricultura a tiempo parcial. Esto se observaba claramente, ya que durante las fechas de recolección el absentismo laboral en la construcción se multiplicaba por diez.

A lo largo de 1979 el nivel de empleo en la construcción comenzó a descender —a finales de 1980 habrá desaparecido casi totalmente— y el nivel de paro a aumentar, fruto del incremento de la demanda de empleo capitalista que se había provocado, (abandono de las actividades precapitalistas, llegada de inmigrantes...) en una zona con gran peso de la economía precapitalista. Podemos decir sin temor a equivocarnos, que posiblemente se han destruido más puestos de trabajo de los que se crearon de forma estable.

El proceso había constituido, por primera vez en la zona, una clase obrera digna de ese nombre, pero también había logrado su fragmentación total. La separación dualista de la economía local (sector punta —aluminio— / sectores atrasados) creaba dos tipos de trabajadores (habría que matizar, como haremos posteriormente que la división-estratificación llega incluso al interior de cada empresa, caso de Aluminio Español-Alúmina Española). Por otro lado, la radical división entre los que trabajan y los que no trabajan. En este marco ha sido posible la agudización de los conflictos —sobre la base de diferencias reales claro está— en el interior de los sectores populares: conflictos entre trabajadores inmigrantes y la población local, escondidos tras choques culturales, lingüísticos, etc.

La disolución de las relaciones sociales que ligaban a los hombres entre sí y la destrucción de las relaciones que éstos mantenían con los objetos y utensilios de trabajo estaba a medio camino. La proletarianización y la asalarización habían avanzado de forma insospechada. Ahora la introducción de una nueva organización del proceso de trabajo haría el resto cara a una radical destrucción del modo de vida anterior.

#### 4. Un nuevo modo de vida para una nueva organización productiva

Las condiciones materiales habían sido radicalmente modificadas y el anterior “modo de vida” destruido. En esta situación ¿so-

bre qué bases se levantaría el nuevo “modo de vida”? “Cada modo de vida, conjunto significativo, es la construcción de un nuevo ordenamiento coincidente con las nuevas condiciones de producción, sobre la base de la destrucción de un antiguo modo de vida” (13). Las nuevas condiciones que imponía la acumulación de capital, las nuevas condiciones de la producción serían los elementos determinantes que iban a sustentar el surgimiento del nuevo “modo de vida”.

Hace ya bastantes años que Gramsci (14) se había percatado de que “los nuevos métodos de trabajo están indisolublemente ligados a un determinado modo de vivir, de pensar y de sentir la vida”. Y señalaba que lo que el denominaba “fenómeno norteamericano” era, “entre otras cosas, el mayor esfuerzo colectivo verificado hasta ahora para *crear*, con rapidez inaudita y con una consciencia de los fines jamás vista en la historia, *un nuevo tipo de trabajador y de hombre*”.

La nueva organización del trabajo que introduce en la zona una fracción concreta del capital monopolista, Aluminio Español-Alúmina Española, conduce “a una racionalización quasi-militar de la cooperación de los trabajadores, bajo la dirección del capital y con la sumisión absoluta de los obreros a la máquina” (15). De nuevo Gramsci nos señalaba la tendencia del proceso. “Efectivamente, Taylor expresa con cinismo brutal la finalidad de la sociedad norteamericana: desarrollar en el trabajador, en un grado máximo, las actitudes maquinales y automáticas, destruir el viejo nexo psico-físico del trabajo profesional calificado que exigía una cierta participación activa de la inteligencia, de la fantasía, de la iniciativa del trabajador, y reducir las operaciones productivas al mero aspecto físico, maquinal. Pero en realidad, no se trata de novedades originales, sino sólo de *la fase más reciente de un largo proceso que ha empezado con el nacimiento del industrialismo mismo*, fase que es simplemente más intensa que las anteriores (16).

De estas necesidades que crea la nueva organización productiva se destila una ideología, una moral *de* las clases dominantes, *para*

(13) CHOPART, J.N. (1978). *Vivre pour travailler, travailler pour vivre*. París, pág. 7.

(14) GRAMSCI, A. (1932-35) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires 1972, págs. 306 a 309. (El subrayado es mío L.S.)

(15) BLEITRACH, D. y CHENU, A. (1979). *L'Usine et la vie*, París, pág. 42.

(16) GRAMSCI, A. (1932-35). *Op. Cit.* pág. 306 (El Subrayado es mío L.S.)

las clases dominadas (17), que para lograr que sus efectos sean reales debe *sobrepasar el ámbito de la fábrica y llegar a la vida cotidiana de los trabajadores subordinándoles totalmente*, económica, ideológica y moralmente, a las necesidades impuestas por el *proceso general de acumulación de capital*. Este es el sentido real de la afirmación que hacíamos al comienzo del artículo: el capitalismo —como forma de hegemonía que es— es civilización, cultura y modo de vida.

Llegados a este punto debemos precisar que para nosotros no se trata, en este caso, de pasar a definir marcos generales de determinaciones del trabajo sobre la vida cotidiana, o señalar los efectos locales que una circunstancia concreta de la organización del proceso de trabajo crea sobre la vida cotidiana de los trabajadores. Para nosotros se trata de *ver cómo una forma particular de movilización de la clase obrera* (la que lleva adelante el capital representado por Aluminio-Alúmina) *tiende a especificar formas singulares del modo de vida*. Esto es, pretendemos establecer las mediaciones que se crean, en el caso concreto de la factoría de Aluminio-Alúmina en la costa de Lugo, entre lo que podríamos denominar “condiciones del trabajo industrial” y las “condiciones de la vida cotidiana”. Para ello veremos el capital (la empresa Aluminio Español-Alúmina Española) en función del proceso de trabajo que le caracteriza y de las condiciones sociales del contrato y del empleo de la mano de obra, descubriendo así el nuevo tipo de trabajador que se genera en la factoría (18). En definitiva, vemos el análisis de las condiciones de vida de los trabajadores de la zona en el interior de una relación conflictiva que les liga a la estructura industrial por medio del mercado de trabajo.

En este contexto nos debemos formular una pregunta: ¿Qué empuja a los trabajadores a aceptar las nuevas formas de organización del trabajo —luchando airadamente por el puesto de trabajo— acompañadas de los cambios que implican en la vida cotidiana? Ya Gramsci nos dijo, que “la adaptación a los nuevos métodos de producción y de trabajo no puede ocurrir sólo a través de la coacción social (...) La coerción debe por ello ser sabiamente combinada con la persuasión y el consenso, el cual puede ser obtenido, en

(17) Esta situación que se potencia lleva a un mayor distanciamiento entre la moralidad y costumbres de los trabajadores y la de otros estratos de la población, lo que genera una diferenciación moral según las clases sociales.

(18) Nos resulta totalmente imposible, por falta de espacio, estudiar otros colectivos obreros de la zona; es un trabajo que sería completamente necesario para comprender el mecanismo de funcionamiento de la economía dual creada en el área y las claves de la división de la clase obrera.

las formas propias de una sociedad dada, por una mayor retribución que permita un determinado nivel de vida, capaz de mantener y reintegrar las fuerzas consumidas por este nuevo tipo de fatiga (...) Me parece que se puede responder que el método de Ford es “racional” y que debe generalizarse, pero para esto es necesario *un largo proceso, que provoca el cambio de las condiciones sociales y un cambio de las costumbres y de los hábitos individuales, lo cual no puede ocurrir mediante la sola “coerción”, sino mediante la acción equilibrada de la coacción (autodisciplina) y de la persuasión*, bajo una forma que puede ser también la de los altos salarios, vale decir tomando posible un mejor nivel de vida o quizá, más exactamente, *un nivel de vida más adecuado a las nuevas formas de producción y de trabajo*, que exigen un gasto especial de energías musculares y nerviosas” (19). Resumiendo, en primer lugar a causa de la existencia de una pre-condición como es la generación —por la propia mecánica de la implantación industrial— de un grave desequilibrio en el mercado de trabajo local, tras la supresión de gran cantidad de empleo en sectores precapitalistas. Por otro lado, la existencia de “ciertas” ventajas económicas, sociales, etc. que compensan las más duras condiciones de trabajo; hablar de salarios altos es muy relativo, ya que se debería considerar si lo son respecto a la media de los obreros de la zona, o, por ejemplo, respecto al precio de la fuerza de trabajo consumida en la producción bajo la nueva organización del trabajo.

Pues bien, pasemos ya a describir lo que denominaremos como condiciones sociales del contrato y empleo de la mano de obra en la fábrica que nos ocupa y que nos van a definir un tipo de obrero muy particular, con un “modo de vida” determinado. Tres serían, básicamente, los elementos que determinan, conjuntamente articulados, la situación específica de los trabajadores de aluminio-alúmina en el mercado de trabajo local:

- 1.º Los niveles de remuneración salarial.
- 2.º Las condiciones técnicas de la explotación de la fuerza de trabajo.
- 3.º La movilidad profesional en el interior de la empresa y las ventajas sociales que ésta ofrece.

1.º Por lo que respecta al primer aspecto no hay duda alguna. Existen unos niveles salariales netamente superiores en Aluminio-Alúmina respecto a todas las demás empresas de la zona. A pesar de que la empresa utiliza el sistema de “valoración del puesto de

(19) GRAMSCI, A. (1932-35). *Op. Cit.* págs. 315-316 (El subrayado es mío L.S.)

trabajo" para la fijación del salario, y por tanto resulta muy difícil la generalización, una somera comparación de los niveles de la escala salarial es suficientemente significativa. (Datos diciembre 1979). En Aluminio-Alúmina la retribución mínima para peones, mozos y almacenistas era de 42.700 pts./mes. Los especialistas, oficiales de segunda, y auxiliares administrativos oscilaban en torno a las 50.000 pts./mes. Mientras que técnicos y oficiales de primera andarían entre 60.000 y 70.000 pts./mes. Los titulados medios entre 70.000 y 85.000 pts./mes. Y por último los titulados superiores variaban entre las 110.000 y 156.000 pts./mes. Vamos a comparar con otra actividad industrial de la costa lucense: Cerámicas de Sargadelos. Esta tiene 139 empleados (aunque opera sobre un segmento del mercado de trabajo muy distinto al ocupado por Aluminio-Alúmina), la mayoría son mujeres jóvenes, lo que la convertía en una de las mayores de la zona antes de la llegada de Aluminio-Alúmina. Pues bien en cantidades netas, en Sargadelos, un peón ganaba 23.000 pts./mes. Un especialista oscilaba entre 23.000 y 32.000 pts./mes, mientras que los oficiales variaban entre 25.000 y 40.000 pts./mes, siempre en función del trabajo concreto desempeñado y de la antigüedad en la empresa. Las diferencias son tan considerables que obvian todo comentario. El llamado salario alto es una realidad en Aluminio-Alúmina, pero "hace falta que el trabajador gaste "racionalmente" los dineros más abundantes, para mantener, renovar y, si es posible, aumentar su eficacia muscular y nerviosa, no para destruirla o lesionarla" (20). De este hecho vendrán determinaciones importantes sobre la vida cotidiana que luego analizaremos.

2.º Respecto a las condiciones técnicas de la explotación de la fuerza de trabajo no vamos a entrar en el análisis de las características de cada puesto de trabajo y del proceso general, penosidad, etc., ni en el detalle de la diferenciación y jerarquía establecida en el interior de la factoría. Señalando las condiciones generales de trabajo, creemos que podemos darnos una idea del radical cambio que esta nueva planta significa para los habitantes de la costa lucense. Y para evaluar mejor los efectos pensemos que casi el 48 por ciento de la plantilla nunca había trabajado con anterioridad en el sector industrial. Pues bien, como la planta es de funcionamiento continuo a lo largo del día y de la noche. El horario de la jornada normal es de 8,30 a 18 horas, con una hora para comer en el comedor de la empresa, de lunes a viernes y, en sábados altermos, de 9 a 12 horas.

(20) GRAMSCI, A. (1932-35). *Op. Cit.* Pág. 307.

Para el resto de la plantilla, una gran parte de ella, el sistema de rotación es el dominado "3. T. 4. 42", articulado sobre la alternancia en turnos de mañana (6 a 14 horas), tarde (14 a 22 horas) y noche (22 a 6 horas). Pensemos en los efectos que este sistema de trabajo tiene a nivel personal, social y familiar.

3.º En cuanto a la movilidad socio-profesional en el interior de la empresa, parece existir una política de facilitar la promoción de los trabajadores de categoría inferior para ocupar vacantes en categorías superiores. La empresa juega en este campo una política ciertamente paternalista de defensa de sus empleados, frente a los que aun no lo son. Por otro lado son importantes las formas de salario diferido que reciben los trabajadores de Aluminio-Alúmina, a través del economato, comedor empresarial, organización del recreo, asistencia médica en la empresa, etc., que crean una importante sensación de diferenciación respecto al exterior, donde las empresas locales generalmente no pueden hacerlo por falta de medios financieros.

¿Por qué los trabajadores de Aluminio-Alúmina reciben todas estas "atenciones"? Gramsci decía: "el industrial norteamericano se preocupa por mantener la continuidad de la eficacia física del trabajador, de su eficacia muscular y nerviosa; es interés suyo contar con un personal estable, homogeneizado permanentemente, porque también el complejo humano (el trabajador colectivo) de una empresa es una máquina que no debe desmontarse demasiado a menudo y que no puede renovarse en sus piezas sin ingentes pérdidas" (21). Aquí está la clave para comprender las particularidades del proceso. Un *trabajador colectivo* se ha desarrollado y se ha convertido en el *portador de la experiencia del proceso de trabajo*, la fábrica funciona a semejanza de una máquina, donde cada trabajador es una pieza fundamental en el conjunto. Los obreros de aluminio-alúmina no son obreros parcelarios (de cadena), de aquí la *necesidad para el capital de estabilizar la mano de obra*, las piezas de ese complejo, cara a asegurar ciertas combinaciones productivas. El obrero es en este caso un obrero fordiano, en sentido gramsciano, un "obrero estabilizado, de costumbres regulares, presentando un modo de vida en relación con ciertas necesidades del capital en materia de disciplina obrera" (22) y (23).

(21) GRAMSCI, A (1932-35). *Op. Cit.* pág. 307.

(22) BLEITRACH, D. y CHENU, A. (1979). *Op. Cit.* pág. 41.

(23) No debemos olvidar que la estabilización de este grupo obrero, los trabajadores de Aluminio-Alúmina, se simultanea con la existencia de una fuerte movilidad entre otros sectores del colectivo obrero (contratas, pequeñas empresas, etc.) lo que debe ser tenido en cuenta respecto a la división obrera y a la estructura de clases a nivel local.

El "salario alto" es el elemento esencial en la fijación de los trabajadores, sin embargo en este caso existe un elemento suplementario —que a la vez actúa como "racionalizador" del consumo obrero— y muy importante, que es *la política de alojamiento* de la empresa. La situación social en la costa lucense y el impacto producido por la implantación industrial han facilitado mucho la política de la empresa en este campo. Con el acceso a la zona de miles de personas se creó un fuerte déficit de viviendas y alojamientos, lo que favoreció el desmesurado aumento de los precios, tanto en alquileres como en ventas. A título de ejemplo solo decir que hace dos años, en 1978, la media de alquiler en la zona era de unas 40.000 pts. por pisos de 80 m.<sup>2</sup> Esta ausencia de oferta de vivienda podía crear graves problemas a la estabilidad de la mano de obra, por lo que la empresa decidió comenzar una operación para cubrir el mínimo (la vivienda) necesario para reproducir la capacidad de trabajo de sus empleados. La operación iba a significar en la práctica introducir un elemento racionalizador en el gasto del "salario alto", el pago de la vivienda, a la vez que la posibilidad de organizar el proceso de segregación espacial, que caracteriza el desarrollo del capitalismo, poco fuerte aún en ciertas zonas rurales gallegas.

Aluminio-Alúmina comenzó la carrera con la ventaja que le otorgaba el hecho de saber a priori el lugar de implantación. El problema del alojamiento era realmente desesperante (se utilizaban camas a dos turnos, barracones, etc.) para los trabajadores de las contratas y subcontratas de construcción. Aluminio-Alúmina comenzó la compra de viviendas ya construidas en la zona, para cubrir las necesidades básicas de su personal desplazado, luego ante la debilidad de la oferta local, la promoción directa de la empresa; más de doscientas viviendas fueron cedidas en arriendo o se facilitaron líneas de crédito a largo plazo para su adquisición en propiedad, a los trabajadores de la empresa. El resto de los trabajadores de la factoría iban siendo asimilados por el tejido urbano existente, y siempre que no tuvieran una vivienda en propiedad, contarían con una ayuda para pago del alquiler de su vivienda. La absorción de los diferentes núcleos se hacía en función de sus posibilidades, viviendas y alojamientos disponibles, pero ya dentro de la segregación espacial y social propia de la dinámica del mercado capitalista. Vivero el lugar con más vida urbana y más servicios se había convertido en el más caro y el más deseado.

Pero la situación, dado su precariedad, no era en absoluto estable; y recordamos que el objetivo era estabilizar la mano de obra en la zona y la empresa. Aluminio-Alúmina, con el objeto de dife-

renciarse formalmente de las promotoras, constituyó una sociedad inmobiliaria llamada "Viviendas de la Costa Lucense, S.A." (VICO-LUSA) con la finalidad de que construyera viviendas en la zona, bajo financiación de Aluminio-Alúmina. La empresa facilitaría a sus trabajadores el acceso a la propiedad de estas viviendas descontando de sus salarios entre un 15 y un 25 por ciento de cada una de las 14 mensualidades, durante 20 años, y con un interés del 13 por ciento anual. Hay que reconocer que el contrato de crédito es realmente privilegiado, pero entre sus particularidades figura la necesidad de vinculación laboral con la empresa, para no verse en la obligación de anticipar el pago para la adquisición o proceder al desalojo. El mecanismo de "aconsejar" la compra —a pesar de diversos hechos negativos que concurren, como localización, carencia de servicios, etc.— es la suspensión de las ayudas al pago de los alquileres en los núcleos de la zona, lo que supondría que muchos trabajadores deberían dejar casi el 100 por ciento de su salario en pagar las viviendas que ocupaban en alquiler.

Sin embargo, las viviendas no se han construido en los núcleos existentes, sino que se han hecho dos urbanizaciones totalmente separadas de la trama urbana existente con anterioridad en la costa lucense. Se ha planificado, empujados por los imperativos del precio del suelo y de obtención del beneficio en la construcción, la segregación espacial de los trabajadores de Aluminio-Alúmina del resto de la población de la costa lucense, y ello a pesar de que en el programa de construcción existen viviendas para el "mercado libre". Pero esto no queda aquí, también se ha planificado la segregación social dentro de los trabajadores de la empresa. La "Company Town", el poblado de empresa parece haberse reproducido aquí fruto de las circunstancias peculiares del área costera de Lugo y de las determinaciones del proceso productivo de la empresa (24).

(24) A pesar de este hecho concreto que reflejamos la tendencia dominante, que señalan numerosos autores, en la actual fase monopolista del desarrollo del capitalismo corresponde a una mayor movilidad del capital. "En efecto, la movilidad del capital y la evolución de la tecnología han devenido a la vez más rápidas, mucho más amplias (sobre el plano mundial) y mucho más importantes desde el punto de vista de la estrategia de las posiciones de poder en el mercado. Dicho de otra forma, el capital monopolista necesita tener las manos lo más libres posible, para saltar de una ocasión a otra, en una constante huida hacia adelante contra la ley estructural de la tendencia a la baja de la tasa de beneficio" CASTELLS, M. y GODARD, F. (1974). *Monopolville. L'entreprise, l'Etat, l'urbain*. Paris-La Haye. p. 291. "Únicamente la imperiosa necesidad de movilidad del capital monopolista frente a la inmovilidad de las inversiones que conciernen al sector inmobiliario puede explicar en última instancia por qué

Se han construido dos urbanizaciones una, la mejor situada, de chalets adosados y de viviendas en bloques de baja altura, con superficies de 105 a 209 m.<sup>2</sup> y otra de torres de pisos de 85 a 95 m.<sup>2</sup>. Las viviendas de diferentes calidades no se asignan formalmente a cada categoría, como se hacía en los poblados de empresa del INI, en los años 50 y 60, reproduciendo la jerarquía interna. No se excluye que un peón compre un chalet, pero si su salario no es lo suficientemente alto como para poder detraerle la cantidad mensual no podrá. Los mecanismos de disuasión no son "coercitivos" sino "financieros". La segregación espacial, es impuesta aquí de forma planificada. Hay otros elementos que interesa destacar, y son los efectos que estos nuevos núcleos de población producirán en la estructura territorial de la costa de Lugo, pensemos que la urbanización de "el Palmeiro", de bloques de pisos, puede alojar a más de 4.000 personas con lo que de la nada pasaría a estar entre los cinco núcleos más poblados de la costa de Lugo. Recargan las infraestructuras existentes, ya muy deficientes de por sí y además crean nuevos déficits al construir urbanizaciones, que se reducen a conjuntos de viviendas sin servicios (eso sí con pistas de squash en "Río Cobo, la de chalets. El dominio absoluto que Aluminio-Alúmina ejerce sobre el mercado de trabajo local ha llevado a imponer a satisfacción los imperativos de su política de reclutamiento, lo que ha conducido al menos al 52 por ciento de los empleados del total de 1600, que no tenían residencia en la zona costera de Lugo, —que además corresponden generalmente a los más cualificados — a verse dentro de este mecanismo de planificación de la segregación espacial.

La segregación espacial se ha acentuado de tal forma que va cristalizada con una desigual distribución de las infraestructuras y equipamientos. Además algo llega con la nueva lógica, fuesen las zonas urbanas que fuesen, se reproduce y reproduce una nueva separación, la separación entre los lugares de trabajo y vivienda, entre éstos y los centros de cultura y consumo. Como se observa claramente para el nuevo modo de vida que genera la fábrica se ha creado un nuevo habitat, diferenciado y claramente aislado del resto de la vida social (la distribución interior del espacio en nada recuerda la funcionalidad de la "casa" gallega). La ciudad del capital adquiere así su verdadera dimensión: ser el lugar físico donde la fuer-

la ciudad-fábrica no es hoy ya la forma predominante de la urbanización capitalista". LOJKINE, J. (1979) *El marxismo, el Estado y la cuestión urbana*, México, pág. 146. Para una primera aproximación al tema del poblado de empresa en España, ver VALENZUELA RUBIO, M. (1975). "La empresa industrial como promotor inmobiliario", ponencia en el IV Coloquio sobre Geografía. en *Ciudad e Industria*. Oviedo 1977. pág. 211 a 227.

za de trabajo se almacena y reproduce. En este marco el mundo se atomiza, la comunicación social se destruye intencionadamente, y como en cada mutación industrial, la clase obrera y los sectores populares, son invitados a olvidar su memoria, sus tradiciones de lucha teniendo entonces que reconstruir todas las piezas y elementos de su organización. La mercancía, llámese cultura o bien de consumo, se impone para la población como último recurso contra la desesperación.

La definición del nuevo "modo de vida" es el fruto de la articulación de lo heredado y de lo nuevo. Elementos simples como el alojamiento, la relación de trabajo, la relación familiar, la organización del consumo, de los gastos familiares, el medio, etc. son los que fijan las peculiaridades del "modo de vida", donde cada elemento está definido por un conjunto de determinantes estructurales en diversos campos: orígenes sociales, familiares, situación socioprofesional, ideología, historia personal. Sin embargo, cualquier intento de descripción de éste resultará inútil sin ver las articulaciones esenciales que fundan el "modo de vida". Y para nosotros, como ya hemos dicho, la totalidad concreta que es la analizamos, básicamente, como combinación de la relación Familiar-trabajo productivo más el modo de habitar. Es la historia productiva de la familia, sin duda, el elemento determinante en el modo de habitar. Que duda cabe que la transformación de las condiciones de trabajo (salario, tiempo, etc.) transforman las condiciones de ocio, la distribución del tiempo y el espacio.

El personal del complejo de Aluminio-Alúmina es un todo bastante homogéneo en cuanto edad y situación familiar, y esta selección particular le fue permitida a Alo-Ala por su dominio del mercado de trabajo. Un 95 por ciento de los empleados tiene menos de 45 años, el 96 por ciento son varones y el 80 por ciento casados. ¿Coincidencia?. Los trabajadores rondan los 30, son casados y tienen 1 ó 2 hijos generalmente en edad escolar (Sin embargo, por su situación dentro de la empresa están claramente diferenciados y jerarquizados).

En estas condiciones el papel de la esposa viene determinado generalmente por la circunstancia de no ser asalariada. Esto es, por la inexistencia de empleo femenino y por las características del nuevo habitat que se ha creado no es posible el trabajo para la mujer (antes, y aún ahora, en ciertos sectores sociales, más vinculados a las formas precapitalistas, la "casa" con su huerto cercano son un elemento básico en la participación de la mujer en las actividades laborales). La mujer queda relegada al hogar fruto del horario de trabajo del marido, de la dispersión en zonas residenciales

subequipadas, apartadas en relación al centro urbano tradicional; todos estos hechos y circunstancias juegan un papel importante en el mantenimiento de la mujer en el hogar. Las razones básicas como decimos, no son económicas, el "salario alto", sino la ausencia de empleos y el horario del marido. "Si la presencia de la mujer en el hogar, la acentuación de los aspectos tradicionales de la división del trabajo dentro del hogar (no actividad asalariada de la esposa; solo que ella se ocupa de los hijos, la cocina y la limpieza del domicilio) parecen subordinados a las condiciones generales de la industrialización y de la urbanización (subequipamiento y alejamiento de las zonas residenciales, ausencia de empleo femenino), lo son igualmente a las condiciones de producción de la gran firma monopolista" (25).

La mujer expulsada así del mercado de trabajo ve reducida su función a ser el "descanso del guerrero" y la función sexual se ve modificada. "La caza de la mujer" exige demasiados ratos de ocio; en el obrero de nuevo tipo se repetirá lo que, de otra manera, ocurre en los pueblos campesinos. La relativa estabilidad de las uniones matrimoniales está íntimamente ligada con el sistema de trabajo en los campos. El campesino que regresa a casa por la noche después de una larga y fatigante jornada quiere la Venerem facilem parabilemque (el amor fácil está siempre a mi alcance) de la que habla Horacio; no está capacitado para hacer la corte a mujeres de fortuna; quiere a su mujer, segura, intachable, que no tendrá caprichos y no pretenderá que él interprete la comedia de la seducción y del estupro para ser poseída. La función sexual parece mecánica, pero en realidad no se trata de eso, sino del nacimiento de una nueva forma de unión sexual, sin los colores "cegadores" del oropel romántico propio del pequeño burgués y del bohémien desocupado. Resulta claro que el nuevo industrialismo exige la monogamia, quiere que el hombre-trabajador no disipe sus energías nerviosas en la búsqueda desordenada y excitante de la satisfacción sexual ocasional. El obrero que va al trabajo después de una noche de "excesos" no es un buen trabajador, la exaltación pasional no puede armonizarse con los movimientos cronometrados de los gestos productivos requeridos por los automatismos más perfectos" (26). Matrimonio, monogamia y estabilización en el empleo van parejas en su desarrollo.

El aislamiento del hogar parece ser una regla que fuerza al trabajador de la gran empresa monopolista a estructurar los "modos

de vida" alrededor de la vida familiar. La tendencia a situar a los trabajadores de Aluminio-Alúmina en urbanizaciones no insertas en el medio urbano tradicional tiende a reforzar la dependencia de la mujer respecto al "tiempo libre" en un cuadro familiar muy estrecho. Se da una confusión entre las salidas a la calle y las compras, entre el ocio y el consumo de mercancías como única fuga. Y son las determinaciones de la organización productiva las que causan estas situaciones, la fluctuación de los horarios de trabajo (turnos) contribuyen al aislamiento de los amigos y de los compañeros de trabajo.

El trabajador y su familia son víctimas, por su situación, de un verdadero empobrecimiento de su tiempo (aceleración de las cadencias de trabajo, ampliación de los desplazamientos domicilio-trabajo, subequipamiento de las zonas residenciales que implica ampliación de los trayectos de compras y ocios, etc.) que tiende a hacer desaparecer las prácticas sociales no centradas en la vida familiar, y el trabajo. Las tascas y bares de todos estos centros pesqueros ven alejada para este "nuevo hombre" su significación de lugar de comunicación social. El nuevo hombre ya solo tendrá a la mercancía para no caer en la desesperación.

La "racionalización del gasto" viene por sí sola, es la forma mercantil de "romper" el cerco del aislamiento. A la producción en cadena, le corresponde el consumo de masas. La vivienda que se pagará a lo largo de 20 años. El automóvil, por el aislamiento a que está sometido el domicilio, se hace imprescindible para ir al trabajo, a los ocios-consumos. Cuando no hay soluciones alternativas de movilidad el coche es una obligación. Tras la aparente autonomía que da el coche no se esconde más que una radical dependencia. El que en sus comienzos era objeto de lujo y fuente de privilegios pasa a ser una necesidad vital. La televisión, dentro de este repliegue del trabajador y su familia sobre sí mismos, cumple un papel de mayor empobrecimiento aún de la comunicación y a la vez es impartidora de una ideología descaradamente represiva. Los electrodomésticos se convierten en una necesidad, constantemente recordada por la TV, para que el ama de casa entretenga su tiempo cuando el esposo está fuera...

En definitiva, los efectos de la implantación de esta unidad monstruo de producción de Aluminio-Alúmina constituyen un caso ejemplar del nuevo uso y reproducción de la fuerza de trabajo, de creación de un "nuevo tipo de trabajador y de hombre", más reprimido y más disciplinado. Una conclusión sencilla parece deducirse del análisis, que hemos realizado de este fenómeno. Las condiciones de implantación de las grandes firmas monopolistas (que exi-

(25) BLEITRACH, D. y CHENU, A. *Op. Cit.* pág. 65 (El subrayado es mío L.S.)

(26) GRAMSCI, A. (1932-35). *Op. Cit.* págs. 308-9.



gen la subordinación del trabajador, en la producción y en el "modo de vida" a las necesidades del capital) está en manifiesta contradicción con las condiciones óptimas de vida y trabajo de la población: ampliación de los desplazamientos trabajo-domicilio, falta de equipamiento, alza de precios y de alojamientos, incrementos de los ritmos de trabajo, etc. Las determinaciones de la acumulación capitalista se extiende por todos los ámbitos de la vida cotidiana. La dinámica de unificación del trabajo y de la vida se expresan claramente en el título de este artículo "vivir para trabajar, trabajar para vivir".



## Fábrica difusa y nueva clase obrera (\*)

Aris Accornero

1. Entre los cambios subterráneos que esta larga crisis italiana ha determinado —como peculiaridad nacional de una más amplia crisis capitalista que también en otros sitios está trayendo transformaciones profundas— están aquellas que han aparecido primeramente, bajo la apariencia del *mercado de trabajo* y que son leídas aquí desde la óptica de la *composición de clases*. Hablo de los cambios operados en la estructura del proletariado por efecto de la situación de la ocupación, provocada a su vez por la reestructuración del aparato productivo. Un aspecto de tales cambios consiste en la dinámica de aquella parte del proletariado industrial que aparece en la escena de una industrialización menor difusa: dinámica que contrasta con la posición cuantitativa de la mayoría de la clase obrera puesta en escena en los movimientos de masas del 1968-69. Se tiene la sensación, acompañada de claros indicios, de que una nueva clase obrera crece junto a aquella más conocida y que una tendencia a la *obrerización* asalta además estratos de trabajadores, en rigor no industriales, a veces pertenecientes a sectores tradicionales, a veces procedentes del terciario. Mientras, se hace difícil pronunciarse sobre estos aspectos poco explotados de la composición de clase (y la escasez de conocimientos no puede suplirse con definiciones sociológicas), es posible añadir algo sobre aquellos estratos de nuevos obreros que están surgiendo desde condiciones marginales, cualquiera que fuese su anterior situación en la estratificación social.

Quizás sea todavía pronto para intentar describir estas novedades a nivel de la clase obrera, pero sería demasiado cómodo esperar a que la crisis acabe. (Sería todavía más míope excluir la posibilidad de cam-

(\*) Publicado en *Inchiesta* n.º 34, julio-agosto 1978 (Traducción: José Vera. Revisión, J.J.C.)

bios también aquí). Es posible además, que la entidad o la calidad de lo nuevo en la composición de la clase obrera no justifiquen una denominación tan tajante: ya hemos oído muchas veces saludar o profetizar la aparición de una "nueva clase obrera". Tal vez el cambio es más continuo, sin grandes saltos. Tal vez lo que creo más peligroso hoy no es un preanuncio prematuro o claramente sin fundamento, sino más bien el "dejarse llevar" interpretativo, la rigidez ideológica.

Y ya que no se trata ni de anunciar la venida del nuevo mesías ni de tirar la imagen del sujeto político que más nos atrae, creo lícito una reflexión problemática.

2. La nueva clase obrera: es ciertamente un tema sobre el cual se sabe todavía poco, y que evoca problemas más grandes de lo que se dice. Formulemos por tanto dos cuestiones preliminares, que pueden arrojar más luz y abrir camino en el amasijo de interrogantes planteados en el estudio de los cambios en la composición de la clase, sobrevenidos en los últimos 10 años en Italia. ¿Cuáles son estos interrogantes, propedéuticos al razonamiento? Primera cuestión. ¿Está quizás *recuperando peso la profesionalidad* en la experiencia obrera?. Intentaremos demostrarlo: la propuesta sindical de revalorización de la profesionalidad a través de adecuados retoques al encuadramiento de las cualificaciones en los próximos convenios: la fortuna en suma encontrada en estos años de la pequeña empresa que muchos consideran todavía un lugar de elección de formación profesional de la mano de obra; los fenómenos de recomposición de las tareas y creación de nuevas funciones en las más grandes empresas, que llevan consigo un realce de la profesionalidad. Segunda. ¿Está quizás *recuperando* en la experiencia obrera *motivaciones el trabajo*?. También aquí aportamos argumentos que apoyen este supuesto: la atracción ejercida por los nuevos perfiles de las prestaciones introducidas por la informática, así como por varias formas de actividad autónomo-cooperativas; la afluencia de jóvenes a las "listas especiales" de desempleo y quizás también a las otras, el significado que asume la consigna "trabajar menos, trabajar todos"; también los datos recogidos sobre los inscritos en alguna universidad de los cuales resulta que ni siquiera en Roma es un simple lugar de aparcamiento juvenil.

Si las dos interrogantes tuvieran un mínimo de fundamento es evidente que veríamos ciertas consecuencias. Tendremos una proyección tendencial de la realidad obrera en la cual, por lo menos, la masificación y el extrañamiento resultarían levemente decrecientes respecto a lo que pensábamos conocer hoy. De cualquier modo, para saber algo más después de haber presentado estas interrogantes sólo para provocar una reflexión, veamos algo de cuanto ha sucedido en los procesos materiales que determinan la composición de la clase obrera y tratemos de extraer algún punto interpretativo.

### 3. ¿Cuáles han sido las principales transformaciones?

1) En el largo plazo: un *agotamiento* del crecimiento cuantitativo de la clase obrera industrial; una *merma* de la polarización que veía a la clase obrera colocada sobre todo en grandes y pequeñas empresas; un *aumento* generalizado de la incidencia de los empleados una *expansión* cualificada y no del trabajo terciario en torno a la clase obrera.

2) En el breve plazo que podemos fechar en el último decenio: un *bloqueo* político de las colocaciones en las grandes empresas; una *desarticulación* extensiva de la fuerza de trabajo a través de la descentralización de la producción; un leve *desplazamiento* de los baricentros territoriales de la clase obrera (no tanto con las últimas instalaciones en los "polos" del Mezzogiorno, hoy en crisis, como con la industrialización subterránea en la así llamada "tercera Italia"; *blanca y roja* que va del Nordeste al centro del país); un *crecimiento* del empleo femenino, no siempre mensurable pero efectivo.

Estas modificaciones en el corto y largo plazo presentan en su interior contradicciones evidentes. El problema más grande, el de si la clase obrera crece o mengua, podría también resultar falso en el sentido de que podremos confundir una modificación en el corto plazo debida a este momento de bloqueo político al empleo estable en Italia, con una tendencia de largo plazo, y esto a la vez que se llega a esos "techos" ocupacionales típicos del desarrollo capitalista y de la relativa *madurez* en la estructura económico-social que se da, cuando el terciario comienza a extender su peso sobre el secundario, mientras el sector primario que había quedado hasta ahora atrás, pierde terreno poco a poco. Por otro lado, si la extensión del terciario no significa predominio de las capas medias, e incluso puede comportar su obrerización (que no debe asimilarse simplemente a la proletarianización), son comprensibles las preocupaciones por las consecuencias que una merma cuantitativa de la clase obrera podría tener sobre su peso específico, en sentido productivo, social y también político. (Esta última eventualidad, por otra parte, no puede deducirse enteramente de una merma cuantitativa: no es que la valencia y el peso político de la clase obrera sean proporcionales y ni siquiera deducibles inmediatamente de su fuerza numérica, tal vez deducida término a término de los datos estadísticos de la fuerza de trabajo, que desde algunos años señalan una baja porcentual de los ocupados en la industria con respecto a los del terciario).

¿Cuál es la connotación política de los cambios operados en la composición de clase en este último decenio?. Lo resumiremos así. La gran empresa ha tendido a ahorrar fuerza de trabajo en el interior de sus establecimientos y, al mismo tiempo, a descentrarla al exterior. Todo esto no es atribuible simplemente a los procesos tecnológicos y organi-

zativos ocurridos después del otoño y las luchas [1969, n. del t.] sobre todo, pero no solamente, en respuesta a los cambios determinados por las conquistas de los trabajadores en cuanto al precio y al uso de la fuerza de trabajo. Es debido también a una elección política de las grandes empresarios.

En este punto, antes de adentrarnos en la cuestión, se imponen algunas advertencias elementales de método. Es necesario evitar el deducir mecánicamente de la lógica económica, los comportamientos de clase, tanto de los obreros como de los capitalistas. Es así como el materialismo histórico se transforma en determinismo tecnológico, cuando las actitudes de los trabajadores y hasta la conciencia obrera vienen deducidas de las transformaciones en la organización del trabajo. Este proceder vuelve permanentemente inestable la imagen del sujeto, convirtiéndolo en un agregado meramente sociológico, en contra del otro proceder que nos da por el contrario un estereotipo ideológicamente inmanente, con connotaciones inmutables. A la bien conocida figura del obrero masa y a la realidad de la clase obrera italiana le habrían correspondido así, en estos diez años, suertes diametralmente opuestas: de afirmarse y desaparecer como un meteoro en el breve curso de una estación sindical; y de resultar siempre así maravillosamente igual a sí misma. Pero, mientras es fácil convencer a los más, de que en diez años no puede desvanecerse la figura central de toda una época de la industria capitalista, parece paradójicamente menos fácil persuadir a algunos de que en estos años la clase obrera ha cambiado sensible, aunque inadvertidamente: sin embargo, bastaría reflexionar sobre el hecho de que si entre 1968 y 1978 ha transcurrido un decenio, el mismo tiempo ha discurrido entre 1968 y 1958; ¡Y cuanto había cambiado la clase obrera entre aquellas dos fechas! Y también hay diez años entre el 58 y el 48. ¿Es posible que solamente los últimos diez años la hayamos mantenido inalterada?

Volvamos a la gran empresa y a sus dos motivos de cambio: el del ahorro del trabajo en su interior de un modo sistemático y en plan defensivo —mejor un pedido de menos que un admitido de más; y al mismo tiempo el descentrar fuera de la empresa aquel trabajo que no se quiere o no se puede hacer dentro— mejor una producción inferior pero con un riesgo menor. La clase capitalista y el *management* de la gran empresa, han reaccionado evidentemente al hecho de que ésta era la más vulnerable a las luchas obreras, y de hecho ha sido la más golpeada, sobre todo a principio de los setenta. Parece como si hubiera habido una verdadera deflagración de la dimensión gran empresa, en la cual se entrecruzan crisis de varios géneros: dimensional, financiera, de gestión. Pero son sobre todo las deseconomías de escala puestas a la luz por una viva conflictividad de clase y por una organización

sindical que habían encontrado formas y estructuras “ad hoc” —los Consejos han nacido “dentro” y “por” la gran empresa— las que han hecho reventar todo.

Es probable que esta crisis no dure todavía mucho y que más bien traiga cambios que hagan recuperar un papel aceptable, e incluso hagan dar un salto, a las empresas mayores. Vemos sin embargo que los grandes promotores y los grandes “managers” (que son más o menos lo mismo) así como los obreros de las grandes empresas, viven todavía un momento difícil.

Parece que en este campo se está atravesando una fase histórica de redefinición (e incluso de renovación) de las funciones estratégicas; y sería erróneo representar esto como el último acto del *Crepúsculo de los dioses*.

Es un hecho que hay que comprender sociológicamente y juzgar políticamente mucho más que en clave económica, ya que nos interesa aquí la historia de la industria. Nos interesa ver cómo este proceso referido a la gran empresa ha influido en la composición de clase. No sirve deplorar lo sucedido, ni sirve tampoco lamentar que se ha excedido en las luchas. De hecho, en el sur, donde la crisis de la gran empresa es particularmente grave, no es que las luchas hayan sido tan influyentes. Lo que preocupa es que esta crisis parece haber destrozado el crecimiento de los núcleos obreros nuevos que desde los primeros años 60 en adelante se habían venido formando en varias zonas: casi como una némesis político-social de las “catedrales”, después que habían sido justamente criticadas porque las inversiones realizadas se hacían sobre la base de un modelo de desarrollo más soviético que italiano, es decir, fundado sobre la industria de base, sobre la industria pesada. Se esperaba todavía, que se crearía, al menos, una clase obrera ramificada, en torno a los asentamientos industriales: que aquellas ciudades fueran capaces de modificar la estructura social de las distintas zonas y de influenciar todo el Mezzogiorno. No creo que la izquierda deba reprocharse por haber mostrado acuerdo hacia la política de “polos” de desarrollo. Pero ésta está provocando ahora el trauma de la industrialización interrumpida, además de no haber dado suficiente trabajo, allí donde se ofrecía mucho trabajo.

4. El bloqueo de las admisiones obreras llevado a cabo por la gran empresa y por el gran empresario, esencialmente para no dejar entrar a los nuevos enemigos dentro de aquella ciudadela ya en dificultad, y la diseminación del trabajo fuera de la gran empresa —no raramente acompañada dentro de conspicuas inversiones “de sustitución”— han producido sensibles consecuencias sobre la composición de clase externa e interna. Nosotros nos ocupamos aquí de los aspectos externos, sobre todo, pero no para infravalorar las consecuencias de los procesos de descentralización sobre la composición de la mano de obra acu-

muladas con el bloqueo de las admisiones y del *turnover*, en la gran fábrica.

Naturalmente estos procesos proceden de una suma de opciones: ellas constituyen la respuesta preponderante de cada uno de los capitalistas, que no deriva de un plan sino que *se convierte en una estrategia*. En el fondo debe haber habido un juicio de este tipo: la clase obrera concentrada es conflictiva, más rígida y más absentista mientras que allí donde no lo está, cuesta menos y rinde más. Incluso sin suponer la existencia de un *general intellect* capitalista, resulta claro que el modelo de la "fábrica difusa" es de interés común para un vasto sector del empresariado italiano (tal vez la menos interesada es la industria pública, por insuperables vínculos políticos), que ve allí una garantía de retención de la acumulación y de recuperación del beneficio. Así pues la fábrica difusa no es la hija degenerada del capitalista privado: es un equivalente de la crisis atravesada, no sólo en Italia, por la gran empresa. En Italia, entre otras cosas, esto vuelve a proponer un dualismo peculiar a la estructura dimensional de nuestra industria. También por esto, tiene escasa relevancia sociológica el juicio a dar sobre la fábrica descentralizada o sobre empresa menor en el sistema industrial; tiene poco interés pues establecer si esta, como sostiene alguno, es atrasada y dependiente de la empresa concentrada; o bien si como sostienen otros, tiene autonomía y potencialidad de innovación. Ni siquiera a efectos de la condición obrera, este juicio de conjunto cambia mucho, porque en la realidad se entrecruzan situaciones bastante variadas, y porque las diferencias permanecen de cualquier modo decretadas (sancionadas) por la dimensión empresarial.

Lo que es preciso considerar en todo su alcance es más bien esta dispersión territorial de la fuerza de trabajo, esta movilización intersticial de la clase obrera: un proceso infravalorado y mal entendido (entendido al revés) en los inicios con graves efectos en el plano político-social. La primera descentralización productiva de hecho ha sido vista casi únicamente como una respuesta perversa del capital a las luchas. Evidentemente, se esperaba otra respuesta, no perversa sino sana, lineal, óptima. Se pensaba que después de las grandes luchas, era preciso quitar primeramente los estrangulamientos externos a la gran empresa, —también para ella tan costosos— a través de reformas de estructura que efectivamente son todavía indispensables. Sin embargo, la patronal que estaba mientras tanto viendo crecer los estrangulamientos internos a la empresa, y no estaba habituada a ello, trataba en el momento de hacerles frente con un proceso de desconcentración, sino directamente de desestructuración. El año 1971 lleva esta señal. Objetivo principal era el de liberarse de los puntos de menor productividad u homogeneidad, desequilibrantes por el rendimiento de conjunto. Mientras sucedía esto, una determinada izquierda calificaba la descen-

tralización como la máxima de las aberraciones posibles en el campo empresarial (siempre hay alguien que quiere enseñar al gato como trepar), y no era capaz de ver este proceso político-industrial como una forma orgánica y no ya patológica o regresiva de recuperación capitalista. Otros lo aceptaban muy fácilmente declarándolo una cosa ilícita y que por tanto no podía ser contratada aunque se estuviera extendiendo y en los acuerdos empresariales de 1973 el movimiento sindical conquistara el derecho a discutir en materia de inversiones. Menos mal que hay quien ha estudiado ese proceso: jóvenes economistas y sociólogos, a los que hay que reconocer el mérito por la atención científica y militante dedicada a la descentralización productiva, prescindiendo de sus valoraciones personales. Desde entonces el fenómeno se ha generalizado junto a la tentativa de crear un doble mercado de trabajo, en el intento común —si bien no declarado— de reducir el riesgo y mejorar la eficacia de la gran empresa y de todo el sistema de las empresas. Una nueva fase de descentralización, que aparece más sistemática y menos "salvaje" que las precedentes parece perfilarse ahora, junto a las previsiones de las nuevas inversiones industriales, sobre todo en las áreas donde hay un cierto tejido industrial.

A través de tal proceso, ha tenido lugar ya en Italia una reconversión industrial, también en forma de una reestructuración, y ha redistribuido especializaciones y relaciones entre empresas y centros y también ha habido ya una redistribución del trabajo (versión capitalista del "trabajar menos para tratar a todos"), que multiplicando los segmentos (*spezconi*) expulsados ha movilizad fuerza de trabajo nueva.

Naturalmente se trata de respuestas no lineales sino más bien distorsionadas. (No más distorsionadas que aquellas dadas en el pasado por el poder público, con la industrialización de alta intensidad de capital en las zonas de alta intensidad de trabajo).

5. El proceso que ha investido el trabajo es como un movimiento centrífugo que parte de la deflagración de un determinado equilibrio existente dentro y en torno a la empresa, en términos de explotación y de acumulación. Aquel estallido, esta ruptura de una situación que era capitalistamente óptima "como si" han proyectado hacia la periferia del imperio industrial una serie de pedazos, segmentos y secuencias de trabajo, bajo forma de trabajos menos rentables, o menos homogéneos con la empresa, o bien que requieren demasiada mano de obra o también una cualificación distinta: inferior pero también superior. Estos "trozos" tienen en general un trato común. Son casi siempre un poco menos centrales y un poco más periféricos, en términos de organización empresarial y de niveles industriales. En resumidas cuentas, tecnológicamente menos estratégicos y de base respecto al trabajo principal, mantenido en el interior de la empresa mayor.

Estas partes menos compatibles, estos fragmentos redistribuidos del

proceso laboral, se han arrojado al exterior, yendo al trabajador a domicilio como a la pequeñísima empresa, a la empresa sin empresario así como a las verdaderas empresas. (Su calidad ha sufrido por otra parte como cierta evolución). Tal redistribución no siempre ha dado trabajo "ex-novo" en el lugar de un no-trabajo preexistente: a veces ha sustituido trabajo menos malo por un trabajo peor; por eso estos fragmentos han alejado también los trozos precedentes hacia las márgenes del sistema industrial y de la composición de clase. He aquí por qué es justo hablar de redistribución del trabajo. Quiero decir esto: algunos estudiantes hacen de *baby sitter*, pero hacen de *baby-sitter* porque la ex-ama de casa que van a ayudar se ha convertido estadísticamente en "activa" por haber tenido a su vez un trozo de trabajo que, a la larga, viene de la gran empresa. Los pasos en tal sentido son tan numerosos y encadenados que a veces no se llega a distinguir cual es la fuente que los ha producido.

Mucho del trabajo precario no industrial que vemos distribuido entre fuerzas de trabajo también precarias, no ya obreras, viene de aquel proceso continuo de alejamiento, hacia el trabajo menos industrial, de los trozos de trabajo más tradicional, de las secuencias de productividad menos optimizable en la mayor empresa.

6. Pero si es así, ¿cómo se puede pensar que la fábrica difusa devuelva peso a la profesionalidad, devuelva motivaciones al trabajo? En efecto, es necesario ver un poco más cerca, cómo es este estrato del trabajador "difuso" respecto al del trabajador "concentrado". Algunas de las características (pero no todavía una tipología, que por otra parte sería bastante compleja y multiforme) se pueden esquematizar como sigue.

1) El trabajo difuso tiene *conocimientos menos ejecutivos* que el concentrado porque, en el trabajo que hace, la *line* pesa menos; es decir, menos predeterminado está el conjunto de su trabajo, aún cuando está plenamente prescrita la tarea específica. De la gran empresa han salido en efecto, fragmentos y modelos industriales, no ha salido un trabajo o un residuo artesanal. Ha salido un trabajo obrero marcado por la matriz taylorista, pero no siempre vinculado al arrastre fordiano y todavía menos a la prescripción organizativa. (Es significativo por ejemplo que el obrero difuso esté sujeto a menores controles sobre el producto, que a menudo debe hacer él). Un trabajo por tanto en el que la subordinación jerárquica pesa menos pese a que la explotación material pesa más sobre todo en términos de condiciones ambientales.

2) Este trabajador cambia *más fácilmente la fábrica que el trabajo*. En otras palabras: es mayor la movilidad empresarial que la profesional. Esto hace en cierto sentido más "comercial" y más socializada la profesionalidad adquirida. No es así para el trabajador de la gran in-

dustria, que cuando cambia de trabajo y cualificación lo hace en la misma empresa; o bien si cambia de empresa va a hacer cosas distintas, salvo en el caso que esté altamente profesionalizado.

3) El trabajador difuso cambia más a menudo de fábrica que de trabajo porque está ocupado *en el interior de un sector mercantil* que frecuentemente tiene una dominancia local convivida. Esto hace que cuando cambia de fábrica —y como se ha dicho ya, se ve llevado a ello más fácilmente que el otro obrero— se encuentra en una actividad muy similar, por las profundas y socializadas interrelaciones con aquella que se presenta *in loco* como una experiencia colectiva. Así su profesionalidad tampoco sale mercantilmente más definida.

En fin, por las razones ya recordadas pero también por la importancia particular que el núcleo familiar llega a tener sobre la elección de trabajo —sobre todo para esta parte de la clase obrera— este trabajador pertenece también por parentela a una cierta "*cultura productiva*" local: factor que implica o alcanza bastante menos a las familias de los obreros de la gran empresa, en la que el padre no tratará ya de hacer entrar al hijo.

Las características aquí esquematizadas configuran actitudes reales, históricamente fechadas. Esto permite no leer los temas de la profesionalidad y de las motivaciones del trabajo en términos de "valores". Esto significa, por ejemplo, que en las zonas de alta y difusa densidad laboral donde la producción logra integrar si no hegemonizar el tejido social, son introducidas por los obreros como una modalidad colectiva, profundamente factual y de hecho nada ideológica.

Las investigaciones llevadas a cabo en algunas zonas (Marche, Emilia, Veneto, Lombardia) muestran con suficiente evidencia que el contexto social y productivo circunstante influye indirectamente en la predisposición al trabajo manufacturero de personas de cualquier edad que no están en verdad aun implicadas, ni imaginan que se convertirán en obreros. Sus aptitudes manuales, en ese momento, resultarán al mismo tiempo más colectivas y más personales. La misma "competencia" que en estas circunstancias es posible que se determine entre trabajador y trabajador, no tiene los mismos efectos disgregadores, (y ni siquiera idénticos móviles) que tiene en la gran fábrica aun tratándose también aquí de una producción encadenada además de parcelizada. En estas condiciones, un cierto nivel de paga es alcanzable con un supertrabajo en el que los elementos utilitarios se combinan con factores familiares o de parentesco; y esta paga puede ser a su vez efecto de demostración o estímulo competitivo para otros trabajadores. Este menor aislamiento del obrero difuso, puede pues, llevar también a salidas de individualismo desesperado.

Es un escenario de hecho nada idílico, que se mira sin anteojeras, y por otro lado, sin proyectarlo indefinidamente en el tiempo.

7. Este trabajador ¿se parece o no al obrero-masa?. Este es un punto capital y naturalmente es difícil responder de modo concluyente. Sin embargo, los trozos que más lo connotan confirman que también en la fábrica difusa hay hoy este tipo de figura. (Allí, en cambio, no ha llegado, y quizá no llegará nunca el empleado-masa que ya inunda las oficinas de la gran industria y del terciario).

¿Por qué? sustancialmente, porque el trabajo que hacen deriva de una parcelación tan profunda que llega a *taylorizar* el ciclo sobre el territorio: esta es la génesis del trabajo que recibe. Tiempos y contenidos no son, en efecto, muy distintos a aquellos de la gran industria, aunque el contexto socio-laboral, tecnológico, jerárquico, informativo, sindical, disciplinar y, naturalmente, territorial es distinto del de la gran industria.

En efecto, el obrero difuso no tiene espacios de autonomía más amplios que el obrero concentrado. En resumidas cuentas, no es un artesano y no es ni siquiera un peón. La organización social y territorial del trabajo le deja aún, por las razones ya dichas, algo más de profesionalidad respecto al obrero-masa de la gran empresa. No es idéntico a esto, aunque la masificación a la que está sometido en el trabajo es análoga.

¿Dónde está la diferencia?. Tal vez en esto, la reproducción y disseminación de modelos de organización productiva que alimenta el tejido de la fábrica difusa hace así que, aquí, también las tareas parcelarias sean menos anónimas y más socializadas que las de la gran empresa. Cuando el obrero está en el trabajo, pese a las fatigas, con todo, lo hace en un ámbito menos extraño y atomizado, más homogéneo a la propia existencia; un ámbito donde es casi imposible, aunque se quiera cortar las relaciones con el propio trabajo cuando el horario de trabajo ha acabado. (Y aquí, frecuentemente, el horario de trabajo es más largo, aunque, en contrapartida el tiempo de transporte es, en general, más corto). Aquella parte de la clase obrera identificable a partir de los procesos que han alimentado en estos años la fábrica difusa, ¿qué pedazos, qué indicios de profesionalidad lleva consigo?. No es, obviamente, la vieja profesionalidad, aún de *oficio*, expresada en la figura no superada hasta hoy del obrero que se llamaba especializado (\*) o calificado; no es tampoco una profesionalidad que viene de las *tecnologías*, como la del obrero "técnico" (perfil que vuelve cada cierto tiempo con el cuello siempre más blanco), esto es, el que controla segmentos enteros del proceso productivo y de servicios esenciales gracias a competencias a nivel de la informática.

\*) Obrero especializado: en italiano no se trata del obrero "especialista", descualificado, sino cualificado (N. del T.)

La del obrero difuso —me parece— es una profesionalidad desde abajo. Desde abajo, en el sentido de que su formación, en general, se hace a través de canales que elementalizan y al mismo tiempo brutalizan el aprendizaje, pero que aún mantienen una relación entre él y su trabajo. Entre él y su trabajo hay, en efecto, una especie de mediación social. El contexto ambiental de la fábrica difusa, por ramificación productiva y por densidad laboral, tiene su importancia, también a este respecto. Se ha hablado, en efecto, de una "socialización manufacturera" para definir aquella intrínseca y precoz facilidad, aquella participación familiar-parental que rompiendo el aislamiento entrena a la prestación y reproduce profesionalidad, precisamente, desde abajo. Si bien igualmente fragmentada, ésta es, pues, una profesionalidad menos anónima que la prevalente en la escala dimensional de la gran empresa.

El trabajo de este obrero tiene las mismas condiciones de esclavitud que las del compañero ocupado en la gran fábrica, es más pesado, está peor pagado y está bastante poco protegido o seguro. Pero logra conferir un *mínimo de identidad*. El obrero difuso en estos años, ha sido reclutado casi siempre de una condición no obrera y a veces marginada. Por tanto, aunque sea por la puerta trasera, se ha producido su ingreso en la clase obrera. Esto le da una cierta identidad —social, no necesariamente política— porque en general, de dónde estaba, ha sido llevado a tener un ingreso y un puesto a través del trabajo industrial, sin ser arrojado a la caldera tan deseada como inalcanzable de la gran empresa.

Esto, al menos en una primera fase, da también un *mínimo de motivación* a la fábrica, al menos bajo la forma de aspiración a un establecimiento sólido y seguro. En efecto, para el que trabaja en un sótano o se fatiga en su propio domicilio o bien en fabricuchas de indecible rudeza, la fábrica verdadera, la importante, comenzando por las condiciones normativas y salariales, puede ser una aspiración sentida y puede motivar el trabajo. A menos que aquel germen de profesionalidad y aquella disponibilidad al trabajo no se transformen pronto en una aspiración a "establecerse por cuenta propia" como pequeño empresario. No creo que, a falta de esta meta alternativa, el trabajador en la fábrica difusa dé gratificaciones intrínsecas, ni que a este trabajador le guste mucho hacer de trabajador, aprender ese poco del oficio, consagrarse al trabajo sobre todo si es joven. Con todo, si las satisfacciones no son mucho más numerosas que las que puede dar la ocupación en la gran empresa, en la pequeña, existen quizás menos insatisfacciones y frustraciones, aunque sólo sea por que las expectativas eran menores. En la gran empresa, este mismo trabajador no tardaría en considerar insoportable su propia condición: y de ahí el porqué se debe necesariamente volver a evocar la figura del obrero-masa. Exis-

ten otros dos aspectos significativos de este proceso que, entorno a la fábrica difusa cambia la composición de clase. En estos nuevos trabajadores hay una *menor sedimentación antagonista*, aunque sólo sea porque esta requiere tiempo, experiencia, luchas, organizaciones, y además porque muchos de sus pequeños patronos, en cuanto se comportan de modo en que inspiran un sentimiento de clase, presentan concomitancias con figuras trabajadoras y no siempre asumen, en el puesto, los semblantes del adversario, de la parte contraria. Hay además en estos nuevos obreros una *mayor tendencia a la reproducción del rol*, en cuanto defienden todavía que el propio hijo sea obrero, mientras una ruptura social se entrevé ya de forma distinta entre los trabajadores de la gran empresa y en las situaciones de masificación urbana: ruptura que la crisis de las ocupaciones industriales estables acentúa por doquier.

→ 8. Una recuperación de la profesionalidad y de las motivaciones del trabajo, una atenuación del antagonismo y de la inestabilidad social respecto a lo que conocemos del obrero-masa "clásico": más allá de los indicios, estos son ciertamente fenómenos que hay que estudiar mejor.

Una objeción plenamente legítima puede de inmediato plantearse; ¿es posible que sean cosas "viejas" las que connoten obreros nuevos? La respuesta no puede sino partir de la asunción inicial. Este es un proceso de formación de clase obrera nueva y estos procesos incluso si se reproducen en tiempos y contextos no similares, inducen fenómenos en ciertos aspectos obligados. Y puesto que la fábrica difusa es a su manera un verdadero y propio proceso de industrialización, es creíble que origine consecuencias como las ya experimentadas en otras épocas, comprendidas en ellas nuestros años 50. (También desde este punto de vista, por sus efectos sociales, la fábrica difusa es una señal de que la crisis capitalista de estos años no da necesariamente un epílogo catastrófico, ni siquiera en Italia, y que al contrario, en su complejidad revela potencialidades imprevistas en un sistema que con todo en los años 70 ha visto restringirse los espacios de crecimiento y de legitimación).

Lo que se puede discutir es que se trate de un proceso de industrialización verdadero y propio. Pero si lo es, entonces sería bien difícil mirar de otro modo, en términos anómalos y no "clásicos", los módulos de la formación de clase obrera. Los países emergentes enseñan. Hay más bien que captar las diversidades que esta industrialización difusa y subterránea presenta respecto a los cánones histórico-políticos de cualquier despegue industrial.

Una diversidad evidente es que esta nueva clase obrera crece en áreas y empresas donde un dinamismo económico y una vitalidad social (no sólo empresarial) hacen de contrapeso a la crisis de la industria asentada y de las ciudadelas tradicionales. Esto hace que estos obreros

nuevos, aunque más explotados, aparecen como más condescendientes que los otros. Por otra parte, esta fábrica se ha difundido sobre todo en contextos territoriales caracterizados por una cohesión política y por una integración social netamente más elevada que la media. Esta circunstancia explica también el peculiar semblante de una "sociedad periférica" como ha sido llamada que comenzando por el poder público hasta llegar a la organización social está conforme y solidaria con la industrialización emergente y con el imperativo de la laboriosidad, al límite de la *omertá* hacia sus formas. (Tal semblante puede también ser adscrito, por tanto, a la congruencia con la que *in loco* se presenta el binomio poder-desarrollo, paradigma que lleva un capitalismo con pocas grietas y crisis pasajeras).

Así colocados, no es extraño que los obreros nuevos puedan resultar un factor de estabilidad y hasta un estrato satisfecho. Sería una equivocación no obstante, pensar que, siendo éstos partícipes si no directamente consentidores, sea necesario volver los ojos hacia otros sujetos sociales (y además ¿cuáles?) para contestar los aspectos inaceptables, que ciertamente no faltan, sea de los procesos o de la situación en acto. Así, no se hace sino acentuar esa separación objetiva ya presente y preocupante entre obrero difuso y obrero concentrado. Separación en las condiciones: niveles de tutela, de explotación de paga. Separación en los comportamientos: sindical, social, incluso en el electoral (como muestran los resultados de los dos referendums del 11-12 de junio de 1978, cuando el voto de la así denominada "tercera Italia" se mostró más homogéneo y confortante que el del "triángulo industrial"). Un comportamiento en ciertos aspectos conturbador emerge de la discrepancia que se encuentra en algunas zonas de fábrica difusa, entre alta participación y baja conflictividad: como si el antagonismo y hasta la combatividad de clase viniesen enteramente asumidos a nivel político, incluso para aquellos obreros que tienen válidos motivos de lucha. Como si las dificultades de la acción en la fábrica fuesen superables o comprensibles con la iniciativa fuera. Bajo este perfil, la situación presenta alguna anomalía con la que existía en algunas áreas industriales, donde, antes de las grandes oleadas de insurrección y de lucha, el voto político era contradicho por la pasividad sindical. Entonces, los obreros de no pocas fábricas de importancia nacional, aunque podían parecer satisfechos con el no rebelarse, soportaban una condición de trabajo y de vida peores que la que es característica de muchas fábricas de la economía sumergida.

Hubiera sido equivocado entonces, y lo sería ahora, renunciar a hacer expresar el antagonismo de clase que está latente en los estratos obreros colocados hoy en la retaguardia. Ni tan siquiera una lograda integración socio-política en contextos ambientales cohesionados, puede anular tal antagonismo.

## Diseño espacial de un poblado de empresa

Teresa Rojo

### Urbanización e Industria

La progresiva industrialización capitalista de la sociedad ha conllevado asimismo un proceso de urbanización creciente del territorio, en la medida en que se han creado lugares de habitación para la mano de obra movilizada en la producción. En este sentido, los conjuntos residenciales están relacionados de manera espacial y temporalmente concreta con la localización de actividades industriales.

A la vista del grado de urbanización actual del territorio, estableceremos una diferenciación entre dos tipologías de habitat industrial. Su diferencia se establece a partir de la elección históricamente concreta de localización en el territorio, cuyo criterio invariable a lo largo de todo este proceso de industrialización-urbanización viene siendo la maximización del beneficio ("leit motiv" del capital).

No es lo mismo, desde varios puntos de vista —algunos de los cuales contemplaremos a continuación—, la urbanización industrial que ha nacido de la colonización técnica de territorios subocupados como han podido ser los habitat mineros en la Comarca del Bierzo y Asturias, los habitat textiles en la Comarca catalana de Osona, las urbanizaciones industriales de Centrales Térmicas e hidroeléctricas y en general las urbanizaciones nacidas con industrias vinculadas a la proximidad de fuentes de energía y materias primas y por tanto alejadas de asentamientos existentes; que la tipología urbana resultante de la penetración de industrias en ciudades ya existentes.

Lo que se necesita es un período de incubación y un trabajo de conquista, que mientras tanto dé conocimientos e instaure relaciones con la nueva realidad de la fábrica difusa. Igualitarismo salarial y proselitismo político, por tanto, son deseables. Pero no bastan. La misma estrategia sindical (cargas, descentralización, movilidad, empleo, etc.) debe ser más estrechamente ligada a esta meta de reunificación, en lugar de como aún aparece volcada a un demasiado genérico objetivo "ocupación"

Aquí, en sustancia, esta al orden del día una cuestión de fondo planteada por los recientes cambios en la composición de clase: la cuestión de *las relaciones entre centro y periferia* de la clase obrera. Problemas arduos de recomposición y de compactividad se plantean. Pero será tanto más fácil afrontarlos cuanto antes se reconozca en sus aspectos contradictorios lo nuevo, venido con la crisis, y cuando antes se intervenga sin el temor de salir contaminados. Sería muy extravagante pasar por encima de este problema y de este obrero para ir en busca de nuevos aliados o de nuevos sujetos, sólo porque se le considere ya incorporado, o no recuperable, a la imagen que tenemos de la clase obrera italiana.

También en este caso, lo que se requiere es *una idea laica de la clase obrera*. Es decir, una idea que no haga de ella un mito, y que no arroje sus despojos. Si sacando la profesionalidad y las motivaciones he pensado en realizar una provocación, era, en verdad, para llamar a la realidad: son todas hipótesis a verificar, pero no dando por descontada, por fatal, la tendencia contraria, a la descualificación y a la desmotivación del trabajo. Puede ser una fase. No está dicho que sea un destino. Una idea laica de clase, y de trabajo, significa por ejemplo no transformar en profecía sociológica el fundamental concepto marxiano de "trabajo abstracto".





En el primer caso, han dado lugar a "ciudades-fábrica" en el más estricto sentido de la palabra, lo que significa la más fiel escenificación de la división del trabajo al interior de la fábrica en la estructuración social del espacio de habitación; mientras que en el segundo caso se puede hablar de "ciudades y metrópolis proletarias", ya que si bien han resultado en definitiva aglomeraciones de mano de obra para la industrialización, por su propia característica de superposición "anárquica" de espacios históricamente producidos, son lugares de mayor permeabilidad y elasticidad social, por decirlo de alguna manera. Las diferencias entre ambas tipologías no son sólo de complejidad funcional sino también desde el punto de vista de las posibilidades de reapropiación política del espacio producido que estructuralmente presentan.

Dentro de los análisis que se realizan normalmente acerca de las determinaciones del proceso de producción social del espacio en las estructuras y comportamiento sociales —incidencia de las estructuras espaciales en el cambio social, en definitiva—, queremos resaltar la tendencia al ejercicio de un mayor grado de control y segregación espacial que se observa en habitats (espacios-producto) desligados de ciudades existentes, así como a un menor grado de asimilación, apropiación y utilización de esos espacios por sus ocupantes; si los comparamos con la segunda tipología de que hablamos.

Por otra parte, tenemos que la ciudad industrial tiene una existencia histórica. Las primeras urbanizaciones industriales marginales (ciudades-fábrica) son resultado de reducir "el habitar" de relación e intercambio social a "lugares de habitación" (1). Las urbanizaciones mineras son el ejemplo tradicional más característico de producción en serie de lugares de habitación homogéneos, y también el marco en que se desarrolla el movimiento obrero como amenaza del poder económico y político de una burguesía naciente.

El ejercicio del poder disciplinario y la progresiva introducción de la ordenación jerárquica y segregada en el diseño de las urbanizaciones industriales es posterior, y se inspira en "un modelo casi ideal: el campamento militar" (2). Uno de estos espacios ordenado en la jerarquía y la segregación es el caso de Compostilla.

(1) HENRI LEFEBVRE. *La revolución urbana*. Alianza Editorial. Madrid 1972. (v.o. francés 1970)

(2) MICHEL FOUCAULT. *Vigilar y castigar*. S. XXI. Madrid, 1978 (v.o. francesa 1975).

## Compostilla

Compostilla es un "poblado" propiedad de la Empresa Nacional de Electricidad S.A. en la zona de Ponferrada (León).

Tras la constitución del Instituto Nacional de Industria en 1941, y siendo Suances Presidente de la Entidad, la primera actuación en materia de electricidad consistió en la creación de ENDESA, encargada de la instalación de una central térmica que aprovechara los menudos de antracita de las minas bercianas. La inversión realizada por la Empresa (cuatro grupos eléctricos) entre 1949 y 1957 ascendió a una cantidad estimada de 2.000 millones de pts. corrientes, interviniendo en las obras de montaje e instalaciones alrededor de 400 trabajadores, de los cuales permanecieron en la Empresa algo menos de la mitad.

Los terrenos expropiados por ENDESA en la ribera del Río Sil, a un kilómetro escaso de su paso por Ponferrada, a la altura del Salto de Agua Fuente del Azufre, tiene una extensión aproximada de 22 Has. Se trataba de tierras de cultivo que constituían un número aproximado de 84 parcelas. En este espacio surgiría la "comunidad de trabajo" de Compostilla.

La urbanización que se construyó, de 135 viviendas, presenta una estructura de diseño de cuidada y calibrada distribución de elementos y diferenciación de habitáculos que en justicia debe valorarse por el esfuerzo que hubo de invertirse en la regulación y encauzamiento ordenado del comportamiento y modo de vida de los residentes de Compostilla. El Arquitecto firmante del Proyecto se llama Bellosillo, y, en aquel momento, el Director de ENDESA era Granel y el Ingeniero Delegado en Ponferrada era Bardon. Ellos fueron los que plasmaron el proyecto de "disciplinamiento social" de los trabajadores de ENDESA.

A la cabeza de una pirámide abierta se sitúa la Central, conectada con el resto del conjunto por seis avenidas, la principal de las cuales es la número III, de dos calzadas de cinco metros cada una y un seto interior de diez metros de separación. Esto otorgaba majestuosidad y respetabilidad a ese montón de metal presidido por el rótulo de "prohibida la entrada a toda persona ajena".

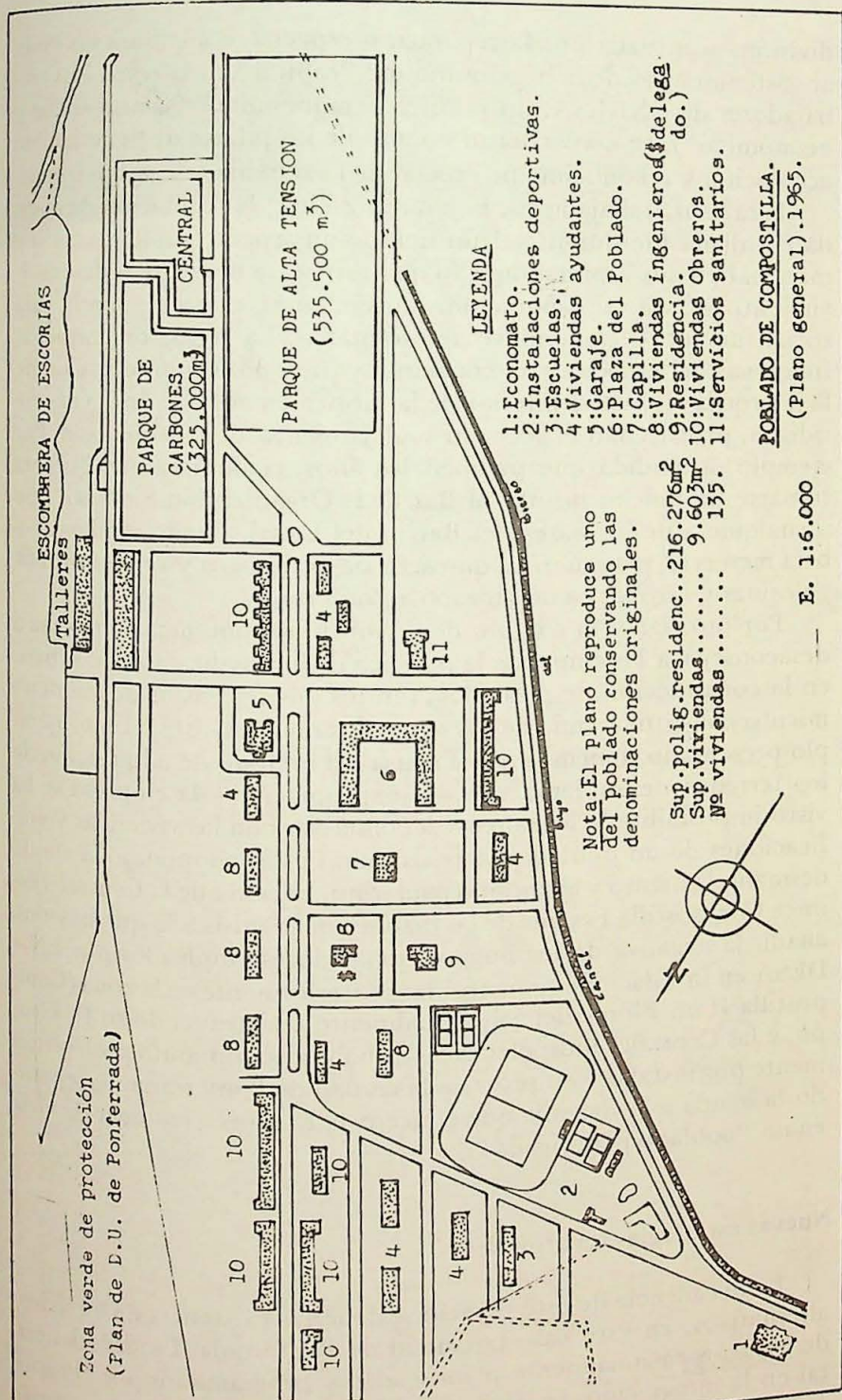
No todo trabajador de la empresa tendría vivienda en el poblado, pero todo habitante del poblado debería estar vinculado a la empresa por contrato laboral. Según el nivel técnico y salarial del empleado, éste ocupaba con su familia una tipología de vivienda cuidadosamente homogénea entre niveles similares y claramente diferente entre niveles jerárquicamente distintos. A mayor categoría profesional, más extensa, en metros cuadrados de casa-jardín-

huerta, era la propiedad que se ponía a disposición de la familia. Así, el Ingeniero Delegado disponía de una Mansión de tres plantas y desvanes, de edificación aislada y un extenso jardín; los Ingenieros disponían de viviendas unifamiliares adosadas por pares, de dos plantas más desvanes, un gran jardín y una gran huerta; los Ayudantes de Ingeniero ó Jefes de Servicio disponían de viviendas adosadas por pares pero de una sola planta, también con jardín y huerta; y los Encargados y Obreros disponían de pisos en edificaciones en bloques de dos plantas adosados en conjuntos de diez, dieciocho o veinte viviendas.

El corazón del poblado lo componían la Mansión del Ingeniero Delegado, la Residencia de Ingenieros (para los visitantes de Madrid), la Iglesia y la Plaza en la que se encontraba la Organización Sindical de Educación y Descanso (centro con Bar y Biblioteca) y el Económico de la Empresa, así como otras viviendas y locales de funciones administrativas. En los primeros años de vida del poblado, las únicas instalaciones deportivas existentes eran de exclusivo uso de los ingenieros; más tarde se construirían unas instalaciones deportivas en las que se celebraban pruebas todos los 18 de julio y una piscina, a la que tenían acceso todos los trabajadores de la empresa. Por el momento y condiciones de su aparición, el poblado-empresa de nuestra consideración, no sólo puede verse desde el punto de vista de un diseño correspondiente a la urbanización industrial capitalista sino también como exponente de las particularidades políticas e ideológicas que tal proceso adquirió en nuestro país tras el desenlace de la Guerra Civil: el Nacional Catolicismo. El conjunto de viviendas de la empresa para obreros, al final del poblado, adoptó el sobrenombre de "Barrio de Las Latas". En los límites de las propiedades de ENDESA, y tras la parcelación improvisada de una plantación de ciruelos, otros trabajadores inmigrantes y sin viviendas fueron instalándose con una menor rigidez de usos —aunque también con una menor calidad media de la construcción e instalaciones— en lo que se conoce como "Barrio del Canal".

### Crisis del Poblado-Empresa

Durante muchos años, el sistema funcionó bastante bien; ser un trabajador de ENDESA era un privilegio para cualquiera de los sectores profesionales de la zona. A nivel global, en la sociedad local se produjo un fraccionamiento de la fuerza de trabajo con la llegada de ENDESA. Dos mercados de trabajo claramente diferenciados se habían estructurado: los empleados de ENDESA y el resto. Tal



división, acentuada por la separación espacial, contribuía sin duda al sostenimiento de la hegemonía del "capital" en la zona. Los trabajadores de ENDESA, muy "bien remunerados" (salario social y económico), se convirtieron en uno de los pilares de penetración, aceptación y reconocimiento social de la actividad de sus patronos.

Para esos trabajadores, la jerarquización, la regulación de la vida cotidiana fue durante algún tiempo un aspecto suplementario y marginal en sus aspiraciones, lo que favorecía el efectivo desenvolvimiento de esta colaboración. Sin embargo, poco a poco la vida social fue autoexcluyéndose de ese marco. La rígida organización funcional del espacio y su constante y pretendida perpetuación de la jerarquía vigente al interior de la fábrica en el nivel de la vida cotidiana, provocaban el rechazo y alejamiento de la población. Por ejemplo, a medida que pasaban los años, cualquiera que quisiera tomarse un pincho no iría al Bar de la Organización Sindical, sino a cualquiera de los bares del Barrio del Canal, donde también habría mercería, peluquerías, quioscos de periódicos y vendedores de golosinas y novelas cambiables; o a Ponferrada.

Por otro lado, el cambio de coyuntura económica empezaba a desaconsejar a las empresas la política de inmovilización de activos en la construcción de poblados; (en los que los gastos de mantenimiento constituyen uno de los capítulos más costosos). En el ejemplo presentado, tenemos que a causa del método de adquisición de los terrenos de implantación —la expropiación— la empresa se ha visto imposibilitada legalmente a comerciar con las viviendas y edificaciones de un poblado en crisis manifiesta; adoptando la vía de desmantelamiento y abandono paulatino. El cierre de la Central Térmica Compostilla I es una de las razones de la crisis a la que hay que añadir la negativa de los nuevos trabajadores empleados por ENDESA en instalaciones construidas posteriormente en la zona (Compostilla II en Flores del Sil, actualmente construyendo su IV Grupo, y las Centrales hidroeléctricas) a habitarlo, optando preferentemente por instalarse en pisos en la ciudad de Ponferrada y aceptando la ayuda a la vivienda que concede la Empresa, en lugar de vivir en un "poblado planificado".

### Nuevas estrategias territoriales

La decadencia de este espacio se debe a la existencia de espacios alternativos, en este caso la ciudad de Ponferrada. La decadencia de espacios racionalmente planificados y programados por el capital en la integración, la jerarquía y la segregación sociales, se pro-

duce —por decirlo de alguna manera— en la medida en que existan espacios alternativos en los que albergarse y recrear el espacio propio, en un sentido individual y comunitario.

Por esto, podemos decir que las ciudades tradicionales venían ofreciendo una serie de ventajas (sus espacios históricos y la multiplicidad de agentes descoordinados que intervenían en su producción en las fases de expansión), que posibilitaban procesos de recreación y reapropiación política de los espacios colectivos (3).

El fracaso del Poblado Empresa es un fracaso en el campo del enfrentamiento social. El abandono casi total del poblado empresa no es fruto de un convencimiento de su "inutilidad" por parte del "capital" sino de la convicción de que para realizar sus objetivos —de regulación de la vida social, modélicamente representados en el poblado empresa— es necesario cambiar de estrategia.

Debido a la progresiva pérdida de control sobre la vida fuera del trabajo de la clase trabajadora, que el "caos urbanístico" ha facilitado; las más modernas corrientes ideológicas que propugnan la "remodelación de la ciudad" y "renovación urbana" deben verse en el marco de una estrategia del capital para recuperar el dominio social a través de la reordenación del espacio social.



(3) A. MAGNAGHI. Il territorio nella crisi: en *Quaderni del Territorio*, n° 1. Milán, 1976.

## La destrucción de los barrios (\*) industriales céntricos: el caso de Arganzuela (Madrid)

Carmen González

### 1. Arganzuela: un barrio industrial y obrero en el centro de Madrid.

El distrito de Arganzuela forma parte de la llamada "almendra central" madrileña (zona comprendida entre la M-30 y el río: Centro, Retiro, Salamanca, Chamartín, Tetuán, Chamberí y Arganzuela) pero constituye dentro de ella una área especial por ser el asentamiento del mayor número de instalaciones ferroviarias del Área Metropolitana (AM) y por ser también la localización fabril más importante del continuo edificado central.

Este carácter industrial y ferroviario se configura en la segunda mitad del XIX potenciado por las óptimas condiciones de comunicación de la zona (paseos barrocos de finales del XVIII: Delicias, Acacias, Olmos, Meláncolicos, etc.) y por el fracaso del Ensanche de Castro —fracaso producido por la tradicional condición "barriobajera" y rural que convierte la zona en poco atractiva para la burguesía).

La implantación de la primera estación de ferrocarril —Atocha, en

(\*).— Estas notas han sido redactadas a partir del informe del P.A.I. (Programa de Acciones Inmediatas) de Arganzuela, realizado por el equipo C.E.T.A. A este equipo y a sus colaboradores agradecemos las facilidades concedidas para su utilización.

1851— y posteriormente las de Delicias, Imperial y Peñuelas, unidas por la vía de circunvalación que cruza transversalmente todo el distrito determinará el carácter posterior de la zona favoreciendo la localización de industrias y almacenes que utilizan el ferrocarril y de residencia obrera (barrio de ferroviarios de Peñuelas, barrio para los obreros de la primera fábrica de tabacos, viviendas baratas municipales, etc.). La población de la zona ha sido hasta finales de los 60 una mezcla de pequeños comerciantes, personal de servicios, artesanos, y núcleos obreros dependientes de la industria y las instalaciones ferroviarias de la zona.

Otro factor que contribuye a la no ocupación residencial de estos terrenos por la burguesía madrileña en estos años es la presencia de grandes equipamientos municipales, como el matadero, el mercado de frutas y verduras y el de pescados, junto con talleres, cocheras y otros servicios, que se instalan aquí por la abundancia de suelo público bien comunicado (antigua Dehesa de la Arganzuela).

Desde finales del XIX Arganzuela es la más importante concentración industrial de la ciudad, desde industrias de primera transformación, muy ligadas a los suministros por ferrocarril, hasta industrias alimenticias, construcción, talleres, etc. En la primera mitad del XX se consolida este carácter industrial apoyado también por la proximidad de la mano de obra, tanto en la misma zona como en el casco viejo contiguo y en la nueva periferia cercana (Usera, Carabanchales, Puente de Vallecas). La zona cuenta entonces con grandes espacios libres que por su desvaloración social se ofrecen a un precio bajo y con condiciones topográficas que favorecen el fácil drenaje hacia el río Manzanares.

Se produce en el XX una mayor especialización funcional de la industria en la zona: siderometalurgia, transformados metálicos, química, vidrio, papel e imprenta, alimentación, etc. A la vez coexisten múltiples talleres, de mediano o pequeño tamaño y almacenes, ocupando plantas bajas o patios interiores de manzanas (tolerancia de usos en el Plan General del 46). En 1948 existen 125 industrias de más de 20 trabajadores, y en total el empleo industrial supera las 14.000 personas (15% del total de empleos secundarios en Madrid).

En los años de la autarquía Arganzuela constituye oficialmente zona de preferente localización industrial y en ella el INI implanta algunas de sus industrias —en ese momento la política es de apoyo decidido a la industrialización de Madrid—.

A partir de los años 50 los ferrocarriles van a sufrir una cierta decadencia como transporte de mercancías, sustituidos por la carretera, con lo cual desaparece el primer factor de localización industrial en la zona. Pero ésta sigue ofreciendo otros atractivos, principalmente su centralidad, para el mantenimiento y el incremento del número de empresas en la zona.

El Planeamiento urbanístico de 1946 confirma la situación industrial y ferroviaria de Arganzuela. Establece ordenanzas tolerantes aceptando la presencia de usos mixtos residencia-industria-almacenes. El Plan propone 15 núcleos y 3 zonas industriales para Madrid, una de ellas en Arganzuela (Delicias-Méndez Alvaro).

No será hasta finales de los 50 cuando se formule la política de descongestión industrial de Madrid en una línea opuesta a la del Plan del 46, creando nuevos polígonos industriales alejados de la capital, y cuyo fracaso es bien conocido. Durante estos años, década de los 50, Arganzuela sigue siendo ocupada por nuevas instalaciones industriales, almacenes y talleres, llenando poco a poco los anteriores vacíos.

Es el Plan General del Area Metropolitana del 63 el que comienza a amenazar el carácter de la zona, asumiendo el principio racionalista de la separación de usos y la especialización funcional de la "almendra central".

La zona ha ido ganando centralidad por el crecimiento de Madrid hacia el Sur y con el cierre de la M-30 queda definitivamente incorporada a la zona central de Madrid. Los antiguos paseos reales se han convertido en la vía de paso obligada hacia la periferia Sur y Suroeste y han hecho del barrio en conjunto una zona de tránsito. El Plan se propone *recuperar socialmente esta centralidad* mediante la expulsión de la industria y su ocupación por residencia para la burguesía media. Declara como susceptibles de remodelación las áreas industriales de Arganzuela (excepto la de Legazpi-Embajadores) convirtiéndolas en residenciales con un elevado volumen de edificabilidad ( $7 \text{ m}^3 \text{ por m}^2$ ). Además se proponen dos Centros Cívico-Comerciales (Tipo AZCA), uno en la actual estación de Atocha y otro en los terrenos del antiguo gasómetro.

A la vez el Plan señala una nueva estructura viaria trazando nuevas vías transversales que rompen el tejido urbano y ensanchando las existentes. Su principal efecto es dejar "fuera de ordenación" prácticamente todas las industrias de la zona, incluso aquellas localizadas en terrenos que el Plan sigue calificando como industriales.

Se argumenta que la expulsión de la industria está justificada por la congestión que generan en el área central, y por su propia congestión interna, a la vez que por la mejora ambiental que tal expulsión supondría (hay que tener en cuenta que en su mayoría se trata de industrias no contaminantes), y la recuperación para un uso colectivo (equipamientos) de los espacios centrales que liberarían.

En líneas generales el Plan promueve la recalificación social de la zona a través de los incentivos a las empresas para el traslado de sus instalaciones vendiendo su suelo a un precio elevado dado el volumen que éste tiene asignado, y la ocupación de este suelo por viviendas para fa-

milias de renta media o alta (en contraposición con la población inicial).

A este carácter "renovador" del Plan del 63 hay que añadir el del Plan Especial de la Avenida de la Paz (2ª fase) y el diseño de la Red Arterial que propone el cierre del segundo cinturón en la zona atravesando el área industrial de Méndez Alvaro.

## 2.— La respuesta industrial

La descentralización industrial no se ha producido a los ritmos ni en la magnitud esperada por el Planeamiento, ni siquiera a pesar de los incentivos especulativos que otorgaba.

Una de las argumentaciones del Plan en la zona, la obsolescencia de muchas de las industrias, que exigiría no ya su traslado sino la desaparición como tales, se muestra carente de justificación. Muchas de las grandes instalaciones de Méndez Alvaro, Legazpi y Paseo Imperial son posteriores a 1940 y algunas a 1950: Standard Eléctrica, Cervezas El Aguila, Skol, Mahou, Manufacturas Metálicas Madrileñas, etc. En realidad es el planeamiento el que puede convertirlas en "obsoletas" al posibilitar en un momento de crisis una utilización más rentable de los terrenos que ocupan.

Sí es cierta, sin embargo, la crisis de uno de los principales factores de la localización industrial en Arganzuela, la utilización del ferrocarril para el transporte de mercancías. Desde 1950 el tonelaje total llega a las estaciones de Madrid está prácticamente estancado mientras que la población se ha casi triplicado. Además se ha producido una crisis particular de las estaciones del sector, que representaban un 90% de este tonelaje en 1949, un 66% en 1962, y un 28% en 1971 (en este año se cierra la estación de Delicias). Pero esta crisis ha sido compensada, como se dijo antes, por otros factores. De hecho en los últimos años han surgido nuevas instalaciones industriales y el empleo en las industrias primitivas ha seguido aumentando. En el último decenio han tenido también lugar traslados fuera de la zona pero a pesar de ellos sigue representando el 10% del empleo industrial total del Área Metropolitana de Madrid. Se han producido sin embargo cambios en el tipo de empresas localizadas: se han diversificado los sectores presentes, ha aumentado el número de empresas, disminuyendo su periferia media e incrementando la densidad de trabajadores por Ha. Esta es una consecuencia de la posición central que ocupan, ya que los precios del suelo elevados en los últimos años, obligan a ese mayor aprovechamiento del espacio. Tanto en las zonas consolidadas como industriales por el planeamiento (Embajadores) como en las amenazadas por la remodelación o por la calificación de "fuera de ordenación" (Acacias, Pirámides y Méndez Alvaro) han seguido surgien-

do nuevas instalaciones. Empresas que ahora presentan expedientes de crisis realizaron ampliación de sus plantas en los años 1970-75, como en el caso de Isodel.

Los incentivos del planeamiento más que a traslados han dado lugar a cierres de empresas. La posibilidad de la especulación del suelo ha actuado como acelerador de una eventual obsolescencia productiva (es el caso de fábricas, talleres y almacenes ligados al ferrocarril).

Cuando el planeamiento lo permitía una nueva empresa ha ocupado el lugar de la anterior. En las áreas industriales condenadas por el Pleneamiento a desaparecer, la empresa que cierra o se traslada ha dejado muchas veces un edificio abandonado, que genera degradación en el entorno, reforzando a su vez la tendencia, en espera de ser demolido para la construcción de viviendas.

### 3.— La renovación residencial.

De llegar a producirse la remodelación prevista en el Plan del 63 Arganzuela duplicaría su actual número de viviendas. Hoy el distrito es ya uno de los de renovación urbana más intensa de Madrid. Las nuevas viviendas se han construido principalmente sobre antiguas zonas industriales o de almacenes, o en espacios vacíos, anteriormente calificados de industriales y ahora de residenciales. Por eso la renovación ha supuesto en pocos casos la expulsión de la población inicial aunque se está dando también, pero en menor medida, la renovación a partir de la declaración de ruina de edificios de viviendas (un proceso idéntico al del distrito Centro ya que suele tratarse de viviendas de bajo alquiler con población envejecida y un proceso de deterioro fomentado por el propietario del inmueble). Esta renovación puntual, parcela a parcela, tiene tendencia a incrementarse puesto que se trata de edificaciones antiguas y de calidades constructivas medias (correspondiendo con la población obrera que ocupaba inicialmente el distrito) y la degradación real ha empezado a ser uno de los mayores problemas.

Sin embargo la renovación no es aún lo bastante fuerte como para destruir la imagen "barrio-bajera" y "sucio" que tiene hoy Arganzuela. Solo en base a eso se explica que los precios de muchas de las nuevas viviendas, pese a su centralidad, sean comparables a los de los "pueblo-dormitorios" (Móstoles, Leganés, etc.). Pero este carácter "barato" está transformándose y la oferta va siendo cada vez más "de lujo". Son principalmente las nuevas construcciones en los grandes ejes viarios (P.º Delicias, Embajadores, Acacias) las puntales en este incremento de los precios y las calidades (viviendas de unos 10 millones de pesetas). Si el proceso de renovación continúa, la imagen socialmente desvalorizada irá desapareciendo, los precios de todas las nuevas viviendas aumentarán y el barrio se convertirá en la residencia para clases medias que el Plan del 63 propugnaba.

Los efectos de esta renovación sobre el tejido social del barrio son ya detectables. Una población envejecida está siendo sustituida poco a poco por nuevos matrimonios jóvenes que mantienen una relación completamente diferente con ese espacio. Mientras que la población autóctona ha creado una fuerte vida social en la calle, los nuevos residentes en bloques de siete plantas mantienen una pauta típicamente "urbana": se desconocen mutuamente, utilizan las calles y aceras únicamente para transitar por ellas y se trasladan fuera del barrio en busca de "esparcimientos". También las expectativas sobre la evolución de la zona son diferentes. Los nuevos vecinos han comprado una vivienda en un área percibida como degradada y fea, con la esperanza de que las características que la convierten en eso vayan desapareciendo, es decir, que la renovación residencial se complete. Sin embargo para la población primitiva la única esperanza de mantenerse en el barrio es que esta renovación no se produzca y pueda seguir utilizando viviendas de alquiler congelado con el empleo cercano.

Son los nuevos residentes los que han protestado por la extensión del Rastro hacia abajo (atravesando el Paseo de las Acacias e introduciéndose en el distrito) y los que consideran más "desagradable" la presencia de las vías del tren y de las industrias, mientras que los antiguos habitantes han aceptado su existencia como algo "natural" en el barrio. Es obvia la importancia que tiene en esta diferencia no sólo el tiempo de permanencia en la zona de unos y otros, sino el haber o no trabajado en esas instalaciones.

C. G.



## Colección Tierra de Nadie

### Homosexualidad: el asunto está caliente

H. Anabitarte y R. Lorenzo

El desprecio a la homosexualidad está unido al miedo por todo lo que significa.

225 pts.

### La cara pétrea de Marx

Alejandro Moro

Dedicado a todos los que dejaron de militar en un partido de izquierdas...

Sin saber por qué.

225 pts.

### La miseria de nuestra cultura

Andrés Sorel

"El artista que triunfa en una época es un hombre que simpatiza con las clases dominantes de dicha época, cuyos intereses e ideales interpreta, identificándose con ellos".

250 pts.

### El capitalismo soviético: última etapa del imperialismo

Abraham Guillén

En un mundo en explosión en el que "golpes" de Estado, guerrillas, neocolonización y finlandización no son más que formas encubiertas de la Tercera guerra mundial, la disyuntiva es: tiranía permanente o autogestión.

475 pts.

### El juego y el juguete

Josep María Gorris

Un paseo pedagógico por el mundo de los juegos a través del tiempo.

300 pts.



c/Astorga, 8 —  
Teléfono: 403 52 09 — Madrid-17

## Bibliografía y reseñas sobre "Fábrica y ciudad"

*Siempre que se realiza una monografía parece obligado acompañarla con una bibliografía sistemática sobre el tema analizado, sin embargo, en nuestro caso no parecía apropiado. El propio planteamiento del análisis que hemos hecho en "Fábrica y Ciudad", lo novedoso del tema en España, la dificultad de realizar una bibliografía sistemática y la diversidad de puntos de vista desde los que abordar el tema, no lo aconsejaban.*

*Así pues hemos optado por realizar una selección, dentro de los materiales que hemos manejado, de libros y artículos y realizar un comentario de ellos agrupados en grandes temas.*

### a) Crisis de fábrica Crisis de la ciudad

La crisis del Gobierno Urbano

AA VV. A Cura

Di Paolo Ceccarelli

Marsilio Editori

Venezia 1978.

El libro, recopilación de artículos sobre la "crisis urbana" de procedencia italiana en su mayoría con algunas aportaciones anglosajonas, trata de recoger algunos elementos del debate que sobre las causas de esta crisis y sus efectos en el territorio urbano se ha venido produciendo en los últimos años.

La tesis de la introducción (y por lo tanto la tesis sobre la que rotan los

textos "tendenciales" en lo político y en la identificación de los problemas) parte de la constatación de que la crisis urbana debe ser leída como efecto de las tendencias recientes de la crisis del sistema económico a escala mundial (y en este sentido la "Crisis fiscal del Estado" de O'Connor preside estas reflexiones) y como una de las manifestaciones, quizás la más importante, de las dificultades en las que se debate tanto el Estado como las alternativas de gestión avanzada en el marco de la crisis del *Welfare State*.

*La Crisis del gobierno urbano* analiza por lo tanto la quiebra de los mecanismos de gestión y mediación

en el "gobierno" y funcionalidad de las aglomeraciones urbanas del capitalismo maduro. Este análisis se desarrolla en tres apartados: *Las transformaciones de las instituciones territoriales, la crisis fiscal de la ciudad, y el significado político de la crisis urbana*.

En la primera sección (*Tendencias de los poderes locales* de Sabino Casse-se, *Nuevos roles del Estado local* de Paolo Ceccarelli y *El estado local como empresa* de Cynthia Cockburn) se estudian los cambios que la práctica cotidiana de gobierno ha introducido en las instituciones locales. La tesis general es que en el contexto del capitalismo maduro las instituciones locales han asumido un rol importante de filtro de las presiones sociales, de gestión del conflicto, de aparato de recuperación y sostén del capital en su conjunto (trabajos de Casse-se y Ceccarelli). Este crecimiento de la importancia de la administración local se ha reflejado en el esfuerzo por "empresarializar" a todos los niveles el gobierno urbano, tendencia radical en el área anglosajona (EEUU yGB) pero que se extiende cada vez más como línea de tendencia al conjunto de los países de capitalismo avanzado (Italia, p. ej.). (Texto de Cynthia Cockburn).

En la segunda sección, *Gasto público y recursos locales. La Crisis de la ciudad*, se estudia lo que ha resultado emblemático de la crisis urbana: la creciente oposición entre gasto público y recursos de los organismos de administración local. Los problemas del origen de esta divergencia, sus efectos en la estructura económica, a quien favorece y a quien perjudica, es lo que se intenta dilucidar en esta sección.

Para ello se parte de un análisis de carácter general sobre el desarrollo

desequilibrado (Baumol) que intenta demontar el carácter coyuntural de la crisis económica y financiera de la ciudad, continuando con trabajos más concretos como el de Zevin que estudia la relación entre la crisis fiscal y el sistema bancario, aclarando los efectos del pacto político que se ha constituido en Italia entre administración pública y banca.

Los artículos de Segri y Novelli sirven para encuadrar los términos generales del problema de la finanza local, a través del análisis del sistema gastos-ingresos del gobierno Italiano en los últimos años.

Pot último, los artículos de Brosio, Pola y Pontì tratan de aspectos específicos de la crisis urbana aportando soluciones parciales sobre problemas como la productividad del gasto en los organismos locales o el transporte.

En cuanto a la tercera sección, *El significado político de la crisis urbana*, se puede decir que recoge la propuesta política (y estratégica) del recopilador (Ceccarelli). Hay por lo tanto una elección partidista en las tesis sobre los conflictos y procesos políticos ligados a la crisis urbana que se sitúa fuera de las tesis básicas del "arco constitucional" italiano. En este sentido en todos los artículos (con excepción del de Zangheri, miembro del PCI) está presente una cierta unanimidad en la crítica a las políticas presentes en la gestión de la crisis local que han dado lugar a una "gran coalición" de fuerzas políticas empeñadas en el mismo proyecto institucional, provocando la consiguiente y opuesta conflictividad social en la crisis, cada vez más difusa y menos dispuesta a su institucionalización.

El artículo de F. Indovina que cierra el libro resume excelentemente

esta contradicción y avanza una propuesta de "reapropiación" compleja de la ciudad a través de la extensión del uso del conflicto social (*Elogio de la crisis urbana*).

F.L.



**Usines et Ouvriers: Figures du nouvel ordre productif.** con artículos de B. Coriat, R. Galle, J. P. de Gaudemar, F. Vatin, S. Belfore, M. Ciatti, A. Magnaghi, M. Berra, M. Revelli y A. Negri. Maspéro, París, 1980.

Los textos que contienen esta selección de autores franceses e italianos, tienen de común el intento de enfrentarse, a través de una mirada prospectiva, a las transformaciones en curso en la fábrica y en las figuras obreras. Todos los autores parten para sus análisis de la exploración de las estrategias —posibles o en curso de elaboración— del capitalismo en materia de producción industrial. Así mismo coinciden en el reconocimiento de que la actual crisis no se transformará por sí sola en la definitiva, la crisis final presente en una amplia tradición de pensamiento marxista. Por el contrario entienden que la crisis hay que analizarla también como una puesta en orden del propio capitalismo, siendo necesario por tanto comprender el nuevo orden productivo que poco a poco, y a través de múltiples y diversos aspectos, está emergiendo.

Otro elemento común en todos los análisis es que el nuevo orden productivo se traduce en el desarrollo de fábricas diferentes a las precedentes (lo que J.P. de Gaudemar llamará la "tercera edad de la fábrica") tanto en su disposición material, en su relación con el espacio como en su composición social. Parece como si después de la edad de la emergencia de la fábrica, después de su autonomización del cuerpo social, se anunciase un gran proceso de "usinificación" social. Mientras que la fábrica extiende



sobre el conjunto del cuerpo social los valores y los modos de organización elaborados en su interior durante los dos últimos siglos, a su vez es más permeable a las otras experiencias, sobre todo urbanas, del cuerpo social. Como si la necesidad de valorización del capital permitiera, a veces, resolver contradicciones insuperables hasta ahora, debidas por una parte al espacio y al tiempo, y por otra al derecho del trabajo y a las luchas obreras. Los intentos de utilizar nuevas formas del **espacio y del tiempo** ("fábrica difusa", "fábrica móvil", trabajo negro...) que permiten forzar el derecho de trabajo y recuperar ciertas luchas obreras, parecen ser los nuevos rasgos a través de los que se expresan los modernos procesos de valorización capitalista.

Los autores se enfrentan a las nuevas formas de organización fabril y de la composición obrera, a través del estudio de procesos concretos en los que se plasman estos proyectos del capital con la finalidad de obtener las dimensiones reales del nuevo orden productivo. Así nos encontramos en este volumen análisis sobre procesos de automatización en determinadas ramas, sobre la nueva ocupación del espacio productivo, sobre la "fábrica difusa" como forma de reestructuración del capitalismo italiano, las transformaciones en la composición de la clase obrera en la relación con la reestructuración productiva, los nuevos comportamientos de lucha frente al trabajo y a las jerarquías.

Por último, en todos los autores existe una voluntad de superar viejas categorías marxistas superadas, buscando abrir nuevas vías de análisis y dejando que sea la historia la que diga "si esta tercera edad de la fábrica propuesta a título de hipótesis es

un simulacro, un hábito nuevo o —¿por qué no?— el anuncio de una muerte próxima".

F.C.



## b) Espacio de trabajo Espacio urbano

**Monopolville. Analyse des rapports entre l'entreprise, l'Etat et l'urbain.**  
**Manuel Castells y Francis Godard.**  
**Mouton-Paris-La Haya, 1974.**

Este trabajo es ya un clásico de la Sociología Urbana, y es bastante ambicioso en sus objetivos. Trata de llegar a "establecer la lógica del proceso de urbanización" que se ha generado en el desarrollo de Dunkerque. Pero la importancia de esta propuesta es que "el análisis de la constitución acelerada de nuevos polos de desarrollo industrial, con la urbanización necesariamente inducida, es un medio privilegiado para captar la lógica de producción de la ciudad por las grandes organizaciones económicas, en interacción estrecha con las instituciones públicas y la política de conjunto del Aparato de Estado". Así pues, dos factores son determinantes en la estructuración de las relaciones sociales y formas de vida: las empresas y el aparato de Estado.

El texto comienza con la exposición de un marco general sobre el momento actual del desarrollo del capitalismo (Capitalismo Monopolista de Estado). La organización del desarrollo del capital le lleva en la fase actual a estructurarse en unos centros de acumulación a escala mundial: "las unidades complejas de producción". Aquí en este apartado se analizan demasiado brevemente la articulación interna y determinaciones sociales del complejo. Luego, las clases sociales en la producción y la reproducción de la fuerza de trabajo (el sistema urbano) llegan al lector escindidas. Por último, la "política urbana", enten-

dida como planificación urbana, política institucional...

El resultado de este proceso de urbanización es sustancialmente distinto de la urbanización en los orígenes de la revolución industrial; "en la urbanización monopolista, el papel central jugado por el Estado en los problemas urbanos y, en consecuencia, la separación y la diferenciación de lógicas entre la producción y el consumo, mientras que en la ciudad industrial, es la empresa misma quien toma a su cargo el conjunto de la reproducción de la fuerza de trabajo como un medio de control y de extorsión de plusvalía".

L.S.



**"Marché du travail et espace ouvrier en région parisienne"...**

**Xavier BROWAEYS y Paul CHATELAINS**  
*Espace et Société* n.º 13-14  
**Oct. 1974 — Jan 1975**  
**(Pág. 33 a 73)**

Este estudio aborda un tema capital para la comprensión de la evolución de las grandes metrópolis y de las políticas de ordenación que afectan a estos territorios: el de la reestructuración del mercado de trabajo de la región parisina. Proceso que por afectar a un espacio obrero e industrial fuertemente industrializado, constituye hoy uno de los elementos más destacados de la crisis urbana que afecta a esta aglomeración.

A través de un análisis exhaustivo de la información estadística pública y privada se lleva a cabo un diagnóstico que mide los impactos geográficos producidos por las supresiones de empleo (tanto en el París intramuros como en el de la periferia), los cambios experimentados por el viejo tejido industrial y la geografía tradicional de París y de su periferia y la expansión industrial y obrera de los municipios que forman la Gran Corona exterior. Impactos derivados de una política de reestructuración de la aglomeración que "obedece a la lógica económica del sistema liberal".

Entre los efectos más importantes de esta política se cita: el fraccionamiento geográfico de la clase obrera, la importancia creciente del sector terciario, el cambio de contenido social de los distritos del centro y de la periferia próxima; el aumento de movilidad de la población activa; el cambio de las relaciones vecinales por descomposición del espacio tradicional que asociaba a la residencia proletaria con el lugar de trabajo, etc.

Parece evidente, según los autores, que la destrucción de este espacio obrero e industrial constituye un acontecimiento de gran magnitud en la historia de la capital. Acontecimiento que no hubiese sido posible sin la estrategia desarrollada por las grandes empresas y una determinada política de ordenación del territorio.

D.A.



"Migrations et force de travail"  
**José RODRIGUES DOS SANTOS**  
 y **Michael MARIÉ**  
*Espace et Société* n.º 4,  
 Dec. 1971, pág. 67 a 88.

En este artículo se analizan los mecanismos de gestión de la inmigración en el seno de la sociedad francesa, tanto en la esfera de la producción, como en el de la reproducción.

El análisis de la importancia de la mano de obra —y en particular de la mano de obra inmigrada— en el crecimiento europeo de los últimos veinticinco años, se apoya en los estudios llevados a cabo por Bartolí, Kindeberger, Samuelson, Fourastié, Maillat, etc.

Entre los efectos "positivos" producidos por la mano de obra inmigrada en la economía de las metrópolis europeas, Dos Santos y Marié citan: "el aumento de la fluidez, la elasticidad y la movilidad de la mano de obra; los efectos anti-inflacionistas y estabilizadores del nivel general de salarios, así como los de "paz social" al abrirse nuevas posibilidades de promoción para los autóctonos".

Para los autores el problema de la relación fuerza de trabajo/desarrollo es un problema crucial "por las formas específicas que ha revestido este movimiento histórico y espacial, que constituye la formación de la clase obrera, movimiento que representa además, un gigantesco proceso de redistribución/concentración geográfica de la fuerza de trabajo en función de las necesidades de desarrollo del capital".

D.A.



"L'espace de Travail"  
**Anne GOTMAN**  
*Espace et Société* n.º 24-27,  
 Dec. 1978, págs. 79 a 99.

El espacio de trabajo, afirma Anne Gotman, no es únicamente el espacio de la racionalidad económica. La práctica social que se desarrolla actualmente en los lugares de trabajo no se puede reducir a los imperativos socio-económicos de la producción. En efecto, en sus tendencias más recientes, el **espacio de trabajo "se presenta como un territorio en el que se desarrollan prácticas específicas cuya función principal es la de favorecer su propia reproducción y que tienen como particularidad la de abrir un amplio campo de análisis de la vida cotidiana"**.

Las nuevas tendencias en materia de ordenación del espacio de trabajo tienden a instalar confortablemente al obrero en un "nuevo territorio cuya utilización no se rige solamente por las disposiciones reglamentarias y autoritarias de la producción, sino también por la inclusión de otros elementos relacionados con el confort y el bienestar de los trabajadores".

Estas innovaciones, recuerda Anne Gotman, nos aportan valiosos elementos de reflexión sobre el valor que nuestra sociedad concede al trabajo. **Porque a fin de cuentas lo que pretende el capital "inventando" este nuevo territorio es escamotear la imagen represiva del lugar de trabajo tradicional, reemplazándola —como en el caso de las oficina-paísaje "por un espacio unificado y panorámico, fácilmente controlable, en el que los signos externos de la jerarquía han sido abolidos".** O, como en el caso de la fábrica (Volvo), haciendo desaparecer

la cadena de montaje, "reemplazada por veinticinco talleres en los que se ha recreado el ambiente artesanal de los antiguos pequeños talleres mecánicos".

D.A.



### c) Modo de trabajo Modo de vivir

**Capitalismo y Modo de vida**  
**André Granou.**  
 Madrid 1974, Ed. Comunicación.

En este libro, Granou trata de dar una visión del desarrollo del capitalismo como globalidad y no sólo desde el punto de vista meramente económica. Para él, la producción material del modo de vida capitalista ha jugado un papel fundamental para la recuperación capitalista tras la crisis del 29. La proliferación de productos de consumo que domina dicho modo de vida capitalista no puede considerarse como producto de un desarrollo neutro de las fuerzas productivas, sino que sólo puede ser comprendido como producto de las relaciones de producción basadas en la producción de plusvalía y en concreto de la revonación económica efectuada por relanzarla tras dicha crisis. Polemizando con Lenin y R. Luxemburgo considera que el capitalismo no había alcanzado sus límites con la 1ª G.M. pues todavía podía ampliar su esfera de actividad a las relaciones hombre-hombre y hombre-objetos, que aún no estaban mediatizadas por las mercan-

cias. Para conseguirlo, el capitalismo deberá acabar con el modo de vida que todavía no había sido eliminado y sustituirlo por un modo de vida capitalista, que permitiera realizar una gran masa de plusvalía.

En la producción material de este modo de vida capitalista, para Granou juega un papel fundamental la ciudad, que coloca al obrero, privado de los medios de producción, totalmente dependiente de la venta de su fuerza de trabajo para sobrevivir y enfrentado a la competencia que aparece en las grandes concentraciones y que permite la existencia del ejército industrial de reserva. Estos procesos se desarrollan en las ciudades antiguas donde las clases que preexistían al capitalismo pretenden conservar su modo de vida. Al tiempo que arrojaban a la clase obrera a los extrarradios, imponían el modo de vida de la burguesía.

La especulación y la segregación del suelo ayudaron a la disolución de la familia tradicional. Esta disgregación sitúa a sus miembros en condiciones de vender su fuerza de trabajo y establecer entre ellos relaciones mediatizadas por mercancías.

La necesidad de producir dicho modo de vida como "idea" lleva a la ruptura con la concepción aristocrática del arte, sustituyéndola por una popularización del arte y del urbanismo que proponen una genérica "felicidad" humana. Para Granou solamente los surrealistas criticarán dicha idea, mientras que ésta será asumida por la izquierda.

El gran cambio que se produce para Granou tras la crisis del 29, es que esos fenómenos que afectaban a la burguesía, a la clase media y a lo sumo a ciertas aristocracias obreras, se extienden a la gran masa de la clase

trabajadora. De esta forma el capital se apodera no sólo de la fuerza de trabajo sino también de su reproducción. A nivel concreto una parte de lo que el obrero dedicaba a la compra de alimentos debe dirigirla hacia la compra de bienes industriales de consumo. Para que esto sea posible sin que disminuya la parte del valor que se apropia el capitalista, son necesarios diversas transformaciones: a).—modificación de la relación campo-ciudad, aumentando la productividad del primero y convirtiéndolo en proveedor de materias primas para las industrias alimentarias; b).— la introducción de métodos de crédito de consumo y de pago diferido; c).— el aumento de la productividad mediante el trabajo en cadena y la producción en serie.

Por último, Granou, polemiza con dos concepciones muy difundidas entre la izquierda: por una parte plantea, frente a los teóricos de la Revolución científico-técnica, que la automatización presenta límites derivados de la producción de plusvalía, necesariamente producida por fuerza de trabajo viva. Por lo cual, la automatización no es posible sin grandes convulsiones del capitalismo. Así relativiza la importancia de los técnicos mientras que afirma que se producirá un aumento de los O.S. dentro de los cuales las mujeres ocuparán un importante lugar.

Por otra parte, frente a las posiciones economicistas provenientes del marxismo, sostiene que el desarrollo de las fuerzas productivas y el modo de vida que éstas han determinado no constituye la base material del socialismo, sino que deben ser destruidas para ser reconstruidas sobre bases radicalmente diferentes.

F.C.



**Vivre pour travailler,  
travailler pour vivre.  
Emplois, logements et vie quotidienne  
des travailleurs havrais.**

J.N.Chopart  
C.S.U., París 1978.

La investigación de Chopart es un intento de analizar "la evolución de las condiciones de vida de la clase obrera en relación con las transformaciones de las condiciones técnicas y sociales de la producción industrial capitalista", en el caso de los trabajadores de la aglomeración de El Havre. En este trabajo no se trata de exponer determinaciones generales de las condiciones de trabajo sobre la vida cotidiana, sino ver como "cada forma particular de movilización de la clase obrera tiende a especificar formas singulares del modo de vida.

Tras el análisis del marco histórico de la estructura de la industrialización local y de la dinámica general del mercado de trabajo en el último período se entra en el apartado más interesante. A través del estudio de cinco empresas se observa la relación entre condiciones de trabajo industrial y las condiciones de la vida cotidiana. "Cada empresa es analizada en función del proceso de trabajo que la caracteriza y de las condiciones sociales de contratación y empleo de la mano de obra; este análisis permite precisar la influencia específica de la empresa sobre el modo de vida de los trabajadores por el juego combinado de las condiciones técnicas de explotación de la fuerza de trabajo, el nivel de remuneraciones, la movilidad profesional y la formulación que permite o que impide, pero igualmente la influencia directa que puede ejercer la empresa por una política activa de alojamiento de los trabajadores que

ella emplea". Luego el estudio de la distribución espacial de los trabajadores permite "definir algunas relaciones esenciales existentes entre las características técnicas de la empresa y el alojamiento de su mano de obra". De este modo se pone claramente en evidencia la profunda correspondencia entre la forma de movilización de la mano de obra y su modo de habitar.

Por último, a través del estudio de unas entrevistas en profundidad la plasmación de que cada modo de vida estructurado coincide con las nuevas condiciones de producción, y se desarrolla sobre la destrucción del antiguo modo de vida.

L.S.



**L'usine et la vie. Luites régionales:  
Marseille et Fos.  
Danielle Bleitrach et Alain Chenu.  
Francois Maspéro, París 1979.**

El trabajo de Bleitrach y Chenu es un análisis de las situaciones que llevan al surgimiento de conflictos a nivel regional. La reestructuración industrial se produce hoy en día bajo el dominio del capital monopolista, y, en el caso que se analiza, muchas veces el proceso de industrialización va acompañado de la desindustrialización de Marsella. La instalación del complejo Fos-Sur-Mer se traduce no en un verdadero crecimiento industrial, sino en una agravación de la fragilidad del tejido industrial local.

El nuevo sistema industrial está estructurado sobre la permanente ayuda del Estado. A la vez "se trata de instaurar nuevas formas de alianza a partir de los nuevos modos de vida, buscando ampliar en particular la ba-

se de esta alianza", para ello la clase obrera ve acentuada la estratificación en su interior.

Luego el análisis de los diferentes tipos sociales de obreros que se han desarrollado en el nuevo sistema industrial: a) *el obrero fordiano* generado en las grandes empresas monopolistas, a través de una estrecha relación fábrica/familia se convierte en el principal marco institucional de la hegemonía del capital. La estabilidad de la mano de obra es un elemento esencial fuera y dentro del trabajo para este obrero con "una nueva cualificación", sometido a la "disciplina fabril",... b) *el obrero marginado* es el que se caracteriza por la descalificación y la movilidad de la fuerza de trabajo. Sobre él cae también la hegemonía directa del capital, pero su situación de clase en el seno del colectivo obrero y de las organizaciones reivindicativas o políticas se transforma radicalmente. Frente a la rotación de personal aquí la familia juega una posición periférica en este sector obrero que surge básicamente en las pequeñas y medianas empresas, aunque también en los grandes establecimientos. Diferentes condiciones de trabajo generan diferentes formas de sumisión. c) *el obrero de oficio* es el que interviene en el proceso de trabajo desde el papel de regulador principal de la producción. "A la relativa polivalencia del obrero de oficio se opone la especialización del obrero "fordiano", a las posibilidades elevadas de movilidad del empleo que se ofrecen generalmente a los obreros de oficio se opone la fijación del obrero fordiano a una empresa o a una pequeña gama de empresas que son las únicas a utilizar sus competencias específicas, su familiaridad con un sistema de máquinas particular, su alto grado de

disciplina de fábrica".

En definitiva el trabajo viene a demostrar como la vida cotidiana se convierte en traductor de los modos de hegemonía de una clase social, de una forma diferente en cada caso.

L.S.



#### d) Conflictos en la fábrica Conflictos en la ciudad

"Luttes à l'usine, luttes à la ville: la participation politique des immigrants meridionaux en Italie du nord".

Renato Mannheimer et  
Giuseppe Micheli.

Espaces et Societé. N° 19.  
Dec. 1978.

R. Mannheimer y G. Micheli presentan en este artículo una discusión de las teorías sobre la integración social y cultural de los inmigrantes meridionales en la sociedad industrial del Norte de Italia. La tesis central es la de que esta integración no se produce mediante la adhesión a los valores de la sociedad "moderna-urbana" (como sostendrían las teorías de las "socialización anticipatoria" o de la gradual integración), sino a través de un proceso de homogeneización de clase, es decir, de participación en las luchas obreras, fuera y dentro de la fábrica.

Los autores analizan la evolución de la práctica política de los inmigrantes del Sur en la actividad política y sindical de la Italia industrial, desde los primeros años 60 hasta 1975, destacando como ha influido sobre ella la actitud de los sindicatos (la defensa de la profesionalidad, patrimonio casi exclusivo de los trabajadores autóctonos) y la transformación en el

mercado de trabajo producida tras la crisis de los años 1964-66 (mayor mecanización y en consecuencia menor demanda de mano de obra cualificada).

La no-socialización de los inmigrantes en la cultura sindical favorece el surgimiento de formas de lucha autónomas (los obreros inmigrantes fueron los principales protagonistas del "otoño caliente" de 1969), manifestándose principalmente en los barrios; por otra parte la no-socialización en la "cultura industrial" (difícil aceptación de la disciplina fabril) da también lugar a formas de lucha no tradicionales.

C.G.

The Politics of Urban Liberation.  
SCHECTER, Stephen  
Black Rose Books, Montreal 1978.

El interés de Schecter por las cuestiones de praxis revolucionaria le confiere al contenido de su libro un carácter de unidad destacado. Este preocupación por la praxis es reflejo, en parte, de la experiencia concreta de la que emerge su producción —su experiencia activa en política urbana durante 5 años como miembro del Movimiento de Ciudadanos de Montreal (MCM), que relata y analiza al final del libro—, en parte, del sentimiento del autor de que los escritos marxistas contemporáneos están escorados hacia la economía política, hacia análisis de la lógica del capital (trabajos de Lefebvre, Castells, Lojkine, Boocknin, Mumford) más que hacia un entendimiento de la acción de la clase trabajadora y consideraciones de estrategia revolucionaria. El texto se inicia con una discusión de la economía política de la cuestión urbana en que se hace uso extensivo de los

análisis de Braverman de los cambios en el proceso de producción en orden a comprender la transformación de las ciudades, así como del trabajo de O'Connor y otros sobre la crisis fiscal del Estado; para seguidamente tratar las implicaciones estratégicas que se derivan de tales análisis.

Las implicaciones, que Schecter apunta y argumenta, orientan hacia una redefinición del proyecto revolucionario cuya consistencia se extrae mediante una relectura necesaria de la experiencia de los movimientos insurreccionales desde la Revolución Rusa de 1917. Bajo el enunciado de "Revolución desde Abajo", analiza y recoge los movimientos más radicales que acontecen en los momentos revolucionarios más destacados a lo largo del siglo, epigrafeados como: Leninismo versus Social-Democracia' Rusia y Alemania, Italia 1920, la tradición anarquista española, Hungría 1956, Portugal 1974-75; para seguir considerando el Chile de los años que precedieron al triunfo de la Unidad Popular en 1970 y los movimientos urbanos de la Región de París y el Norte de Italia en los años 70.

En conclusión y dentro de una línea alternativa a las concepciones tradicionales de la revolución en términos de Partido y de Estado, Schecter resuelve la problemática y centra el debate de las políticas de liberación urbana en torno a dos cuestiones.

De un lado, la necesidad de ligar las luchas de producción y las de reproducción, el lugar de trabajo con la comunidad; como resolución al fetiche que ha venido dominando el discurso revolucionario enfrascado en el ensalzamiento del proletariado y en la resolución de la contradicción entre el capital y el trabajo que se ma-

nifiesta en el proceso de producción, como prioritaria.

De otro lado, el carácter autónomo de la organización de las luchas urbanas —en oposición al partido político, cuya configuración pierde vi-

gencia en la estructura de lucha actual de proliferación de frentes—, y libertario en la teoría de las nuevas prácticas revolucionarias que dominan el panorama de las luchas urbanas en el contexto global de la lucha de clases.

T.R.



## Salud mental y prevención en la fábrica

J. García Gonzalez\*

*“Como un cantar de amigo,  
escribo lo que me dictan  
la fábrica y el olivo”.*

BLAS DE OTERO

La interacción salud mental y condiciones laborales es un tema del que se han hecho escasos abordajes críticos en nuestro país. Lo habitual es encontrar publicaciones o simposios (1) en los que se “ideologiza” esa realidad y se termina hablando de cosas como la “inadaptación laboral por factores personales”, “psicodinamia de la huelga”, “simulación y disimulación”, etc., etc.

Por esa razón, nos pareció pertinente informar a través de estas cuartillas de un trabajo, en el que se ensayan formas de aproximación que, prescindiendo de los enfoques individualistas y mixtificadores, se ligan, fundamentalmente, a una práctica de asistencia y promoción de la salud de tipo comunitario. La intervención que vamos a contar, se enmarca dentro de las diversas tareas de higiene y prevención desarrolladas por el equipo asistencial del Centro Sico-Social del Ferrol, durante el año 1977 (2).

(\*) Psiquiatra y profesor encargado en la División de Filosofía y Ciencias de la Educación, sección Psicología, Universidad de Oviedo.

(1) Véase en este sentido las Actas del Simposio sobre psicología y psiquiatría laboral. Madrid. Noviembre 1976. Una referencia puede encontrarse en *Tribuna Médica* 5.11.76.

(2) Sobre el Centro Sico-Social y su práctica pueden verse: J. García y E. González: “Informe sobre una experiencia de psiquiatría comunitaria y popular”, en *Alternativas a la asistencia psiquiátrica*. Akal. Edit.

Idem: *As institucións da locura en Galicia*. Por unha nova psiquiatria. Santiago de Compostela. Minerva. 1978.

El enfoque sustentado por entonces en aquel centro, representaba una toma de postura crítica frente a la ideología tradicional de la asistencia y a las acciones empíricas —conocidas como tratamientos psiquiátricos— que únicamente persiguen el síntoma para silenciarlo y reducirlo al absurdo. Se partía, entre otros, del supuesto de que el conflicto o desequilibrio mental no puede ser entendido, exclusivamente, como un fenómeno individual o intrapsíquico. Pensábamos que a la persona no se le puede abstraer ni aislar del medio en que vive ni de las relaciones sociales que mantiene; por lo tanto, las contradicciones sociales existentes en ese medio e inherentes a las relaciones, aparecerán —a través de las mediaciones correspondientes— concretadas en la vida real de las personas.

Para desarrollar un enfoque radical —que vaya a la raíz— de la problemática de la salud mental no nos servía el modelo médico habitual. Era preciso un planteamiento histórico y una actuación colectiva, que implicara las estructuras integrantes de cada comunidad: familia, trabajo, etc.; interrogándose sobre el papel e importancia atribuible a cada una en la génesis y mantenimiento o del sufrimiento psicológico.

Dichas estas cuestiones preliminares, pasamos a describir cómo se realizó el estudio. Arrancamos de unos datos que se nos hicieron observables a través de los síntomas relatados por algunos trabajadores que acudieron al centro demandando consulta. Al estudiar más detenidamente la situación, e influenciados por los presupuestos ya expuestos, se nos reveló otra cara de la misma, antes poco manifiesta, que nos remitía a las condiciones laborales en que estaban inmersos esos sujetos. El esclarecimiento de los aspectos más latentes operó como un elemento activador y de gran potencialidad preventiva. Se nos mostró como un instrumento clave en la lucha contra la nocividad de las condiciones laborales.

Vamos a ver ahora detalladamente esa historia. Al centro Sico-Social llegaron unos trabajadores contando una sintomatología difusa: insomnio, trastornos digestivos, irritabilidad, etc., que no se había modificado con los tratamientos prescritos por el médico general, en cuya consulta, por otra parte, no se había objetivado ningún hallazgo orgánico que la justificara. Se trataba, en suma, de cuadros que, en base a los criterios nosológicos, algunos etiquetarían como neurastenia y otros, quizás, como neurosis hipocóndrica.

Tomando esos casos como guía, llegamos a un extremo común: todos ellos pertenecían al grupo del departamento de fabricaciones de la Empresa BAZAN, sometidos a turnos de carácter rota-

torio que variaban semanalmente (mañana, tarde y noche). Consideramos que esa circunstancia podía ser importante para una mejor comprensión del malestar que aquejaban. Entonces, les propusimos discutir esos hechos a nivel del grupo afectado. Se habló, primero, a nivel de algunos representantes, y, posteriormente, entre la mayoría del grupo. El conjunto de estos trabajadores integraba un colectivo que podemos calificar como grupo homogéneo, puesto que estaban sometidos a unas mismas condiciones laborales y se les presupone una historia y unos intereses comunes.

De mutuo acuerdo entre trabajadores y equipo asistencial, se elaboró en el Sico-Social un borrador de encuesta que se les pasó para que la discutieran y completaran. Fue este un momento muy importante: el colectivo se puso a reflexionar sobre su situación laboral y la evolución de su salud. Sirvió, además, para estimular la memoria del grupo. Como después demostró el resultado de la encuesta, recordaron y contaron más cosas de las que ellos mismos, a nivel individual, creían saber.

Así pues, se terminó pasando la encuesta, estructurada con unos items que pretendían recoger: las manifestaciones de malestar sentidas por cada sujeto en los últimos tiempos, el tipo de consultas médicas realizadas, las dificultades experimentadas en el medio familiar y sus motivos, y una pregunta muy abierta, que incitaba a meditar sobre lo que, para cada uno, aparecía como más difícil y lesivo de las condiciones laborales. Las respuestas constataron que molestias similares a las expresadas en la consulta eran también frecuentes en otros trabajadores; pero, además se descubrieron otras hasta entonces silenciadas que se circunscribían a la esfera sexual y al ámbito familiar. Describimos a continuación el relato de uno de los trabajadores, que, en cierta medida, es paradigmático:

“Cuando trabajo en el turno de la noche necesito tomar mucho café para mantenerme despierto. Llego a casa a las siete de la mañana, y cuando paso a coger el sueño empieza la vida y el ruido en la casa. Muchos días no consigo dormirme; acabo por levantarme, irritándome con todos ellos, y me voy al bar. A veces, con la comida tomo alguna pastilla para intentar dormir mejor después de comer”.

Se hizo un estudio de las encuestas y con base en él se elaboró un informe médico que se entregó a los trabajadores. Reproducimos aquí algunos párrafos del mismo:

“a/ La situación laboral de turnos rotatorios semanales influye negativamente los biorritmos circadianos y desestabiliza el ritmo de la vida de la persona, tanto en lo referente a sus hábitos y pautas fisiológicas como en el plano psicosocial.

b/ El estudio epidemiológico, realizado a través de encuesta, y la evaluación clínica hecha en el centro nos permitieron verificar la existencia de alteraciones diversas en el área digestiva, calificadas como de tipo funcional, que entendemos relacionadas con la irregularidad constante de la ingesta, con la toma de estimulantes que, a veces, se hace necesaria para adaptarse a la situación laboral y con el stress generado por élla.

c/ Detectamos estados de irritabilidad, fatiga y astenia que relacionamos con las características del trabajo nocturno. El esfuerzo por mantenerse en vigilia durante ese período y las condiciones ambientales de la noche (temperatura, iluminación, etc.) exigen mayores dificultades para la realización de las tareas.

d/ Comprobamos, también, la existencia de sintomatología en forma de insomnio, cambios de carácter y reacciones depresivas. Este tipo de alteraciones se interrelacionan con una serie de cambios que se introducen en la vida familiar.

e/ En un número importante de sujetos se apreciaron anomalías de orden sexual, explicables a partir de diversas dificultades que se producen en relación con esas condiciones de trabajo."

Después de todo esto los trabajadores "vieron más claro" y se produjo un salto en la forma de representarse su propia situación: una serie de síntomas que se vivían a un nivel individual y otros, no expresados, pero entendidos como problemas de "debilidad" y de tipo familiar, son ahora captados como manifestaciones de un fenómeno colectivo y puestos en relación con su trabajo. Consecuentemente, se cambia el sentido de la demanda: la respuesta a ese malestar ya no puede reducirse a una exclusiva acción médica, en el mejor de los casos, curativa o reparadora, sino que ha de orientarse a transformar el proceso que lo determina. Por tanto, los trabajadores manejan el informe médico como un elemento más de presión, y se dirigen a la empresa criticando la lógica con que fundamenta sus exigencias laborales. Tras analizarlas elaboran algunos escritos, en los que, entre otras cosas, argumentan:

"... El Art. 29 del convenio colectivo hace mención a la obligatoriedad de los tres turnos en los trabajos excepcionales, donde incluye los trabajos con máquinas especiales. ¿Cómo la empresa obliga al turno de noche permanente si sólo se requiere en trabajos especiales?. ¿Cómo es que la empresa define como máquinas especiales al torno vertical de SCHIESS, comprado en 1943 y lleva trabajando 34 años sin ese calificativo? ¿Qué diferencia hace la empresa entre la barrena S... (especial) y la A... (no especial)? ¿No será acaso debido únicamente al criterio de los beneficios?... Durante la jornada nocturna tanto máquinas como operarios se quedan despro-

vistos de personal asesor (ingeniero, perito) y si se averían, su reparación nunca se hace de noche, sino que se espera al día siguiente".

Los trabajadores intentan cambiar la situación modificando para ello su normativa reguladora, que expresa la correlación de fuerzas de un momento que ya no es el actual. Si el mantenimiento de las condiciones laborales está amparado por aquellas disposiciones, es evidente que éllas determinan a su vez la insalubridad del trabajo. Así, se replantea una nueva conceptualización del factor de riesgo, determinado sobre todo por esa correlación de fuerzas entre patrono y obrero.

Los pasos siguientes fueron ya los medios de presión usuales entre la clase trabajadora: asambleas, paros, negociaciones. La prensa local recogió alguno de esos momentos:

"... el descontento originado con el funcionamiento de las 20 máquinas especiales del taller de maquinaria de Bazán, no ha remitido de momento... La cuestión radica en que a juicio de la empresa, por imperativos del trabajo en cadena, este tipo de máquinas no puede interrumpir su funcionamiento y por tanto han de establecerse tres turnos rotatorios "La Voz de Galicia, 18.3.77"

"Paro en maquinaria Bazán. Ayer los trabajadores del taller de maquinaria fueron al paro. El problema se centra en las máquinas especiales de este taller, donde se fabrican turbinas... La instalación de máquinas llevó consigo la formación de tres turnos rotatorios... Estudios que han llevado a cabo los trabajadores junto con informes médicos llegan a la conclusión de que estas jornadas originan trastornos físicos y psíquicos importantes". La Voz de Galicia, 22.3.77.

La salida final a la situación de conflictividad fue que se le otorgó al turno de la noche un carácter de voluntariedad, al mismo tiempo se reducían ligeramente el número de máquinas calificadas como especiales y se primaba con una gratificación los trabajos del turno nocturno. Se puede decir que la empresa optó por la solución de incentivar el riesgo y de aceptar que disminuyera el número de trabajadores en tal situación.

De alguna manera, los planteamientos hechos a lo largo de esta historia, vienen a cuestionar la ideología subyacente en la medicina de empresa tradicional, que tiende a separar la patología laboral del proceso y relaciones de producción, ofreciendo, y transfiriendo, por otra parte, responsabilidades del proceso de producción a las negligencias atribuibles al trabajador.

Se evidencia que para desarrollar una acción de tipo preventivo en el ámbito laboral, no sirve el método clínico ni las habituales técnicas de chequeo, porque con ellos se valoran únicamente aque-

llos hallazgos que de antemano se espera encontrar. No estiman con rigor la influencia de nuevos elementos nocivos, de efectos clínicos aún mal conocidos, ni sus posibles interrelaciones. Tal ocurre con los síndromes secundarios: conjunto de sintomatología diversa y de presentación a medio o largo plazo, que siendo una de las manifestaciones más frecuentes en patología del trabajo, no se desprecia en los chequeos y terminan siendo atribuidos a otras causas o no valorados.

Hay algunos estudios sobre el tema que son bien elocuentes respecto a lo dicho. Pensamos en el caso de los obreros de una fábrica que producía intoxicación por plomo, en la que casi el 70% presentaban alteraciones que en nada se parecían a la esperada intoxicación plúmbica, sino que era una sintomatología considerada como inespecífica. Y también en otro estudio de autores argentinos referido a una mina de estaño situada a 4.000 metros de altura, cuyos trabajadores nunca habían conseguido llegar a la edad de jubilación: morían o se retiraban antes. La medición de diversos indicadores de toxicidad no demostró anomalías de interés. La conclusión fue que los trabajadores no enfermaban y morían de una sola cosa, sino de todas juntas.

Otro aspecto de sumo interés es observar como el proceso de producción va imprimiendo un tipo de vida y como estas influencias laborales se extienden hasta el medio familiar. Este fenómeno es bien ostensible en la situación que estudiamos, pero también lo es en el caso de otros trabajadores, tal como los mineros: la inexorable amenaza de una grave incapacidad así como de una muerte precoz y el azote del alcoholismo, son elementos que configuran su vida.

En esta aproximación que ensayamos hay algunos otros elementos que queremos resaltar. De un lado, está la necesidad de revalorizarla con grupos homogéneos, pues su experiencia es muy rica y se puede actualizar y reconvertir al estimular su memorización, incitando, con todo ello, a la reflexión y síntesis de su propia situación. Por otro lado, destaca la importancia del testimonio subjetivo y su validación mediante el consenso de grupo. Es decir, se revaloriza la importancia de la subjetividad de los trabajadores en la estimación del riesgo, evitando así que sean siempre los técnicos —en este caso psicólogos o psiquiatras— los intérpretes exclusivos de esa subjetividad.

## Debates, notas, reseñas

*Queremos destacar la reaparición de la Revista de Trabajo, editada por el Instituto de Estudios Sociales.*

*En la etapa anterior cubrió un vacío difícil de llenar en aquellas circunstancias. Nos alegramos, visto este nuevo número, de que su existencia actual de mayor relieve a tratamientos más sociológicos.*

Equipo de Dirección

### **"La fábrica difusa" en Quaderni del territorio. (\*)**

**Carmen González**

Estas notas tienen como único objetivo introducir al lector en una problemática que es hoy prácticamente desconocida en nuestro país. Los italianos hablan de "fábrica difusa" mientras que han aparecido a la vez algunos escritos franceses sobre la "fábrica móvil" (*l'usine mobile*) (1).

(\*) La revista italiana *Quaderni del Territorio* puede solicitarse a la editorial CELUC LIBRI, via S. Valeria, 5. Milan.

(1) Respecto a Francia puede verse el libro colectivo *Usines et Ouvriers* editado por Masperó (Luttes Sociales), París, 1980.

Sobre este tema se ha publicado en España un artículo de Paolo Ceccarelli en el número 3 de la revista *Papers*. "Mercato del lavoro e assetto del territorio in Italia. Tendenze a problemi degli ultimii venti anni".

Se trataría de una nueva etapa de la organización social y territorial del ciclo productivo, cuyos elementos definidores se encontrarían todavía en germen, constituyendo más una tendencia detectable que un hecho consumado. Una tendencia suficientemente compleja como para que aquí no intentemos más que apuntar lo que serían sus principales rasgos definidores.

Estas notas han sido redactadas a partir de los cinco primeros números de la revista *Quaderni del Territorio* (1976-1978). Principalmente hemos utilizado el artículo de Alberto Magnaghi; "Il territorio nella crisi" por ser el que incide con mayor fuerza en los aspectos espaciales de la reestructuración y por presentar a la vez una exposición clara y global del proceso.

El supuesto básico de la con-



ceptualización sobre la "fábrica difusa" es que la "rigidez política" del mercado de trabajo en las grandes metrópolis proletarias ha originado una crisis en la capacidad de gobierno del capital a la que éste responde operando básicamente en dos instancias: la estructura productiva y la formación de la fuerza de trabajo.

### La rigidez del mercado de trabajo metropolitano

La metrópoli que cumplió un papel fundamental en el proceso de acumulación capitalista de los años 50 y 60 se ha convertido en un estorbo para el capital. La época de las migraciones masivas hacia la gran ciudad industrial ha terminado. La utilidad de la metrópoli para controlar la fuerza de trabajo ha entrado en crisis a partir de las luchas "salvajes" en la fábrica y de los movimientos reivindicativos sobre el territorio (las luchas dirigidas fundamentalmente al terreno de la vivienda y de los servicios), que han ido minando progresivamente las barreras salariales, normativas y territoriales sobre las que se ejercía el control.

Junto a esto se ha producido una transformación en la composición técnica y política de la clase obrera en la metrópoli:

— homogeneización de la cualificación profesional y de los niveles de escolarización

— creciente tendencia al rechazo a la fábrica y al trabajo asalariado como medio de satisfacción de las necesidades (principalmente entre los jóvenes). En consecuencia cada vez más

se reivindica el derecho a un salario diferenciado del derecho al trabajo.

— desarrollo de una demanda de valores de uso antagónicos a los del sistema capitalista de producción de mercancías (servicios comunitarios, demandas ecologistas)

— transformación cualitativa de las situaciones de paro y trabajo marginal, que ya no funcionan como incremento del ejército de reserva sino como fuentes de ingresos respecto a las que el salario estable de algún miembro de la familia actúa más como garantía de percepción de ciertos servicios sociales que como medida de los ingresos totales.

— todo esto supone a la vez una cierta autonomía política de "lo social" frente a la fábrica y conduce a situar directamente las luchas contra el Estado asistencial.

Todo esto implica una "apropiación obrera" del territorio que significa:

— la utilización política de la metrópoli que se ha convertido en instrumento colectivo para la rápida circulación de la información obrera (niveles salariales, reivindicaciones, formas de lucha, etc.)

— el uso de la estructura integrada de la producción en la metrópoli para difundir los propios comportamientos políticos a otros estratos de la fuerza de trabajo urbana (empleados, técnicos, mujeres, etc.) disminuyendo el papel de estabilización social de las clases medias y acelerando procesos de recomposición de clase en el terciario.

— la apropiación de ingresos ("salario indirecto") a través de las luchas urbanas sobre los factores de reproducción de la fuerza de trabajo (vivienda, servicios, transporte, etc.) y la utilización del tiempo libre como tiempo de organización colectiva con la "fábrica social".

— la utilización de los desequilibrios del mercado de trabajo urbano para obtener trabajos marginales (fuentes de renta externas al trabajo estable y a la fábrica) que tiene como efecto una mayor rigidez del mercado de trabajo industrial y a la vez incrementa la capacidad de resistencia en las luchas de fábrica.

— el uso de la metrópoli para la guerrilla urbana y el surgimiento de organizaciones ilegales, pasando al enfrentamiento abierto y violento.

Por todo esto *la reestructuración productiva que da lugar a la fábrica difusa, es decir, la descentralización del ciclo productivo, tiene un carácter primordialmente político: destruir la metrópoli proletaria convirtiendo en políticamente minoritario al "obrero-masa", expulsando fuerza de trabajo de los sectores industriales procedentes del anterior modelo de desarrollo (acumulación centralizada de los años 50 y 60), terciarizando la ciudad.*

Se trata de un ataque a la composición de clase de la fuerza de trabajo, intentando reconstruir nuevas jerarquías y estratificaciones. (En ningún caso debe entenderse este intento de destrucción de la metrópoli como negación de una estructura espacial, sino como lucha

contra una composición de clase que se presenta en la gran ciudad industrial).

### La reorganización de la producción.

Esta reorganización presenta dos aspectos indisolubles: *la descentralización de la producción y la creciente utilización de las formas de trabajo marginal.*

A la vez estos aspectos mantienen características diferentes según se trate de procesos a escala internacional o interregional o procesos metropolitanos (intra-regionales).

A escala internacional e interregional se procede a una nueva división del trabajo. Se trata de encontrar áreas geopolíticas que permitan un menor coste salarial y político, en las que instalar fases productivas que en las metrópolis se han convertido en políticamente obsoletas, y evitando reproducir allí integraciones y concentraciones productivas.

A escala infrarregional la descentralización se presenta como utilización de los niveles políticos entre grande y pequeña empresa. Este proceso supone la restricción del área de trabajo estable, es decir del área en que los trabajadores gozan de mayores garantías sindicales y contractuales y donde la fuerza sindical es mayor, la gran fábrica, y la transferencia de parte de sus ocupantes al área de trabajo precario y marginal (La FIAT ha disminuido su número de obreros y empleados de 200.575 en 1973 a 152.607 en 1975). Este intento de reconstrucción de diferencias salariales sólo puede tener éxito durante un breve pe-

riodo porque los procesos de homogeneización de clase son muy rápidos en la metropoli.

Las formas de trabajo "part-time", clandestino, a domicilio, etc., pasan de estar únicamente representadas en los sectores agrícolas, textiles o del terciario tradicional, a ocupar todo el ciclo productivo, en particular el terciario más avanzado y los sectores innovadores industriales.

La descentralización tradicional ligada a ramas de baja composición de capital pasa a formar parte de sectores de fuerte tecnología con una utilización combinada de trabajo estable y precario. P. Ceccarelli señala que en el área industrial de la región lombarda, el incremento anual entre 1961 y 1971 del empleo industrial es del 0,65% y del terciario 1,8%, mientras que el trabajo a domicilio ligado a la manufactura industrial se estima entre un 2 y un 2,8% anual. En 1971 la fuerza de trabajo ocupada en trabajo a domicilio suponía el 10% de toda la ocupada. "Y se trata sólo del trabajo a domicilio ligado directamente a la manufactura, es decir solo una parte (y ni siquiera la mayor) del conjunto del trabajo y los servicios realizados a domicilio." (2)

Por otra parte, también a través del "doble trabajo" se produce un incremento de la ocupación marginal que afecta a trabajadores del área estable. "La marginalidad desde el punto ocupacional y salarial y la marginali-

dad respecto al ciclo de acumulación tienden a ser cada vez menos coincidentes". (3)

"A escala infrarregional y metropolitana las descentralizaciones productivas, en cuanto utilización, en las áreas residuales de las regiones metropolitanas, de los desniveles políticos entre gran y pequeña empresa, del trabajo a domicilio, y, en general, en cuanto utilización del mercado marginal como instrumento de desvalorización de la fuerza de trabajo y de intensificación de su explotación, se puede considerar un aspecto táctico a corto plazo; mientras que los aspectos estratégicos de la descentralización, a esta escala, consisten en el proceso de incremento general de la composición técnica del capital" (4)

En la escala interregional el proceso descentralizador supone una tendencia a la disminución de los movimientos migratorios entre centro y periferia (exceptuando a la fuerza de trabajo técnica que se traslada a las zonas de nuevas inversiones). Ocurre lo contrario en la descentralización intrarregional o metropolitana donde se asiste a un incremento de la movilidad entre las comarcas y subáreas, y también a una mayor movilidad intersectorial.

Por otra parte el proceso de descentralización viene acompañado por una mayor intervención de las grandes empresas en la

(3) *Quaderni del Territorio* n.º 3. Editorial: "La fabbrica nella società: el governo del "nouvo" mercato del lavoro".

(4) A. Magnaghi, "Il territorio nella crisi". En *Quaderni del Territorio*, n.º 1

creación de "bienes territoriales" y en la prestación-industrialización de servicios para controlar los factores que determinan la reproducción de la fuerza de trabajo (ya que su coste se ha elevado enormemente) y de su mercado "...tratando de mercantilizar las necesidades obreras modificando la cualidad de las mercancías en relación a ellas. En definitiva, produciendo servicios-mercancías aptos para redeterminar el control sobre los factores reproductivos de la fuerza de trabajo" (5). A la vez para conseguir soluciones pactadas a la conversión productiva, se utiliza como elemento de negociación con los sindicatos la prestación de bienes-salarios.

Dentro del proceso de ataque a la metropoli proletaria, su terciarización se inscribe como intento de situar en ella las funciones de dominio sobre la producción descentralizada y a la vez de modificar la composición de la fuerza de trabajo. Así se instalan y desarrollan funciones de coordinación y control, se reorganizan los servicios y el empleo público y se terciariza el trabajo industrial: "Reorganización empresarial de las estructuras de control, dirección, programación e información. Incremento relativo (frente a la descentralización de fases enteras de la producción) de los sectores (química, electrónica, bienes instrumentales, etc.) y de las fases del ciclo (investigación, engineering, administración, marketing, etc.)

(5) *Quaderni del Territorio* n.º 3. Editorial citado.

que comportan en las áreas metropolitanas una transformación sensible de la composición de la fuerza de trabajo (y de su mercado) hacia tareas de empleados y técnicos" (6).

### La reorganización del control político

A pesar de los intentos de destruir los niveles de organización obrera a través de la descentralización, los procesos de lucha se han extendido territorialmente, a veces incluso más rápidamente que el de industrialización de nuevas áreas. Tampoco la terciarización ha conseguido "estabilizar" políticamente el mercado de trabajo ya que la "proletarización" de los técnicos y empleados, la composición política de los intelectuales (luchas estudiantiles), y las nuevas formas de lucha sobre el territorio, lo han impedido.

En definitiva, la destrucción política no se ha dado y el capital se ve obligado a experimentar nuevas formas participativas y consensuales para proceder a la reconversión productiva.

En este sentido, la reorganización de la Administración local, comarcal y regional mediante la participación en ellas de los partidos de base proletaria, se convierte en un campo de pruebas de participación obrera en la dirección de la economía capitalista (en la línea del "compromiso histórico"). La reorganización consensual del gobierno local es un terreno de

(6) A. Magnaghi, *Op. Cit.*

prueba muy importante por cuanto afecta básicamente a los mecanismos de reproducción de la fuerza de trabajo. Se trata de utilizar las organizaciones obre-

ras para reconstruir la legitimidad de las instituciones estatales a partir de la credibilidad de sus articulaciones locales.

C. G.

## El movimiento sindical en la encrucijada: la lucha frente a las multinacionales

Antonio Martín

¡Qué viene la Ford!

"El sólo enunciamento del rumor puso nervioso a la mayoría de los pueblos y ciudades de España en proporción directa al grado de subdesarrollo. La Ford, como una mala mujer, empezó a coquetear con los deseos irremediables de los hispánicos. Primero repartió nombres de la suerte al norte y al sur de la geografía ibérica, después concretó puntos: Navarra, Zaragoza, Mediterráneo. La novia elegida, desdénando a quien se lo hacía gratis, fue Valencia y como último rumor Almusafes. Sus habitantes no consiguieron la posible ubicación de la Ford con novenas, rosarios o simplemente a golpe de gracia" (*Mundo*, 12-V-73).

En realidad la elección de la península ibérica como punto o plataforma productiva formaba parte de una estrategia establecida por las campañas transnacionales a largo plazo. Así,

tiempo después, la General Motors, primera firma mundial del sector del automóvil decidió trasladarse también.

En efecto, si bien la internacionalización del capital en el Estado español se inicia ya en el siglo XIX y se detiene en el período que va desde la guerra civil hasta el final de la autarquía, para luego cobrar impulso a partir de 1959, no es hasta después de la muerte del dictador cuando se acelera la tendencia de una forma más nítida. Fundamentalmente a partir de la confianza que ha ofrecido el cuadro político tras las elecciones de Junio-77 y las de Marzo-79. El reforzamiento de la posición de la UCD, ligada al capital monopolista transnacional, ha sido un factor importante para animar la inversión extranjera. Ya que la vinculación con los órganos de gestión y de poder constituyen una garantía para las multinacionales en la medida que posibilita la incidencia en los planes del gobierno en materia de política económica y laboral.

Resultado de esta confianza y conexión con el cuadro político, así como de la estrategia a largo plazo, es el aumento de las inversiones nada menos que en

seis veces. O sea: en 1976 las inversiones alcanzaron los 13.490 millones de pts., en 1977 los 28.040; en 1978 los 56.880 millones y en 1979 80.000 millones de pesetas. Estas inversiones, generalmente efectuadas por empresas multinacionales se dirigen a los sectores punta y de crecimiento más dinámico.

Todo esto comporta una mayor dependencia económica, política y social del Estado Español con respecto a los centros de decisión del capital monopolista transnacional. Esta tendencia ha originado el inicio de un debate que se manifiesta en la prensa, revistas y libros como el de J. Muñoz, S. Roldán y A. Serrano: *La internacionalización del capital en España. Ed. Cuadernos para el Diálogo. Madrid 1978*. Dicho debate afecta de manera especial al movimiento obrero y sindical, dadas las dificultades para plantear la lucha en el seno de las empresas multinacionales, que mediante diversos mecanismos salvan la acción obrera. ¿Cómo controlar la movilidad o la transferencia de producción de un lugar a otro, y que permite a la dirección debilitar y/o romper la ofensiva de los trabajadores?. ¿Cómo articular una solidaridad efectiva del proletariado internacional en la medida que su imbricación o interdependencia es cada vez más "real" y tangible a causa de la internacionalización del capital?. Todas estas cuestiones, y la misma necesidad acarreada por la realidad de los hechos plantean de forma creciente una respuesta del movimiento sindical.

De hecho el sindicalismo español no tiene estructurada una coordinación específica. Entre otras cosas porque nuestro sindicalismo es joven y su tentativa se encamina más hacia afianzar y consolidar la organización como paso previo. Pues, se quiera o no, cuarenta años de dictadura franquista constituyen un lastre que hoy arrastra el movimiento obrero y sindical. En realidad existen experiencias de contestación, pero éstas se hallan diseminadas. Hace falta recogerlas y abrir un debate en profundidad, puesto que los problemas que encierra la lucha sindical frente a las multinacionales están ahí. Y además, crecen.

Con todo, ya se han iniciado los primeros pasos del sindicalismo del Estado español frente a las multinacionales. La UGT es quizás la organización que más ha avanzado en definir una línea estratégica, siguiendo las pautas orquestadas por la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres. Por su parte la USO ha publicado un pequeño libro dentro de la colección *Instrumentos Sindicales* titulado *Multinacionales y control sindical* con objeto de abrir el debate en el seno de las firmas transnacionales. En esta misma dirección ha realizado también un seminario en Barcelona, durante el mes de septiembre, y en colaboración con la Confederación Mundial del Trabajo, dirigido a 40 responsables de Secciones Sindicales de empresas multinacionales. Respecto a CC.OO., la preocupación es idéntica y se manifiesta en la realización de seminarios y Conferencias. Pero

como la USO, las dificultades para llevar adelante un programa de reivindicaciones estriban en las dificultades de la conexión internacional, especialmente en Europa donde la división política y sindical constituye un valladar que se ha de superar si se desea avanzar en la lucha frente al capital monopolista transnacional. De momento para ambas organizaciones una salida consiste en la colaboración con los países de la cuenca del Mediterráneo, y uno de cuyos frutos es el intento de crear los Comités Mundiales de Empresas Multinacionales.

Como se ve el tema se sitúa a nivel internacional, donde el debate se halla más profundizado. Por consiguiente a continuación ofrecemos una fotografía del mismo:

#### Tentativas de control: Debate internacional

I.— La experiencia de la lucha obrera frente a las firmas transnacionales se pueden clasificar en dos grandes líneas:

. Intervención política en las instituciones del sistema político a nivel nacional e internacional (Parlamentos, ONU, OCDE, etc.)

. y política sindical a través de las Federaciones de Industria y la propia empresa.

La intervención en el marco político consiste en la acción en el seno de las instituciones que regulan el funcionamiento del eco-sistema.

a) A nivel internacional se plantea la formulación de un código de conducta para limitar los efectos nocivos derivados de la actuación de las firmas transna-

cionales. Esta acción sindical se sitúa en el marco de las instituciones internacionales: ONU, OCDE, OIT, etc. Tanto la CMT como la CIOSL han formulado la necesidad de establecer un "Código de Conducta". De hecho existen medidas como los "Convenios y Declaraciones de la OCDE", o bien la "Declaración de Principios de las Empresas Transnacionales" formulada por la OIT. Pero las medidas no surten el efecto deseado. Es necesario profundizar más en ésta línea a fin de aplicar unas normas jurídicas.

b) A nivel estatal la intervención pasa por el marco del Parlamento (así como otras instituciones). Existen experiencias en Francia desarrolladas a raíz del Programa Común para arbitrar mecanismos a fin de impedir la desnacionalización de la economía y controlar a las firmas transnacionales. Especialmente a las de informática como IBM y Honeywell-Bull. Estas medidas han cristalizado en normas jurídicas para proteger la estabilidad y el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de los obreros.

Desde el punto de vista de la intervención política hay dos obras que han contribuido a profundizar el debate. La primera es la publicación de un coloquio celebrado por la Federación de París del *Partido Socialista Francés*, titulada *Socialismo y Multinacionales*, que ha sido editada en castellano por *Editorial H. Blume. Madrid, 1978*. Y la otra es la obra de Antohony Sampson: *El estado soberano de la ITT*.

Editada por Dopesa, Barcelona, 1975.

II.— Respecto a la acción sindical en el seno de las firmas multinacionales y a través de las Federaciones de Industria a nivel internacional, el debate se sitúa en tres polos. Que en definitiva responden cada uno de ellos a la estrategia de la CIOSL. CMT y FSM (Federación Sindical Mundial).

2.1.— Estrategia de los Secretariados Profesionales Internacionales (SPI—CIOSL).

Las líneas maestras de su estrategia vienen señaladas por la ICF, y más concretamente por su secretario, C. Levinson, que ha publicado sus tesis en editorial *Dopesa, Barcelona, 1974*, y bajo el título: *El contrapoder multinacional. La réplica sindical*. Estos planteamientos han sido también asumidos por la FITIM (Federación Internacional de Trabajadores de Industrias Metalúrgicas) y la UITA (Unión Internacional de Trabajadores de Alimentación). Los puntos de partida de dicha tesis son:

Las firmas multinacionales aparecen como los vehículos de la dominación económica y política a escala mundial. Su estructura, organización y capacidad de integración en la economía internacional constituyen un valladar para la acción de los trabajadores, la del propio estado, y la de las instituciones internacionales.

Esta tendencia del sistema capitalista es irreversible. Y la clave donde reside el poder de las multinacionales es en el monopolio de la tecnología y en su capacidad financiera, lo que con-

jugado con criterios de *movilidad* permiten la extensión de su poder. Este poder tiende a concentrarse y a modelar un nuevo orden económico internacional en función de sus intereses.

. En consecuencia, el fenómeno de las firmas transnacionales trascienden el marco de la empresa y el ámbito del Estado.

. Por lo tanto, el movimiento sindical debería eslabonar una fuerza a nivel internacional a fin de instaurar un *contrapoder* sindical que obligue a negociar a las firmas multinacionales.

. Esto desembocaría en el *establecimiento* de un Convenio único internacional de cada corporación transnacional. El convenio incorporaría:

- salarios equivalentes
- y condiciones de trabajo válidas para todos los trabajadores de la firma.

El objetivo final de la estrategia dibujada por C. Levinson sería realizada en el plano internacional lo que se conoce como Democracia Industrial. Que consiste en extender la democracia política a la fábrica, al puesto de trabajo y al área económica. Hasta aquí parecería aceptable la estrategia de la ICF. Pero a reglón seguido añade la necesidad de la participación de los sindicatos en los Consejos de Administración y órganos de dirección de la corporación transnacional.

Para llevar a cabo dicha estrategia la experiencia demuestra que se ha de establecer un programa sobre tres etapas sucesivas:

#### - Primera etapa:

Consiste en *ampliar el espec-*

tro de solidaridad extendiendo el apoyo hacia las filiales de la multinacional. Apoyo económico, técnico y moral a un sindicato en conflicto con una filial; acciones conjuntas; boicots, huelgas, etc. La coordinación de la acción a este nivel ya tiene como fruto la creación de los Consejos Mundiales Permanentes. En la actualidad ya existen unos 40 consejos en la ICF (Federación Internacional de Químicas). En la FITIM existen también este tipo de órganos. Concretamente en la General Motors y en la Ford funcionan desde 1956. Más tarde se han creado en la Renault-Peugeot, Chrysler, British Leyland y Fiat Citróen. La política general de la FITIM sobre el tema de las multinacionales está coordinada por una comisión de sociedades multinacionales.

#### — Segunda etapa:

El siguiente paso consiste en *simultanear las negociaciones* con la firma transnacional en diferentes países. En realidad se trata de coordinar la presión y las acciones de los diferentes sindicatos nacionales. Las reivindicaciones no han de ser idénticas en esta etapa, sino que dependerán del contexto político y social donde se ubica la fábrica. Lo fundamental en este período es armonizar los diversos convenios para que converjan en una misma fecha. De hecho ya hay experiencias en este sentido, casos de Saint-Gobain, Michelin, Rhône-Poulenc y Royal Dutch-Shell.

#### — Tercera etapa:

Y el último paso de esta estrategia consistiría en *integrar las negociaciones* de todas las filiales con la sociedad madre. Esto requiere una preparación minuciosa y además una fuerte coordinación que permita hablar en términos de contrapoder sindical y obligue a las multinacionales a negociar.

Además, grosso modo, el movimiento sindical —según Levinson— debería intervenir en dos direcciones:

(a) Acción directa en el seno de la firma transnacional y por encima de las fronteras nacionales.

(b) Y acción indirecta fuera de la fábrica con objeto de crear un marco jurídico nacional e internacional que sirva para controlar de manera efectiva a las multinacionales. De hecho, la presión de los SIPI ha llegado hasta la ONU. Resultado de ello fue la redacción de un "Código de Buena Conducta".

Esta estrategia ha sido muy criticada, pues si bien a corto plazo representa una vía útil para detener al incontrolable poder del capitalismo transnacional, a largo plazo puede significar acercarse al "corporativismo" en la medida que la acción sindical propuesta se dirige, principalmente, al interior de la empresa. Esto se traduciría en un sindicalismo dividido por empresas o industrias, articulado a nivel internacional y radicado en las firmas multinacionales. En cambio el papel de las confederaciones estatales menguaría al igual que el

de las federaciones de industria no afectadas por la internacionalización del capital. En otras palabras, desaparece la idea de lo social, pero lo más grave es que en dicha concepción desaparece también la idea de lucha de clases. Las contradicciones sólo se sitúan a nivel de poder para repartir el pastel económico, no hay un proyecto de transformación social, sino de continuidad, puesto que al fin y al cabo lo que se propone es la negociación entre dos fuerzas: multinacionales y sindicatos internacionales para superar la crisis del eco-sistema. Los entresijos que hacen explicable esta estrategia se sitúan en la experiencia histórica del sindicalismo de negociación (bargaining power), en los lineamientos sindicales de la socialdemocracia y, recientemente, en el contexto laboral de Europa y USA: el desmantelamiento del empleo de la acción de las multinacionales (transferencia industrial, nueva tecnología, etc.). Prueba de ello es, precisamente, que uno de los puntos que coinciden en la mayoría de las plataformas reivindicativas es la seguridad del empleo.

Pero a fin de cuentas es cierto que para negociar y controlar al capital transnacional hay que hacerlo en términos de poder (contrapoder), y no de discursos y promesas o "código de buena conducta". Y desde luego quienes llevan la delantera en términos concretos son los SIPI. Piénsese que la ICF cuenta con unos cinco millones de afiliados repartidos por casi todo el globo. La FITIM tiene unos once millones esparcidos en más de 60 países,

y la ULTA, más modesta, reagrupa a unos dos millones de obreros distribuidos en 56 naciones. Y, por añadidura, la CIOSL cuenta con unos 55 millones de trabajadores afiliados en 113 organizaciones pertenecientes a 86 países. Lo que le convierte en la internacional sindical más fuerte en el mundo occidental, y hace susceptible de convertir en realidad su proyecto.

#### 2.2. — CMT: Hacia una estrategia global y convergente

La obra que recoge las líneas maestras frente a las multinacionales ha sido publicada por la CLAT, organización regional para Latino-América de la CMT, y se titula: *La guerra está declarada: trabajadores enfrentan a las transnacionales*. Editorial Fondo Latino-americano de Cultura Popular. Caracas, octubre 1978.

La CMT tiene unos catorce millones de trabajadores afiliados. Su fuerza radica en Latinoamérica y en el resto del Tercer Mundo. En Europa su presencia es débil. Antes de 1968 era una organización cristiana (CISC). Sin embargo sobre la fecha indicada giró claramente a la izquierda y pasó a ser aconfesional. En torno a 1974 se inició un tímido proceso de unificación entre la CMT y la CIOSL, pero no prosperó a causa de las reticencias de los sindicatos del Tercer Mundo que veían en la CIOSL un instrumento de influencia del imperialismo norteamericano.

La estrategia respecto a las multinacionales se articula a tra-

vés de las Federaciones Profesionales Internacionales. Las líneas que propugnan tienen un discurso socialmente global. La intervención sindical no se limita sólo al marco de la fábrica y de la federación sino también apuntan hacia una acción en los órganos internacionales como las Naciones Unidas, CNUCED, ECOSOC, FAO, UNESCO, OIT, OCDE y los propios Estados nacionales. El objetivo es establecer una alternativa de acción mundial y hacer posible un nuevo orden económico internacional. Para lo cual propone:

1. — Extensión del sector público.
2. — Nacionalización sectores claves
3. — Control obrero actuando dentro y fuera de la empresa
4. — Reforzar los sistemas de autonomía colectiva y romper con los hilos de la dependencia económica que sujetan a los países del Tercer Mundo.
5. — Acabar con la expoliación de las materias primas en los países del Tercer Mundo y favorecer la cooperación entre los países subdesarrollados.
6. — Reglamentar las transferencias de tecnología, puesto que éste es un instrumento clave de la dependencia.
7. — Otra división internacional del trabajo alternativa e igualitaria.

La estrategia de la CMT se asienta sobre cuatro ejes:

- (a) Creación de Comités Sindicales de Empresa a nivel mundial

(b) Creación de una red de "antenas" que suministren información de los Bancos de Datos creados para tal fin. Así como crear centros de estudios nacionales e internacionales que suministren información a los sindicatos.

(c) Dirigir los esfuerzos hacia una nueva política inter-profesional e internacionalista para no caer en el corporativismo de empresa.

(d) Promover campañas de formación e información sobre las empresas transnacionales y alternativas sindicales.

La lucha de la CMT frente a las multinacionales constituye un serio esfuerzo dentro de su estrategia global, máxime si tenemos en cuenta las dificultades y la falta de medios técnicos del sindicalismo del Tercer Mundo donde se asienta la base afiliativa de la Confederación Mundial del Trabajo. Dicha central es consciente de la necesidad de colaborar con los Secretariados Profesionales de Industria para dar una alternativa real frente a las poderosas firmas transnacionales. Pues como es de suponer una estrategia de control necesita de medios técnicos como ordenadores electrónicos y télex para hacer posible rápidas comunicaciones. Además de que buena parte de las casas matrices y filiales más importantes de las transnacionales están asentadas en Europa. A lo que hay que añadir la propia debilidad de los FPI (Federaciones Profesionales de Industria). Por consiguiente la colaboración se hace sanamente inevitable. Esta política de colaboración hoy interesa desarrollar-

la a través de las CES (Confederación Europea de Sindicatos)

Naturalmente la política de acercamiento y colaboración no obsta para realizar una crítica dura a las líneas maestras de la CIOSL, especialmente a la ICF. Los puntos más notorios de esta crítica son:

1) "La solidaridad selectiva, limitada a los trabajadores de una sólo empresa transnacional y el encargarse de la defensa de los intereses de los sindicatos relativamente poderosos de los países desarrollados, que a veces desempeñan un papel dominante en estos consejos, puedan ser dos cosas que vayan en detrimento de la solidaridad internacional".

2) "Otro riesgo evidente de una concepción considerada en términos de 'contrapotencia' es el que conduce a una concepción de equilibrio, en el sentido de que el capital y la mano de obra ejercen cada cual por su parte la mitad del control en la empresa, sin que de hecho, se haya modificado las relaciones de fuerza.

3) "Además, esta estrategia puede acentuar la diferencia entre los sectores débiles y los sectores fuertes en el plano internacional, lo cual no favorece en absoluto a la solidaridad internacional".

Por otra parte, la CMT critica la idea de Democracia Industrial, soporte teórico de la estrategia de la ICF. Entiende que el problema actual de las multinacionales no se reduce a extender la democracia económica en los sectores del metal y químicas, sino

que se trata de un proceso global del capitalismo que modifica el mundo del trabajo y la vida social. La cogestión sólo serviría para mantener el sistema capitalista y reforzar las posiciones de los países desarrollados con respecto al Tercer Mundo.

Si bien la estrategia de la CMT tiene un carácter "global", es por esa misma razón más abstracta y difícil de llevar adelante, ya que a veces los programas generales se sitúan fuera de la lógica contractual planteada por los trabajadores. A esto hay que sumarle la escasa fuerza de la CMT en Europa y Norteamérica, donde radica buen número de casas-madres de firmas multinacionales; su propia ambigüedad ideológica que se transforma en la falta de un proyecto alternativo de sociedad y, lo que es más, su diversificada composición a base de pequeños sindicatos del Tercer Mundo, movidos básicamente por reivindicaciones políticas (búsqueda de espacio de expresión y conquista de un marco democrático).

### 2.3 — Planteamientos de la Federación Sindical Mundial

La obra de Angela Sarcina: *Sindacati e Multinazionali*, publicada por *Editrice Sindicale Italiana*. Roma, 1978, recoge las líneas generales de la alternativa de la FSM.

La FSM tiene como núcleo fundamental de su afiliación a los sindicatos de los países del este. Agrupa a unos 180 millones de trabajadores de 107 sindicatos pertenecientes a 70 países. Prácticamente los principa-

les sindicatos vinculados a los partidos comunistas de Europa Occidental no están afiliados a la FSM. La CGIL (Italia) abandonó la organización en el Congreso de Praga, celebrado en Abril de 1978. La CGT se mantiene aún dentro pero realizando duras críticas al aparato anquilosado y burocratizado; la CGT P-IN (Portugal), no está afiliada y CC.OO. tampoco lo está por considerar que la FSM se halla anclada en el pasado, además de tener una fuerte dependencia con la política oficial del PCUS. Elocuente de ello son las declaraciones realizadas por Marcelino Camacho en el Congreso de Praga:

*“Valoramos altamente la lucha pasada y presente de la FSM pero estimamos que se impone una postura crítica y autocrítica constructiva. Creemos que muchos de los órganos sindicales internacionales creados durante y después de la segunda guerra mundial, especialmente la guerra fría, están envejecidos, desfasados, no responden a las necesidades de hoy. Hoy, la nueva estructura del movimiento sindical mundial se está configurando con nuevos perfiles: Creación de zonas de integración económica, aparición de Confederaciones Sindicales de carácter regional o continental a nivel horizontal, y la internacionalización creciente de las fuerzas productivas en el desarrollo de las multinacionales, lo que presupone también una nueva forma de actividad sindical a nivel vertical”.*

Además, es natural que exista un desfase concreto y práctico entre el sindicalismo de los

países del Este y el Occidental. Pues mientras en un lado no hay libertad sindical y está prohibida la huelga en el otro sucede lo contrario. Si trasladamos ésto al problema de las multinacionales comprobaremos que la UIS (federaciones de Rama) no tienen una estrategia específica, a menos del discurso general sobre el capitalismo monopolista y el requerimiento a la solidaridad internacional del proletario. La razón de esta falta de programa se debe, entre otras cosas, a que la incidencia de las multinacionales es menor allá. Otro motivo se debe a que la práctica sindical frente a las multinacionales se desarrolla en el mundo occidental, y el cúmulo de estas experiencias; fuentes de información y capacidad de movilización y articulación se han centralizado básicamente a través de la SIPI. Además, la FSM entiende que primeramente se ha de profundizar la lucha en el marco del Estado, a la vez que se debe potenciar la acción del aparato estatal para controlar el trasiego de las multinacionales.

En definitiva, si bien las UIS no tienen una estrategia específica frente al capital transnacional, en cambio si la tienen los SPI y la CMT. Como recordaremos la última tratada de converger en acciones prácticas con los secretariados profesionales. Esta unidad de acción se hace imprescindible si realmente se desea hacerle frente a la estrategia de las poderosas transnacionales. Pero aún hoy las internacionales sindicales son débiles. Están implantadas de manera desigual, divididas políticamente

y con escasos recursos financieros, si las comparamos con la unidad y coherencia del capital transnacional. Por eso, una respuesta eficaz exige al menos unidad ¿y acaso una inevitable centralización del poder y de la contestación?...

Después de esta visión panorámica del debate y las distintas estrategias existentes a nivel internacional ¿cómo y dónde se alinean los sindicatos españoles, siguiendo las líneas maestras señaladas por las organizaciones sindicales a la cual se hallan afiliados, o bien buscarán una estrategia propia basada en las características especiales de las multinacionales que operan en el estado español y colaborando con las organizaciones afines de la cuenca del Mediterráneo?. ¿Cómo tirarán adelante esta lucha si consideramos la debilidad de los tres sindicatos CC.OO — UGT — USO que apenas tienen estructurada la coordinación in-

tercentros de producción dentro del propio estado?. ¿Qué significado tendrán las autonomías nacionales y/o regionales frente a las multinacionales: favorecerán el aumento de su capacidad de maniobra y por consiguiente la izquierda potenciará la acción de un Estado fuerte y centralizado para desde el mismo controlar la actuación del capital monopolista transnacional, o bien las multinacionales no les preocupa las autonomías, sino la correlación de fuerzas políticas en el seno de las instituciones autónomas?. ¿Cómo llevarán adelante esta lucha política y sindical si cada vez más las decisiones económicas y políticas dependen del exterior?. ¿Cómo se planteará hoy el internacionalismo proletario?... Un sin fin de preguntas rondan por nuestras cabezas a la espera de ver cual será la salida de este debate que la realidad social-laboral plantea con toda urgencia.

A.M.A.



## Libros Fuera de Quicio

### La "cocina" perdida

418 procedimientos prácticos  
Edición a cargo de Josep María Gorrís  
Prólogo de Josep Vicent Marqués  
2ª edición

400 pts.

### El gatuperio

*Ges*  
Enquiridión que trata de los acaecimientos, sucesos y eventos de la chamuchina en su ya remoto deambular por la litosfera  
Demostración matemática de que  $2 + 2$  no suman 4

400 pts.

## Hojalibre. Colección literaria

### Los forajidos de la palabra novela "comic"

Miguel Angel Diéguez

\*

### Sumario 22/79

### Herrera de la Mancha; una historia ejemplar

Manolo Revuelta

Coedición con *Las*

*Ediciones de la Piqueta*

c/ Astorga, 8 — Teléfono: 403 52 09



Queimada  
ediciones

c/ Astorga, 8 — Teléfono: 403 52 09  
Madrid-17

## Noticias

### III Encuentro franco-español sobre condiciones de trabajo (Madrid, junio-1980)

Los días 12 y 13 de junio de 1980 se celebró en la sede del Instituto Balmes de Sociología (CSIC) y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, en Madrid, el III encuentro de especialistas e investigadores relacionados con el estudio y mejora de las condiciones de trabajo (1).

Estos encuentros vienen desarrollándose por iniciativa de Jacques Christol y Juan José Castillo, manteniéndose en un marco informal y reducido que permite un mayor intercambio de experiencias, comunicación y debate.

El eje de los trabajos fue en esta ocasión: "Condiciones de trabajo: estrategias de investigación y de acción", tratando de acercarse a un conocimiento de las orientaciones generales que pudieran aportar una reflexión sobre metodologías que pudie-

(1) Sobre el II encuentro, véase la nota contenida en *Sociología del Trabajo* n.º 2 (1980) págs. 200-201.

ran difundirse en España, dándose a conocer diversos trabajos en curso. Los debates finales y los puntos de confluencia se centraron en los criterios de validez científica de las técnicas de análisis en este terreno.

Participaron, Manuel LUDEVID (de la Escuela Superior de Administración de Empresas de Barcelona), Marta GUTIERREZ REÑON y Tomás COROMINAS (de la Escuela de Organización Industrial de Madrid); Pilar RIVILLA y María Luisa ASSENS (del programa de Investigaciones Sociológicas del INI, Madrid); Juan Ramón FIGUERA (de la ETSI Industriales, de Madrid); José María OLMOS (de ESCE, Alicante); Juan SAL-LARI (de Vidriera Vilella); Joaquín NOGUES y Josep M.ª NAVARRO (de CCOO de Cataluña); Ricardo SAIEGH (del CISTMA, Madrid); Ignasi FINA (Médico del Trabajo, Barcelona); Carlos PRIETO y Juan José CASTILLO (Profesores de *Sociología del Trabajo*, sociólogo del INEM y Colaborador Científico del CSIC, a la sazón; respectivamente); Miguel MORAL y Santiago GONZALEZ (de Fasa-Renault, Valladolid); Carmen de la FUENTE (del Plan Nacional de Seguridad e Higiene, Madrid);



Jacques CHRISTOL (ergónomo, TOULOUSE); Robert TCHOBIAN (del LEST, Aix-en-Provence); Helène LEPIE (del CIEOP, París); el Dr. Dric MARTIN (París), y algunas otras personas cuyo nombre no quedó recogido.

Gracias al apoyo del *Centro de Investigaciones Sociológicas* se pudo reproducir e intercambiar una documentación amplia, del máximo interés, que comprendía desde resultados provisionales de trabajos en curso, hasta cuestionarios y artículos diversos.

El IV encuentro franco-español sobre condiciones de trabajo tendrá lugar en París los días 2 y 3 de julio de 1981.

J.J.C.

### Simposio sobre el trabajo en Bellaterra

Pocos días antes de iniciarse el presente curso académico —a finales de septiembre y primeros de octubre— se desarrolló en la Universidad Autónoma de Barcelona un Simposio bajo el título de "Economía del Trabajo: Teoría y Aplicaciones". Se trataba de la quinta edición del encuentro anual que organiza el Departamento de Teoría Económica de la citada Universidad en el que, con muy pocos medios y sin ningún alarde propagandístico se han tratado temas diversos (modelos multisectoriales, inflación, análisis económico de las decisiones públicas y organización industrial) y en el que ha participado una muestra bastante amplia de los investigadores económicos del país.

Antes de entrar en la consideración del contenido de este último encuentro, y con el fin de situarlo en su contexto, conviene destacar las características comunes que han tenido los realizados hasta el momento y los objetivos que, con los mismos, desea alcanzar el Departamento organizador.

Respecto a los objetivos, lo que se pretende —además de crear un estímulo para la investigación de los miembros del propio Departamento— es ofrecer un lugar de encuentro en el que, con tranquilidad pero sin concesiones, se someta a debate el tema propuesto y en el que, al mismo tiempo, se disemine información y se anuden relaciones entre los investigadores que, en la Universidad o en otras instituciones, se toman en serio su labor. Por otra parte, en reconocimiento de la necesidad de una intercomunicación internacional en las tareas investigadoras, en todas las ocasiones han sido invitados a acudir al Simposio profesores extranjeros.

Otros rasgos comunes de las sucesivas ediciones del Simposio de Bellaterra que deben ser subrayados, dado que obedecen a una voluntad explícita de los organizadores del mismo y dado que —junto a la modestia, ya señalada, de la organización— marcan el "estilo" del encuentro, son, en primer lugar, el de lograr un equilibrio entre las aportaciones puramente teóricas y los trabajos empíricos y, en se-

gundo lugar, el de asegurar la presencia de representantes de las corrientes "heterodoxas", por denominarlas de alguna manera, dentro del mundo académico.

Por lo que se refiere a la selección de los temas, se ha perseguido siempre el objetivo de conseguir el nada fácil equilibrio entre el criterio de una cierta especialización, que facilitara un debate más a fondo, sólo posible entre quienes comparten intereses comunes, que era preciso compatibilizar con las restricciones provenientes de la relativa estrechez del "mercado" investigador en nuestro país. En otras palabras, una pregunta que siempre se han planteado los organizadores antes de decidirse por el tema monográfico del Simposio ha sido la de si existía, en el país, un nivel de producción suficiente con unas garantías mínimas de calidad.

Este último punto hace particularmente significativo el hecho de que el tema elegido, para esta última edición, fuera el de la economía del trabajo. Suponía, por una parte, reconocer la realidad del aumento, tanto cualitativo, de la investigación en este ámbito y suponía, por otra parte, dar un modesto "espaldarazo" a esta especialidad que, si bien todavía no cuenta en nuestro país con el reconocimiento que recibe más allá de nuestras fronteras, ya tiene su "pequeña historia", nada despreciable.

Entrando en la cuestión del

contenido de este Simposio, es imposible condensar en unas pocas líneas los trabajos presentados, dada la diversidad de temas y de enfoques. Por ello se ha optado por reproducir, simplemente, la lista de ponencias y comunicaciones. Esta es la información más amplia y, a la vez, más sintética que puede darse de este tipo de encuentros —convocados un poco "de puertas para adentro" y de los que no se esperan conclusiones inmediatas— cuando, como en este caso, no hay espacio para ofrecer, uno tras otro, los resúmenes de cada trabajo. Por otro lado, la lista servirá también de anuncio de la publicación, en un próximo número de *Cuadernos de Economía*, de la mayoría de ponencias y comunicaciones.

### Lista de Ponencias:

—José Luis Malo de Molina (Universidad Complutense de Madrid), "La influencia de los cambios de la estructura salarial en el comportamiento de los salarios medios".

—David Metcalf (University of Kent at Canterbury), "Low Pay, Occupational Mobility and Minimum Wage Policy in Britain".

—Joaquín Paricio (Universidad de Valencia), "Características de la dinámica de los salarios industriales".

—Luis Toharia (Universidad de Alcalá y Tuft University), "Un test histórico de la teoría de la eficiencia de los mercados internos de trabajo".

—Jean-Jacques Silvestre (LEST, Aix-en-Provence), "La production de la hiérarchie dans l'entreprise: recherche d'un effet sociétal. Comparaison France-Allemagne."

—Antoni Zabalza (London School of Economics), "Non-Convex Opportunity sets and Labour Supply Decisions".

—Christopher A. Pissarides (London School Economics), "Efficient Financing of Unemployment Insurance".

—Antonio García de Blas y Fernando Ferrer (Ministerio de Economía), "Análisis de los principales temas tratados en la negociación colectiva".

—Ignacio Santillana (Universidad Autónoma de Madrid), "Determinantes de las migraciones interiores".

—Francisco Mochón y Rafael Miranda (Universidad de Málaga), "Un modelo de crecimiento bisectorial explicativo del paro tecnológico".

—Francesc Melo (ESADE), "Aspectos económicos de la productividad".

—Josep M.<sup>a</sup> Vegara (Universitat Autònoma de Barcelona), "Fuerza de trabajo y trabajo: circulación y producción. Un modelo simple".

## Jornadas de Sociología de Euskadi

Durante los días 21, 22 y 23 de Noviembre de 1980, se celebraron en Bilbao las "Jornadas

de Sociología de Euskadi". Esta actividad ha sido fruto de los casi tres años de vida de la Asociación Vasca de Sociólogos-Sociólogos Euskal Elkarte.

Se pretendió que estas Jornadas fueran una plataforma desde la que poner en común elaboraciones teóricas e investigaciones sociológicas; para ello se hizo un llamamiento a hombres y mujeres que en Euskadi hoy están trabajando en estas temáticas:

### Lista de Comunicaciones:

—Lluís Fina (Universitat Autònoma de Barcelona), "Salarios y política de salarios. Unas notas sobre la experiencia española en 1978 y 1979".

—José M. García Durán (Universidad Central de Barcelona), "Algunas consideraciones sobre ocio y trabajo".

—Zenón Jiménez Durán (Universidad de Santiago), "Paro e Inflación en una economía abierta".

—Fernando Maravall (Ministerio de Comercio), "Determinantes de la estructura de salarios en España".

—Felipe Saez (INEM), "Algunas consideraciones sobre el comportamiento de los salarios, la productividad y el empleo en el mercado de trabajo español".

—Carlos Sebastián (Universidad Complutense de Madrid), "Sobre la imposibilidad de la política de estabilización".

—Luis Toharia (Universidad de Alcalá), "La tasa agregada de beneficios y el crecimiento de

los salarios en la economía española, 1964-79".

Luis Fina

### El Urbanismo

Se comenzó con la reflexión sobre "La problemática del Sociólogo Urbanista" presentada por José Ramón González. El estudio de la situación demográfica y urbanística, fue expuesto por Mikel Marañón e Ignacio Ruiz Olabuenaga y miembros de las Asociaciones de vecinos nos hablaron de la "Situación del Movimiento ciudadano Ciudadano". Se finalizó con el deseo de encontrar un modelo de ciudad diferente, que posibilite un nuevo tipo de relaciones sociales, como nos planteó Koldo Unzeta en su ponencia sobre "Desarrollo urbano y medio ambiente".

### La situación de la mujer

Esta temática que tradicionalmente ha estado relegada en los medios que se da una actividad teórica e investigadora, empieza a ser para muchas sociólogas un núcleo de interés investigador, pretendiendo aplicar la Sociología para un mejor conocimiento de la situación en que viven las mujeres.

Se abrió la sesión con la ponencia de Andrés Ortiz Osés sobre el "Matriarcalismo Vasco". Fini Rubio nos habló de "La mujer en la Sociología: enfoque feminista-patriarcal", la antropóloga Teresa del Valle, presentó su ponencia sobre "La visión de la mujer desde la Antropología. Un acercamiento al caso vasco" y Arantza Urretavizcaya constató

la marginación de la mujer en el área de la creación de cultura material (literatura, pintura, música, etc...) fenómeno este ya denunciado por las anteriores expositoras, en cada una de las disciplinas a que se refirieron respectivamente, Sociología y Antropología.

### La Educación

Alberto Martínez de la Pera señaló los contenidos ideológicos implícitos en los diferentes métodos pedagógicos en su ponencia titulada "Análisis sociológico de la Educación Pre-escolar en España", posteriormente Ignacio Fernández de Luco expuso las conclusiones de su trabajo "Una investigación sobre la infancia en Vizcaya", Felix Calvo abordó el tema "Los costos de la educación en la planificación educativa". "La problemática del Euskera fue tratada por Jon Juaristi en su ponencia "Ideologías y conflicto lingüístico", y por último Blanca Villate y Emiliano López dirigieron el debate sobre "El mercado de trabajo de la Sociología de la Educación".

### La política

La primera ponencia fue presentada por Luis de Pujana con el título; "Evolución y situación de la estructura social de Euskadi", Ignacio Ruiz Olabuenaga abordó el tema "Interpretación de Euskadi: marco teórico y soportes metodológicos", "Sociología de las transformaciones en el concepto de la nación vasca", fue la comunicación que presentó Jokin Apalategi, y Vicente

Huici Urmeneta habló de "El origen del nacionalismo vasco en Navarra. La Asociación Euskara de Navarra"; en otra línea, pero dentro del área política, Pablo Iztueta expuso su ponencia sobre "El fenómeno contestatario del clero vasco durante el franquismo".

## El Trabajo

Con el tema "Crisis económica y movimiento sindical" presentado por Luis Alejos, se abrió la sesión para el grupo que a lo largo de estas jornadas iba a tratar aspectos referidos al mundo del trabajo. Juan José González tituló su ponencia "La Sociología industrial ante la automatización de la producción" y Patxi Barandiarán habló de "El control de la producción mediante computadora", Juan José Castillo se refirió a "Las condiciones de trabajo: un nuevo enfoque de las relaciones industriales" y por último se realizó un coloquio acerca de "El influjo de la producción en las condiciones de trabajo" que fué coordinado por Andoni Cayero.

La reconversión industrial de Euskadi, la actual situación de crisis en que se encuentra la industria vasca, los costes sociales que genera, las competencias en materia económica del Estatuto de Autonomía, fueron algunos de los temas más debatidos por el Grupo de Sociología del Trabajo.

Haciendo una valoración general de estas Jornadas puede decirse que han supuesto un considerable éxito, por la asis-

tencia de público —no únicamente relacionados con la sociología—, el contenido de las ponencias y el nivel de participación de los asistentes.

*Comisión Organizadora*

## La Sociología del Trabajo en las próximas jornadas de l'Associació Catalana de Sociologia. Mayo 1981

En el anuario publicado por esta Asociación, una de las especialidades más citadas, tanto en el ejercicio profesional como en las declaraciones de voluntad de sus miembros, es la de Sociología del Trabajo. También desde el punto de vista de las investigaciones y publicaciones esta especialidad tiene a la vez que una larga tradición, un progresivo aumento. Por ello, no es de extrañar que en las próximas jornadas de "l'Associació Catalana de Sociologia" que se van a organizar en Barcelona el día 30 de Abril al 3 de Mayo, los estudios sociológicos sobre el mundo del trabajo vayan a ocupar un lugar de cierta importancia.

Las jornadas se preparan de acuerdo con un esquema general a través de una serie de grupos que se reúnen por especialidad. Este esquema general insiste sobre el balance de la sociología en Catalunya dividido en tres grandes apartados: 1) Inventario de las investigaciones en las diferentes especialidades, 2) El trabajo actual de los sociólogos en la docencia, en la investigación, en la administración pública, en

la industria, y 3) La teoría sociológica y la realidad actual. Se intenta que las Jornadas sean la culminación de una actividad colectiva. De los 17 grupos a los que podían inscribirse los participantes, unos están funcionando más que otros, pero lo que evita este proceso es la presentación a última hora de "grandes ponencias" preparadas a toda prisa y proporciona una ocasión para el conocimiento y el debate entre los sociólogos.

En concreto, en el campo de la Sociología del Trabajo la realización del inventario de actividades docentes relacionadas con ella ya ha proporcionado las primeras sorpresas agradables en el sentido de un mayor número de cursos que el que se suponía, aunque no todos lleven un título "ortodoxo".

El grupo ha centrado su atención sobre el balance de las investigaciones y publicaciones ya realizadas. Tenerlo al día podría hacer avanzar mucho sobre la base de una valoración de tendencias, escuela, temas y metodología. También podría señalar las lagunas y los campos vírgenes sobre los que los especialistas no han querido o podido pisar. En este sentido se han constatado las dificultades de entrar en los estudios concretos dentro de la fábrica, considerada como santuario inexpugnable por parte empresarial, aunque parece existir una cierta apertura en los últimos tiempos.

Por último se prevé la realización de una mesa redonda de discusión abierta sobre el papel del sociólogo del Trabajo con representantes del mundo sindical, de

la Consellería de Treball y con empresarios (\*).

*J.E.*

## Un equipo del Gabinete de Investigaciones Sociales en la Lisnave (Portugal)

Los problemas del trabajo constituyen desde 1963 uno de los objetivos de análisis de algunos investigadores del G.I.S. (1). Para conocer estos problemas y dar a los estudiantes una enseñanza válida, los investigadores analizan directamente la realidad en las empresas con métodos

(\*) Para más información dirigirse al domicilio de la Asociación:

Institut d'Estudis Catalans (Palau Dalmaes) carrer Montcada, 20 — Barcelona-3

(1) El Gabinete de Investigaciones Sociales (GIS) es un organismo interdisciplinario de investigaciones científicas y de estudios universitarios. A lo largo de más de dieciséis años de labor, ha realizado una acción destacada, tanto en el campo de la investigación social como en la preparación de especialistas en ciencias sociales.

Con el n.º 64, completó recientemente el XVI volumen de su revista *Análise Social*. En dieciséis años, *Análise Social* publicó más de 370 trabajos. Por otro lado, el programa de actividades del G.I.S. para 1979, inserto en el n.º 56, permite al estudioso de la sociedad portuguesa tener una idea sobre el ámbito de los proyectos de investigación en curso, que abarcan áreas muy diversificadas: estructura y funcionamiento del sistema económico portugués; estructuradas y relaciones sociales agrarias en Portugal; clase obrera y movimiento obrero en Portugal; historia y sociología políticas portuguesas; cultura y enseñanza en Portugal; instituciones sociales portuguesas; cultura y enseñanza en Portugal; instituciones sociales portuguesas y su evolución; estructuras, movimientos y perspectivas demográficas de la población portuguesa; estudios básicos de ciencias sociales.

*Rua Miguel Lupi, 18 r/c  
1200 Lisboa (Portugal)*

científicos. Varios estudios de este género han sido realizados, en particular en la industria metalúrgica, metalmecánica y en la construcción y reparación naval. Estos estudios son realizados con completa independencia, especialmente financiera.

Uno de los proyectos en curso tiene como título *La evolución de los sistemas de trabajo en la industria naval y la acción obrera. Estudio sociológico de un caso: La Lisnave (astilleros de Margueira y de Rocha) 1899-1978.*

El responsable científico es el doctor Marinus Pires de Lima, sociólogo. El programa de trabajos se dirige a la elaboración de una tesis de doctorado en sociología, a presentar en el Instituto Superior de Trabajo y de Empresa (I.S.C.T.E.) y también en París (Universidad de París VIII). La presentación de la tesis está prevista para 1981. En la actualidad está encuadrada en un contrato de investigación entre la *Junta Nacional de Investigacao Científica e Tecnológica* y el G.I.S., que permite la financiación por aquel organismo de la mayor parte de los encargos específicos del proyecto. Además del responsable para el proyecto, éste comprende a seis colaboradores científicos: Duarte Nuno Pimentel, asistente del ISCTE; José Carlos da Silva Pereira y María Bárbara Cunha, licenciados en Sociología por el ISCTE y técnicos del Servicio Nacional de Empleo; José Daniel Catela y María de Jesús Botelho, licenciados en Sociología por el ISCTE.

El proyecto tiene interés por varios motivos. Por un lado, los

campos de estudio escogidos (sistemas de trabajo, división y organización del trabajo, conciencia y acción obreras, modernización técnica y organizacional) que han sido poco estudiados en Portugal. Por otro lado, la industria que se seleccionó está muy ligada, bien a determinadas tradiciones nacionales, bien a la evolución de su contexto: actividad portuaria, marina de guerra, mercante y de pesca. Añádese el que el astillero de Rocha fundado en 1899 y concedido a Alfredo da Silva en 1936 fue la empresa donde, en el grupo CUF, en la década de los 50, se comenzó a desarrollar el proceso de introducción de la organización racional del trabajo, que daba entonces los primeros pasos en nuestro país. Interesará, por tanto, analizar los objetivos, contexto, formas e implicaciones técnicas y profesionales que caracterizan ese proceso.

Como finalidad última del proyecto, se procurará caracterizar sociológicamente las principales transformaciones tecnológicas (diferentes generaciones de máquinas y de navíos), organizaciones (política patronal, taylorismo, etc.) y profesionales (generaciones obreras) que caracterizan a los varios astilleros navales.

El estudio puede considerarse compuesto de tres subproyectos:

- 1) Sistema de producción, de trabajo y de gestión en determinados sectores de la industria portuguesa, especialmente la industria naval.
- 2) Conciencia y acción de la clase obrera.
- 3) Análisis en términos de so-

ciología histórica, de los sistemas de trabajo, ideologías y comportamientos de los grupos sociales en presencia (directores, gestores, especialistas, mandos intermedios, y obreros).

El I.S.C.T.E. y el GIS establecieron contactos con la Lisnave, obteniendo la autorización de la Administración de la empresa y el acuerdo del Consejo General de Trabajadores para la realización del estudio.

**Cómo se hace este estudio. —**

Desde octubre de 1978 los investigadores comenzaron a recoger elementos de información sobre la empresa y el trabajo que en ella se realiza. Analizaron muchos documentos y realizaron numerosas entrevistas, a todos los niveles y en varias estructuras, especialmente en los sectores productivos y con las personas que tienen posibilidad de proporcionar elementos sobre la historia de los sistemas de trabajo en la empresa. Se dió información sobre la naturaleza del estudio tanto a los respectivos gestores de las estructuras contactadas, como a los delegados de base.

Fue necesario recurrir a entrevistas individuales o colectivas, a observaciones directas a bordo y en las oficinas y a preguntas con cuestionario que fueron posibles con la colaboración de las personas contactadas.

Muchas decenas de personas serán aún escogidas por los investigadores siguiendo métodos científicos, entre las principales funciones profesionales de la empresa. Todo lo que se diga será *confidencial*; ningún nombre

será inscrito en las guías de entrevista, que irán a manos de los investigadores exclusivamente. Además, el objetivo de las entrevistas no es saber lo que piensa A ó B, sino analizar la opinión *general* de los diferentes *grupos* de trabajadores. Sólo el conjunto de las respuestas interesa a los investigadores. Nadie podrá ser identificado mediante los resultados.

**Para qué sirve este estudio. —**

Cuando el estudio esté concluido, las informaciones serán analizadas sistemáticamente por los investigadores. Un informe será publicado y puesto a disposición de las personas entrevistadas.

Esta investigación tiene únicamente objetivos de orden científico. No contendrá, por tanto, consejos o conclusiones prácticas para la Lisnave. Por otro lado, proporcionará al GIS y al ISCTE las bases de una enseñanza concreta y adaptada a las realidades actuales. Permitirá, finalmente, a todos aquellos que se interesan por los problemas colectivos de los hombres en el trabajo una reflexión y ampliación de sus conocimientos.

Algunos resultados de la investigación podrán llegar a ser publicados en la revista *Análise Social*, contribuyendo al desarrollo de la investigación y la enseñanza de la Sociología del Trabajo, especialmente en articulación con los problemas reales de la sociedad portuguesa.

G.I.S., enero 1980  
Marinús Pires de Lima



# sociología del trabajo

estudios de trabajo y sociedad

- 1/1980. Organización del trabajo  
y movimiento obrero en España.  
(Agotado)
- 2/1980. Debate sobre la cualificación  
del trabajo. 300 pts.
- 3/4/1980. Mercado de trabajo y  
relaciones de producción. 500 pts.
- 5/1981. Fábrica y ciudad. 300 pts.
- 6/1981. (De próxima aparición).

Astorga, 8  
Telf.: 403 52 09 — Madrid-17



Ejemplar para el Banco

Sr. Director del Banco/Caja: \_\_\_\_\_

Sucursal: \_\_\_\_\_

calle/plaza \_\_\_\_\_

Población \_\_\_\_\_

le ruego sean atendidos, hasta nueva orden, los giros anuales contra mi cuenta/-  
libreta \_\_\_\_\_ es ese banco/caja,  
que serán presentados por QUEIMADA SOCIEDAD COOPERATIVA.

Lo que acepto y firmo en \_\_\_\_\_ a \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 198 \_\_\_\_\_

Les ruego envíen hasta nueva orden, a cargo de mi cta. \_\_\_\_\_

en el Banco \_\_\_\_\_

calle/plaza \_\_\_\_\_

población \_\_\_\_\_

provincia \_\_\_\_\_

los recibos anuales correspondientes a mi suscripción a su publicación  
SOCIOLOGIA DEL TRABAJO.

Lo que acepto y firmo en \_\_\_\_\_ a \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 198 \_\_\_\_\_

Ejemplar para Queimada